

paraná

EDITA I DIRIJE: R - E. MONTES I BRADLEY



"una miema cosa son los cabellos, el follaje y el plumaje de los aves"
EMERSON

INVIERNO

1 9 4 1

1

paraná

COLUMNA VERTEBRAL DEL LITORAL

RICA VENA,
TENSO NERVIOS,
CLARA VOZ.

DE ARGENTINA INTELLECTUAL

CORRIENTES,

CHACO,

ENTRE RIOS,

FORMOSA,

MISIONES,

SANTA FE,

diciendo sus inquietudes



Números sueltos: 1½ peso
EL EJEMPLAR: moneda argentina

IDEM ATRASADO: 5 pesos
moneda argentina

Sólo suscripciones honoríficas: 10 pesos
4 NUMEROS POR AÑO: moneda argentina



MI DANKAS LA INTERSHANGHO



JE DEMANDE L'ÉCHANGE



I BEG FOR EXCHANGE



AGRADEÇO O CAMBIO



GRADISCO IL CAMBIO



AUSTAUSCH ERWÜNSCHT



AGRADEZCO EL CAMBIO



Dirijase todo envío a:
R.E. MONTES I BRADLEY
Presidente Roca 755
Rosario (Argentina)

PARANA

VOLUMEN I

AÑO I
1941

CeDInCI

paraná



CeDInCI

"Los valores son los cimientos de todos y el primer de los seres"
ENTRECELI

NUMERO 1
INVIERNO



SUMARIO

DESDE LA ALMADIA
EL ALMADIERO.

SEMBLANZA DE ONETTI
R.E. MONTES I BRADLEY.

TENUE PERFIL DE ESTEBAN ECHEVERRIA
CARLOS MARIA ONETTI.

AUTOCRITICA
DE "ENSUEÑO"

28 - Al margen — 30 - Parece que es una S pero es un ovillo — 72 - Alguien — 79 - Sonata a Fausto
88 - El pensamiento — 90 - El carácter — 92 - Soneto de la Muerte bienamada o de la luz en persona
FAUSTO HERNANDEZ.

EL HOMBRE FELIZ
LA MUERTE DE UN PERSONAJE
LUIS GUDINO KRAMER.

MEMENTO
TRATADO DE LA ROSA
ARTURO FRUTTERO.

FICHA AUTOBIOGRAFICA
BOTON DE PLUMA Y PLUMAS O EL ARTE DE TRENZAR
Y DE EMPLUMARSE
AMARO VILLANUEVA.

POCAS PALABRAS
—¿! AHORA, PEDRO?
R.E. MONTES I BRADLEY.

MI PEQUEÑA HISTORIA
POEMAS CON AMOR

Este amor — Búsqueda de la voz — ¡Oh soledad! —
Canción sencilla — Esta ciudad — Pequeña historia
de amor — Niña en el pueblo — Tiempo de amor
— Celeste

JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN.

GUALICHO -tempera- LEONIDAS GAMBARTES
ANDREA -óleo- ENRIQUE ESTRADA BELLO
CON EL CATALEJO * ESTAFETA DE A BORDO

Ex-libris - Carlos María Onetti - Fausto Hernández - Amaro Villanueva - R.E. Montes i Bradley - LEONIDAS GAMBARTES * Pórtico - Ilustraciones a "¿! ahora, Pedro?" i "La muerte de un personaje" - José María Fernández Unsain - RICARDO WARECKI * Esteban Echeverría - CESAR A. CAGGIANO * Luis Gudino Kramer - Autorretrato - ENRIQUE ESTRADA BELLO * Arturo Fruttero - JULIO VANZO * Leonidas Gambartes - AMADEO LOPEZ ARMESTO

Viñetas

de MANUEL SUERO - CARLOS ENRIQUE URIARTE - RO-
LANDO DE MARCO - ALFREDO LABORDE - JULIO VANZO
- R.E. MONTES I BRADLEY - LEONIDAS GAMBARTES -
RICARDO WARECKI

DESDE LA ALMADIA

Dos palabras no más porque el viento es propicio i el río está crecido. Dos palabras tan sólo porque todo está listo en la dicente almadia para iniciar el viaje que conducirá desde las fuentes en plena foresta tropical, a través de la ubérrima llanura hendida por su presencia, hasta más allá del delta, hasta la ría misma donde se hallará al Plata esperando el torrente que le nutre generoso.

I bastaría ya. Porque la ruta es precisa, la carta de navegación es obvia. PARANA pretende ser eso i solo eso: PARANA. Río que une i no divide, ata i no separa; río que está en la toponimia nacional más que como una referencia mera; como algo más que un paisaje estirado por miles de kilómetros al oro de un sol magnífico, en el azul diáfano de un ámbito grandioso i junto al verde de una vegetación luminosa poblada desde el hombre abajo, de seres de línea apuesta i ágil; como mucho más que un propicio escenario histórico; como muchísimo más que una lei sociológica cuajada en aforisma, como mucho, muchísimo más que un índice económico que cumple su sino. PARANA ya se dice, es aquella cimbrátil columna vertebral que caracteriza un pueblo. I ese pueblo es el que vive en él, el que vive por él, el que vive de él. En, por, de EL. I no se crea en el mito sino en la adecuación. Pueblo que desde niño se echa al río para conquistarlo i con él conquistarse a un advenimiento mejor. Pueblo que le cruza i le navega aguas arriba i abajo, señor de un mundo que cierran sus flores i sus pájaros, sus mitos i sus leyendas, sus creencias i sus lenguas, sus artes i sus ciencias. Pueblo que es uno en la profundidad i el arraigo de sus esencias telúricas. Pueblo que ni aun el aluvión cambia en su etiología por más que gringa se vuelva su pampa en el espejismo civilizante, i menos en su ontología por propalada que sea su vocación babélica. Pueblo en fin, que naciendo genera, cultivándose cultiva, vigorizándose vigoriza, magnificándose magnifica a una región del orbe que debió de haberse definido con su claro i luminoso nombre PARANA, para haber reafirmado su inconfundible carácter argentino.

PARANA es eso, un nombre conjugado en su antonomasia. PARANA es eso, erguida columna del litoral. PARANA es eso: rica vena, tenso nervio, clara voz de Argentina intelectual.

EL ALMADIERO

CeDInCI

SEMBLANZA DE ONETTI

A LITA, SU VENTUROSA COMPANERA



El único que no puede decir nada de sí, en este primer sumario de PARANA, es, desgraciada i lamentablemente Carlos María Onetti. Dejó la tierra en día de sol i pájaros. Solamente así podía dejarla quien como él vivía fuera del aula, con su boca grande siempre dispuesta a entonar "vidaldas, zambas y SAUDADES de CABOCLOS" —como recordara a propósito de su óbito su camarada de adolescencia Bernardo Blanco González—. Era en Paraná todo i nada. Lo era todo porque nada valía que no hubiese tomado en él jugos vitales. Lo era nada, porque no buscaba sino el trascender en los espíritus claros de sus discípulos florecidos en inquietudes. Optimista cordial, cargó sus piernas —que eran su desgracia— sobre sus hombros fornidos de "pionner" de la novísima estética argentina. I pudiendo tener un complejo que lo inhibiese, de acuerdo a Freud i a Adler, superó todas las supuestas constelaciones en el ejercicio cotidiano de un darse a manos llenas en la conjugación de una vertical amistad i en el dictado de la cátedra que cual ninguno enaltecíó. En este sentido, murió como Sócrates, dictando su última e imperecedera lección de estilo i de ética, porque fué en las calles i en las tribunas, en las peñas i en las tertulias, la metáfora de un corazón latiendo para afuera.

Nacido en la encrucijada de tres fronteras, en el filo preciso que dividía por aquel entonces —1895— a la gente honrada del gauderio contrabandista, a tal punto que como señala Blanco González, hubo menester que el virrei don Pedro de Melo i Portugal, crease en 1790 lo que ulteriormente se llamara precisamente en su honor La Guardia de Melo, en ese ámbito creció e hizo las primeras letras, templando su espíritu desde la más tierna infancia, hasta su adolescencia corrida en la aventura del conocimiento de la región que comprende "las tierras que quedan entre el Yaguarón y el Negro, sobre todo las cañadas y bañados de las proximidades del lago Merim —el Bañado Grande, el

Rincón del Mangrullo—

Fué a Montevideo para obtener en un solo examen libre el título de maestro normal, con el que, i su primer libro de versos bajo el brazo: "El desfile asombroso" que editara luego, en 1919, llegó a Buenos Aires, inmediatamente después de haber intentado iniciarse en la carrera de la abogacía, que no halló propicia a su volandero espíritu de bohemio. Como tal, lo vieron aparecer sus después camaradas de la Facultad de Filosofía i Letras de Buenos Aires, de donde egresó poco tiempo después de haber dado al movimiento reformista, sus ímpetus idealistas i su fe colmada de policromadas luces. "De cara un poco aindiada, larga, de tez mate y amarilla, de pómulos salientes y mejillas enjutas sobre su cuello estrecho, anudado y seco, como sarmiento añoso. Por su boca, grande, de labios delgados y de pésima dentadura, flotaba casi siempre una breve sonrisa entre bondadosa e irónica. Sobre su nariz mediana descansaban sus anteojos de honesta montura metálica, y detrás de sus gruesos vidrios de miope brillaban sus pupilas castañas, más que castañas retintas, casi negras, de una vivacidad equilibrada entre lo inteligente y lo ingenua y que nos acariciaban con esa dulzura afectuosa característica del portugués y del brasileño, desde cuyas tierras, y por encima del Yaguarón, le habían llegado las felices auras del trópico, durante su infancia. Igualando con el color de sus ojos, sus cabellos castaño-oscuros se ondeaban apenas sobre sus sienas. La barba rala y mal afeitada, como corresponde a un estudiante. El labio superior adornado a intervalos con un bigote inglés hirsuto, rebelde desde ya al próximo navajazo, que habría de eliminarlo por unas semanas. Y rodeando todo esto, un innumerable chambergo negro, de alas caídas, echado sobre los ojos y una bufanda gris, gruesa y muy larga que, cruzada sobre el pecho, iba a perderse en las profundidades del traje." Tal es la descripción que a su arribo a la casa de estudios de la calle Viamonte, cuyo inhóspito ambiente, tanto le sería propicio, hace su ya mencionado condiscípulo, recordándolo con voz vivamente emocionada por el dolor, que produjera su insospechado deceso.

Así también fué en Paraná, ciudad a la que llegó en 1927, nombrado profesor de la novel Facultad de Ciencias de la Educación (hoi Instituto Nacional del Profesorado secundario), luego de haberse fogueado en la vida literaria, colaborando activamente en el movimiento ultraísta que creara el peruano Huidobro i dirigiendo las entonces páginas candentes de la beligerante "Inicial",

que con "Martín Fierro" polarizaban los jóvenes valores de las letras i las artes argentinas.

Cuando desembarcó en la capital de la Mesopotamia, la misma bufanda gris i el mismo chambergo cubrían su fisonomía; mas esta vez, llevaba como la otra, bajo su brazo "El barco de vela" —su segundo libro, escrito hacia 1924— que aun se conserva inédito.

Para este entonces, ya había abandonado el ultraísmo, como para aquel 1919, había lastrado su absurda predilección forense.

Sin embargo le seducía el armonioso fluir de la oratoria. I si no fué un jurisprudente, por el mismo camino del amor al idioma i su bello ejercicio, llegó a la docencia, que también es tribuna propicia a los encantos de una correcta modulación i un maravilloso juego de vocablos en función de ideas i conceptos lúcidamente expuestos.

Por aquí llegó a gustar deleitosamente de la arquitecnización en la poemática, senda que le llevó a confesarse seducido por un panteísmo que hallaba su máxima ponderación en los paisajes brillantes, que amara, como ya alguien señalara, como niño la pelota de cascos relucientes.

Reencontrado en la entrerriana tierra, de topografía accidentada como fuera movimentado el film que vieran sus ojos niños, allá en tiempos en que las montoneras desbordantes del caudillo Saravia, hacían oposición al gobierno central, Onetti gustaba de la política, porque en sus altibajos, hallaba asidero su temperamento dado al elogio de la competición, de la puja, de la emulación que habían hecho de él en su mocedad, un vehemente partidario del turf i del futbol, justas que le aprehendían con férvida unión de criollo de lei.

De su nuevo contacto con la tierra virgen, nació junto al hijo que viera crecer con entusiasmo vivo, su tercer volumen de versos "Provincianita con estrellas federales" —1930— (también inédito en el regazo de su doliente compañera), en tanto crecía su prestigio de catedrático consagrado al apostolado implícito, i maduraba su vocación de conductor filosófico-social.

Fué entonces, que vio la luz "Vértice", la peña por excelencia, donde incitó a la militancia a la juventud que escuchaba su palabra de cánones estéticos en el aula. Allí fué el ético, el cívico, que dió prestigio al verbo en razón de vehículo de inter-

relación i conocimiento urbano. Creado a su semejanza, el núcleo juvenil que le tuvo por tea, llevó luz a los espíritus tenos de la muchachada de Entre Ríos i dió páginas hermosas de constructivo lirismo a la ciudad donde el verbo de Onetti fué lección de sapiencia i de entusiasmo.

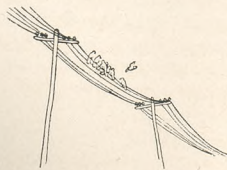
I acostumbrado a darse generoso, voló a Tucumán, i a Santa Fe, a La Plata i a Buenos Aires, para ocupar la tribuna universitaria siempre, desde la cual, escribió páginas, como sus "Cuatro clases sobre Sarmiento escritor" que dijera en la segunda i que editadas por aquella casa de estudios, vieron la luz, en volumen que la crítica destacara con rarísima unanimidad.

Junto a esa labor, quedó la suya no menos altruista, desempeñada en las columnas de "Valoraciones" de La Plata, de "La Nación" de Buenos Aires, de "El Diario" de Paraná, del "Boletín de Cultura Intelectual" de Rosario, i hasta cruzando límites nacionales, de "Universidad" de La Habana.

Su trabajo póstumo "3 argentinos" que entregara amicalmente a los "Cuadernos del Litoral" para su publicación, i cuyas pruebas alcanzara a corregir, confirmará el juicio que sobre su limpio estilo i su claro talento, formárase en ocasión de conocerse anteriores trabajos suyos, ya en poesía, ya en prosa. Son perfiles de Olegario V. Andrade, de Juan Bautista Alberdi, de Esteban Echeverría, perfiles literarios los tres, que bien refirman su hondo i saqaz espíritu crítico, amén de su erudición, sobre la que no se insiste por obvio. El de Echeverría, es el que anticipa PARANA, a manera de rendido tributo de merecimiento i amistad.

Hubiera sido tripulante en cuerpo i alma de esta almadía botada en riesgosa navegación. Estaba en el espíritu del almadiero prendido con imperdibles firmes. I seguirá estando con su recuerdo, porque nada le aventará, virtuoso gigante cual era, en la enterriana tierra del corazón fornido.

R-E. MONTES I BRADLEY



VIÑETA DE UBIARTE

TENUE PERFIL DE ESTEBAN ECHEVERRIA

... y me llaman débil porque sé sentir.

ECHEVERRIA

("Cartas a un amigo". Carta 5).

CeDInCI

ADVERTENCIA PRELIMINAR Y NECESARIA

El presente esbozo es un intento de explicar y valorar la obra de Echeverría desde un punto de vista estrictamente literario. No llame, pues, la atención que en él se mienten sólo de pasada, el *Dogma Socialista*, las *Cartas a Angelis* y demás trabajos análogos, a no ser la *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 1837*, porque con ésta Echeverría hace obra de historiador de la cultura. Conviene señalar además que el autor las ha leído como también las principales críticas acerca de la originalidad de Echeverría como pensador político. Quizás por su total incompetencia en asuntos de filosofía social, cree que los comentaristas han planteado mal y resuelto mal —mejor dicho: no resuelto— el problema de tal originalidad, consistente, a su juicio, en que un argentino considera, a la luz de una filosofía —aprendida, desde luego— la realidad argentina para encontrarle una solución argentina.

Cuando Echeverría habla de lo que la Asociación de Mayo intentaba en materia institucional, no oculta ni que su criterio era compartido por otros —Alberdi y Juan María Gutiérrez fueron correddactores de

las **Palabras Simbólicas**— ni las fuentes donde bebió. De modo que no se atribuía originalidad absoluta, ni en cuanto a las ideas en sí —ni relativa— o sea en cuanto a sus contemporáneos. Fueron circunstancias de edad, de prestigio, de educación, de prendas personales, de descubridor literario, las que lo colocaron a la cabeza de la generación del 37.

Y digo del 37, porque aun no está demostrado que la fundación de la Asociación de Mayo haya sido en 1838. Confieso que los argumentos aducidos para desvirtuar a Echeverría, a Gutiérrez y a Vicente Fidel López, basándose en Alberdi que en sólo las **Cartas Quillotanas** a veces se refiere al 37 y otras al 38, sin contar que en la **Noticia** que escribió cuando la muerte de Echeverría afirma que fué el 36, no me convencen. Podrán ser ciertos; pero todavía no son evidentes.

Pero del 37 o del 38, siempre se está a tiempo para hablar de Esteban Echeverría y recordar su persona de prócer civil iniciador de tantos rumbos nacionales, "héroe del desierto" porque intentó cantarlo e intentó vencerlo.

1805-1830

El primer acontecimiento importante que encontramos en lo que podríamos llamar la vida cultural de Echeverría —tan pareja, por otra parte, con su vida histórica— es el viaje a Europa, a los 20 años. ¿Cuál fué la preparación del poeta, quiero decir: qué elementos espirituales determinaron esa ida trasatlántica? Ese Gualpo cuyo "peregrinaje" da tema a una inconclusa prosa poética y a unos fragmentos en verso ¿cómo se gestó? ¿Por qué se va? Se trata de un "un hombre oscuro" con vivas aspiraciones de gloria; "quiero que a mi voz, el nombre de un hijo del Nuevo Mundo aparezca con brillo en las regiones del Occidente y del Septentrión". (Es el joven romántico, que vive —o cree vivir— románticamente; que desconoce la teoría romántica, que la aprenderá y será, en América, su primer expositor). "En las márgenes risueñas" del Plata caudaloso, "vivía... retirado del mundo y entregado únicamente a la reflexión; su vida era algo misteriosa y los primeros años de su juventud habían sido algo turbulentos". (Esto era un secreto, SU secreto). "A fuerza de encerrarse en sí mismo, de atar, por decirlo así, sus pasiones violentas a la razón, a fuerza de ofuscar su sensibilidad viva y simpatizante, había conseguido dominarlas y levantar como un muro diamantino entre su corazón y todos los objetos que podrían exaltarle y conmoverlo". Ingenua mezcla de fantasía y realidad, fantasía no sólo de tono poético sino de tono histórico, pues hay en estos párrafos una visión de sí mismo algo —bastante— deformada. El porvenir no justificará estas apreciaciones de Gualpo-Echeverría. El muro diamantino no existió sino en su afán de escapar a los sufrimientos; sufrimientos físicos y morales que determinaron la calidad de su vida. Ese peregrinaje fué

eterno y Gualpo murió cuando el poeta. La vida real de Echeverría fué la profunda de su corazón y ese corazón fué entraña del alma personal y del alma colectiva.

Ninguno de sus contemporáneos argentinos —y quien sabe si alguno de los posteriores— tuvo una sensibilidad tan a flor de piel y tan densa y tensa, simultáneamente. Historia de una sensibilidad podría ser la suya; de una sensibilidad pudorosa, llena de decoro, sin gritos desmesurados, que se trasmutaba en vivencias totales y en fervor patriótico. Mal haría quien, al estudiarlo, olvidara esa característica definidora pretendiendo acentuar a su costa su aspecto intelectual, no desdeñable, por cierto, como se revela a quien lee ingenuamente sus libros o ensayos doctrinarios; porque fué ese corazón que él pretendió aislar quien señaló su destino humano y cultural en íntimo y constante paralelismo, haciendo de su dueño el **atormentado, el desgarrado, el profeta.**

Gualpo se va buscando consuelo; el viaje y lo que hay más allá del viaje ¿se lo proporcionarán definitivo? Así lo espera. Lleva en sí elementos afirmativos —sustancia viva del alma—; el amor de la naturaleza y el amor de la libertad. Cuando llegue al Håvre, descubrirá —no: confirmará— que también llevaba otro: el amor de la sabiduría. Y sin embargo...

¿De dónde tanta desesperanza, desesperanza oceánica, pues sólo a lo ancho del mar pudiera disiparse? Veinte años —estamos en 1825— y tanto amargor de boca! ¿Circunstancias amargas? ¿Amargor sér? Estando a los datos que nos proporcionó, debemos optar por lo primero, sin olvidar, claro, que las naturalezas sensitivas se encuentran, siempre, al borde de la amargura.

Fueron su turbulenta juventud, ese hecho de sangre que una mujer hasta hoy sin nombre (¿la Celia de "**La Guitarra**"?) provocara, esa enfermedad terrible, cuyos dolores aumentaron los médicos desacertados "que hicieron jigote de mi cuerpo", esa desorientación que tiraba de la mesa de estudio hacia El Alto con bailecitos —la guitarra bajo la capa y los rizos negros bajo la noche—. Porque la niñez fué alegre. Leemos en "**Los Preludios**" (1831):

Esta es la cuna que meció mi vida,
Este el regazo que abrigó mis días,
Ornándolos de gozos inocente,
De mil delicias.

Allí está el prado do correr solía
En mis niñeces jugueteando ledo;
Allí la fuente pura que calmaba
Mi sed y fuego.

Allí está el bosque que en su sombra amiga
Del rayo del estío me abrigaba,
Do ya cansado de la trisca y juego
Yo me sentaba.

Allí soñando glorias y venturas
Amores y bellezas, exaltada
En sus pinturas mágicas mi mente
Se deleitaba.

Todo era entonces gozo y alegría,
De mi dichoso porvenir auroras
Y en devaneo dulce se escapaban
Raudas las horas.

Y en "A la Pirámide" (1847) un cuadrito ciudadano, de su edad escolar:

Llevando la azul bandera
Y el bonete colorado,
Como arrogante soldado
Con marcial paso iba yo,
A deponer a tu planta
El patriótico trofeo
De mi impotente deseo
Pero de mi brazo no.

Y soñar con llegar a ser hombre y pelear por la patria. Y creer que había nacido para soldado, pues su cuna se mecía entre el estruendo de las armas.

Cierto que su infancia fué breve; pronto las pasiones lo inundaron, madurándolo. Veamos un fragmento de la inconclusa epístola "Al Dr. D. José María Fonseca" su gran amigo y compañero de París, a quien dedicó "Elvira o La Novia del Plata":

Cuando los otros en triviales juegos
Pasan los años de su infancia larga

—anotemos el adjetivo— él perdió inocencia y alegría. No tomemos demasiado en serio esta sentida pérdida; los poetas viven vidas simultáneas y luego no aciertan a desenredarlas. Y continúa unos versos más adelante:

De mi infancia precoz fueron amigos
La soledad esquiva y el retiro.
Cuando los otros impacientes vuelan
Tras el placer fugaz, yo sólo hacía

Mi deleite, mi gloria y mi recreo
De pensar solitario; ya en los bosques,
Ya en la margen del Plata; ya en los riscos
Que circunda el terror; ya en los lugares
Que dar podrían con su aspecto y forma
Pábulo a mi curiosa fantasía.

Frente al mar, al bosque, al desierto, pasó su infancia. Luego mar, bosque y desierto, dejaron paso a la mujer. Ya está Gualpo. Luego la Patria (no simbolizada por la Pirámide —gloria y paz— sino por el poncho rojo de don Juan Manuel —dolor y guerra—). Ya está Echeverría. Y nace la nueva Argentina.

Saluda a los libres del Brasil al pasar rumbo a Europa, y con la guitarra criolla desembarca en Francia. ¿Qué opina de Francia? ¿Qué, en particular, de París? Lo ignora; nada he leído que me lo revele. "El Angel Caído" más algunos otros versos suyos, dejan sospechar que si el *homo intellectus* quedó satisfecho, el *homo sensibilis*, volvió con su amargura.

En París toma conciencia de sí mismo; doble toma de conciencia, pues estructuró su romanticismo ingénito y se señaló un plan de acción. De vida. Su labor en Europa fué de aprendiz de americano, aunque parezca paradoja. Estudió hasta el español!... Comprendió que esos versos que ansiaba escribir permanecían informes por no tener donde encarnarse. Leyó ahincadamente los clásicos del idioma en las colecciones de Quintana y Capmany. A Quevedo lo leyó finamente, con suma atención. Dice: "Quevedo es el escritor español más rico en formas de estilo (salvo los conceptos y agudezas que de puro acicalados se pierden de vista) salpicado de chistes y travesuras, ora lleno de nervio y robustez, ora sentencioso y florido, casi siempre original y a menudo elocuente". A juzgar por los pensamientos y giros que seleccionó, después de Quevedo colocaba a Fray Luis de León y a Saavedra Fajardo. En una carta a Fonseca (París 1829) cita a Cervantes como genio universal, mas no intuye el simbolismo del Quijote.

"Ilusiones", tomo de versos, cuyo nombre es su única realidad, anunció en París el nacimiento de un poeta. ¿Habrán pertenecido a ellas las estrofas "La Historia" fechadas en París, agosto 1827, de "Los Consuelos"? Quién sabe. Shakespeare, Goethe, Schiller, fueron sus mistagogos en la poesía nueva. "Entonces, dice una nota autobiográfica, escribí algunos versos que aplaudieron mucho mis compatriotas residentes en París. Pero mi vocación por la poesía no era pronunciada ni podía serlo, estando absorbido por estudios tan ajenos a ella. El (un claro en la nota) y el espectáculo del mar me pusieron en la senda de la inspiración. Así continué haciendo versos."

Cursos oficiales, lecturas libres, conversaciones caminadas y, sobre todo, la carencia total de vanidad, le permitieron estudiar y aprovechar. Cuatro años y medio de labor silenciosa, atisbada por la nostalgia de la patria ausente, que a veces lo entristecía, pero que él ahuyentaba al son de la guitarra.

Tú que de un peregrino
El desierto camino
Supiste acompañar

cantábale recordando en 1831.

Cuando en París hablaba de la patria, lo oían con respeto a pesar de su juventud. Decía sus esperanzas, confesaba sus proyectos, y labraba su visión. Dulce visión! **Serviam**, se dijo. En julio de 1830 desembarcaba en Buenos Aires después del pregueto de Montevideo.

Las almas de fuego no sienten como
las almas vulgares.

1830-1840

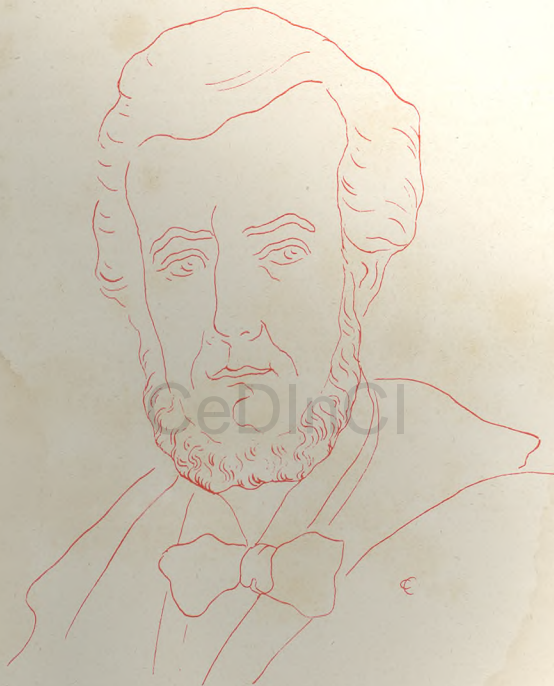
ECHEVERRIA

Son éstos los años decisivos; los años de su realización. Prosa y verso; arte y meditación; contemplación y actividad, dividirán su vida. Teorizador estético y teorizador político, poeta lírico y poeta épico, corona su actividad con la fundación de la Asociación de Mayo. **Elvira o La Novia del Plata**, **Los Consuelos**, **Las Rimas** donde incluyó **La Cautiva**, **La Insurrección del Sud** más numerosas composiciones que no compiló en volumen, constituyen su obra en verso; **Cartas a un Amigo** forman con los **Estudios Literarios** y las **Palabras Simbólicas** —y quizá con **El Matadero**—, lo principal de la labor en prosa.

Procuremos ver algo.

Llega Echeverría literalmente borracho de ilusión patriótica. (No olvidemos: la patria era la realidad urgente y el poeta sentía en sí fuerzas magníficas que dedicar a esa urgencia única). Cuando partió, Rivadavia ocupaba la presidencia del país; al volver se encontró con Rosas instalado en el Fuerte. Si Echeverría había cambiado en su ausencia, el país también había cambiado... pero en sentido opuesto. El viajero desembarca y siente que le falta aire. Recordó: caída de Rivadavia, fusilamiento de Dorrego, caída de Lavalle, Facundo Quiroga. ¡Pero la patria era algo tan grandel

Cantó. "De Regreso" y "En Celebridad de Mayo" —ambos en "**Los Consuelos**"— fueron su alborozado saludo. Nadie respondió al saludo. La patria había comenzado su catalepsia rosista y el temor y el exilio hecho el silencio. Los que responderían allá por el 37, eran niños, o casi, aún. Alberdi tenía 20 años, Vicente López, 15, Gutiérrez, 21. Sarmiento vivía, apresurado, su año 19 y Mármol contaba tres más que



Mitre que andaba en el noveno. Los versos ocuparon un lugar cualquiera en "La Gaceta Mercantil". El poeta comprendió que la patria lo invitaba a ensimismarse y a mirar a lo lejos.

También adentro había falta de aire. Y como todo prisionero, buscó evadirse. Lo hizo como hombre y publicó libros de poesías; lo hizo como ciudadano y resolvió enseñar teoría literaria, hablando al futuro, hasta que llegara el instante de enseñar teoría política.

¿Qué pensaba Echeverría de la literatura? En prólogos y en ensayos más o menos desarrollados, nos dijo su pensar. "La poesía es lo más íntimo que abriga el corazón humano, lo más extraordinario y sublime que puede concebir la inteligencia". Romanticismo, como se ve. (No es el momento de explicar por qué el clima romántico era el único propicio para la aparición de una poesía americana. La afirmación de Alberdi de que el nacimiento de la poesía nacional ocurrió en 1830 es incontrovertible).

En las disquisiciones teóricas de Echeverría, debemos distinguir las que son del aprovechado discípulo de los románticos y las que responden a sus problemas particulares. Estas son las más interesantes. "Claro teorizador", lo ha llamado Pedro Henríquez Ureña; bien llamado está por quien sabe denominar las cosas. ¿Y ese adjetivo "socialista" que Echeverría aplicaba para definir no sólo una posición política sino además una actitud artística? Significaba sencillamente social. Es decir ¿qué? ¿Arte de prédica a favor de una idea? ¿Arte al alcance del pueblo? La segunda hipótesis no conviene a Echeverría. Fué y se consideró un poeta culto. Dice en la Advertencia a "La Cautiva": "En cuanto al metro octosílabo en que va escrito este tomo, sólo dirá: que un día se apasionó de él, a pesar del descrédito a que lo habían reducido **los copleiros**" (Yo subrayo). De modo que aunque sea cierto aquello que cuenta Sarmiento de que los gauchos al verlo, exclamaban: **Es poeta**, él no se creía poeta para gauchos.

¿Arte de propaganda o de fin social? De propaganda, nunca; pues cantar los fastos nacionales no lo es. De fin social, sí; pues su punto de arranque son acontecimientos en la lucha por la libertad y su objeto exaltar la memoria de los mártires y escamecer al tirano y sus tenientes. Canto civil cuya sustancia filosófica la halló en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano.

Pero no nos engañemos: acertado o no, logrado o no, Echeverría fué ante todo poeta lírico, intimista, como que nunca acertó a objetivarse. De ahí que sus personajes carezcan en absoluto de personalidad. En "La Cautiva", por ejemplo, Brian y María, no alcanzan a formar una pareja de enamorados como, para no salir de América, Efraín y María. Son simples nombres, no criaturas; **nomina non numina**.

Quedamos en que Echeverría aprendió —y bien, conste— la teoría romántica en sus fundamentos históricos y filosóficos. Y como

la expuso con su claridad característica, imaginemos qué novedad representarían en la aldeana Buenos Aires y en la más aldeana Montevideo, estos nuevos "colores del estandarte"! Y cuando **Los Consuelos** lucieron sus brillos pálidos ¿qué de extraño que la palabra "genio" surcara el Río de la Plata? No nos escandalicemos desde lo alto (?) de nuestra posición crítica; ubiquemos el hecho en la historia de la cultura, y todo andará.

Ya antes, en 1832, Elvira había muerto trágicamente y Lisardo iniciado la larga serie de sueños y visiones que luego de cruzar la obra entera del poeta, desembocará en la corriente general de la historia literaria argentina, abriendo ventanitas al trasvivir. Echeverría estuvo a punto de suprimir la narración del sueño "por parecerme muy defectuosa la ejecución y algo en oposición con la severidad de nuestras preocupaciones". La segunda razón, si bien indica por donde alentaba la vida del poeta, no tiene nada de estética, convengamos. ¿Por qué la dejó? ¿Por qué contaba con la indulgencia de los posibles lectores y no se curaba de elogios ni de críticas? Aunque así lo afirme permitámonos dudarle. La dejó porque el poeta recordó al juez algo que ambos aprendieron en Shakespeare: que estamos hechos de la tela de nuestros sueños.

Hizo bien, sin embargo, en comunicarnos sus vacilaciones; por ellas comprendemos con cuánta severidad encaraba el problema poético y la conciencia de su aporte personal. Sabé que el poema presenta novedades: la variedad de ritmos y de versos, la influencia de "la poesía del siglo, la poesía romántica inglesa, francesa y alemana", su alejamiento de la corriente castellana; y confiesa que escribe "sólo para desahogar mi pecho y adormecer un tanto mi dolor con la dulce melodía de las musas". Comentaría el Archipreste: El dolor lo hizo ser rudo trovador. Cito la canción de Elvira, llamada por Gutiérrez "de la Ofelia americana".

"Creció acaso arbusto tierno
A orillas de un manso río,
Y su ramaje sombrío
Muy ufano se extendió;
Mas en el sañudo invierno
Subió el río cual torrente,
Y en su tímida corriente
El tierno arbusto llevó.
Reflejando nieve y grana
Nació garrida y pomposa
En el desierto una rosa,
Gala del prado y amor;
Mas lanzó con furia insana
Su soplo inflamado el viento,
Y se llevó en un momento

Su vana pompa y frescor.
Así dura todo bien;
Así los dulces amores
Como las locanas flores
Se marchitan en su albor;
Y en el incierto vaivén
De la fortuna inconstante,
Nace y muere en un instante
La esperanza y el amor."

En 1834 las fugaces melodías de **Los Consuelos** dicen "el estado de mi alma en una época funesta". Y suavemente agrega: "La tórtola solitaria se queja, el arroyo murmura, desplómase rugiendo el torrente, y la tormenta brama en la cima de los montes y en las llanuras; así el Poeta templa su lira al unísono de su alma, y modula el canto que le inspira el corazón. ¡Feliz si consigue entonces una lágrima de la ternura y un suspiro de la belleza!" Unos párrafos más adelante luego de lamentar que la poesía no haya alcanzado en América la preeminencia moral que tuvo en la antigüedad, define que para lograrlo debe revestir colores de la naturaleza física que nos rodea —presencia de "La Cautiva"— y ser a la vez el cuadro de nuestras costumbres —presencia de "El Ángel Caído"— "Sólo así —termina— campeando libre de los lazos de toda extraña influencia, nuestra poesía llegará a ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca."

Dos flores (el pensamiento y el clavel del aire); tres mujeres (Delmira, María y Layda); genios de los elementos, la patria, la naturaleza y el poeta, temas del libro; tono, la tristeza del hombre, la exaltada esperanza del ciudadano.

La opinión de los contemporáneos la expresa Florencio Varela en una carta que, desde Montevideo, fechada el 1 de enero de 1834, escribió a sus amigos don Juan Thompson y don Juan María Gutiérrez. Copio un párrafo: "El libro de "Los Consuelos", es la primera colección de poesías dignas de este nombre, que ha visto la luz en nuestro país". Transcribe luego el juicio de don Juan Cruz —el más grande sin disputa de la generación rivadaviana— quien, después de exclamar: —¡Cuánto me ha complacido la lectura de Los Consuelos de Echeverría!— cita, para fundamentar su opinión, tres versos de la Epístola a los Pisones, como latinista de primera fuerza que fué.

Ahora un pequeño problema cronológico: ¿De cuándo son **Las Cartas a un Amigo**? Después de algunas oscilaciones me he decidido, hasta nuevos datos siempre posibles, por ubicarlas en 1835. Curiosísimas estas cartas fantásticas, ¡y tan reales! Disección de espíritu y urdimbre romántica hasta en el lujo de intrincar dos temas novelísticos: la vida del protagonista

—Yo, dice— y la pasión de la niña campesina cuyo novio fué a la guerra a buscar gloria y encontrar muerte. Confieso mi debilidad por esta obra de Echeverría y la coloco, por lo menos, a la par de **El Matadero**.

Que yo sepa, nadie se ha detenido ante estas Cartas para juzgarlas. Son treinta y tres momentos entre cartas completas y fragmentos de otras. Constituyen la historia de un "alma de fuego". Fuego, digamos, cuya materia ígnea la suministran la tristeza, las desilusiones, el amor, el desierto, la soledad, la madre enferma y muerta —el autor supone que por su culpa—. Agonía son estas Cartas; agonía en el sentido culto de lucha y en el sentido corriente de premuerte. Habría que citar numerosos pasajes; señalar el acierto estilístico de muchas expresiones; la lírica objetividad —si puede decirse— de los paisajes; la presencia del "blanco desierto"; la cenagosa putrefacción de la laguna. Y Luisa, la absoluta presencia de Luisa C., ángel que mudará súbitamente la vida del poeta. "Ella ocupa todas mis potencias, me sigue por todas partes, la veo en todos los lugares, me sonrío en mis sueños y es el ángel tutelar de mi vida". Así termina este espléndido documento psicológico, realizado en una prosa febril, cuyo ritmo impetuoso, cortado a veces por remansos, muestra en su vocabulario, sus imágenes, su sintaxis, las oleadas de un espíritu nada vulgar.

Luego **Las Rimas** con "La Cautiva" anclan al poeta en la inmortalidad. Para esa historia literaria que salvando biblioteca e iniciados y corre parejas con la historia de un pueblo, Echeverría es el autor de "La Cautiva". Menéndez y Pelayo y Rojas, han hablado largo de ella; conviene releer sus apreciaciones, aunque sea para disentir, pues fueron hechas con sereno amor. El poema levanta diversas cuestiones de diversa índole; dejémoslas para otra incierta ocasión y limitémonos a considerar qué representó para el autor.

La advertencia prologal de **Las Rimas** nos lo dirá. Resumen: Su objeto primordial fué la pintura de "la fisonomía poética del desierto". Esto significa no mera descripción, de la que el poeta huye deliberadamente con la anécdota del poema; los dos seres ideales le ofrecen la levadura poética que le impedirá caer en una geografía en verso. "El desierto es nuestro", afirma, y debemos sacar de él no sólo riqueza económica, sino también artística. Parte de él pues "el poeta debe partir de la realidad que embellece y artiza (sic) con sus instrumentos". Un tanto confusamente, el poeta quiere decirnos que la sensación bruta debe convertirse en expresión para alcanzar categoría estética; por ello, dice poco después ya con claridad, "la forma artística está como asida al pensamiento, nace con él, lo encarna y le da propia y característica expresión."

De ahí que el predominante octosílabo, en que el poema está escrito, sea sustituido por otros metros, cuando lo exigen situaciones emocionales distintas. No analizaré el poema; sólo diré que la Séptima Parte, **La Quemazón**, me parece su momento más logrado.

Dos composiciones largas: "Himno al Dolor" y "Al Corazón" con varias canciones entre las cuales "La Diamela" y "La Aroma" confirman el amor del poeta por las flores y señalan dos aciertos, completan el volumen.

Es el año de 1837. En junio 23, funda la Asociación de Mayo. Echeverría alcanza, con ello, el acmé de su vida. La Constitución del 53, es decir: toda nuestra historia constitucional, nace entre los velos de las Palabras Simbólicas. ¿Qué mejor elogio? Pocos días después, el 9 de julio, se reúnen festejando el aniversario de la Independencia, y la bandera azul y blanca reina por última vez en Buenos Aires. Hay que esperar hasta el 52. Pero Rosas desconfia y acecha. Delación. Persecución. Exilio. Echeverría se va al campo, a su estancia de "Los Talas", en los pagos de Luján. Allí saluda, con sentidos versos, a don Juan Cruz Varela en su viaje desde la proscripción a la muerte. Allí lo sorprende la insurrección del Sur. Allí lo encuentra la invasión de Lavalle; la historia lo arebata en sus espirales y debe huir el 40, rumbo a la Colonia del Sacramento, del País Oriental. Comienza la tercera y última época de su vida.

Pero antes detengámonos ante **El Matadero**, escrito, según deja entender Gutiérrez en la nota con que lo acompañó en la citada edición de las Obras Completas, en los postreros tiempos de la estada de Echeverría en Buenos Aires. "Si esta página hubiera caído en manos de Rosas, su autor habría desaparecido instantáneamente" y como por el texto se infiere que la compuso después de la muerte de Doña Encarnación, o sea después del 19 de octubre de 1838, y el poeta ya estaba en su estancia en abril del año siguiente, entre esos meses límites deberá ubicárselo.

Otra observación de Gutiérrez nos interesa más: aquella, de la misma nota, en que afirma que se trata sólo de "un bosquejo, algo inconcluso", desde el punto de vista del estilo, se entiende. Parece que es nada más que un apunte para futuros trabajos, análogos a los realizados para **La Cautiva**. No obstante la doble autoridad del crítico —autoridad literaria y autoridad de fuentes— me permito disentir un tanto; la incorrección estilística aparece, a mi juicio, únicamente, en las consideraciones que a modo de introducción, lo abren. Cuando el poeta se encuentra **in medias res**, el logro es total y alcanza la plenitud que, en su género, señalaron las **Cartas a un amigo** y las **Cartas a Angelis**.

Inició, recordemos, la novelística psicológica con las **Cartas a un Amigo**; inicia, con **El Matadero**, la novelística realista. Rojas lo ha calificado como "el primer cuento argentino". Si con ello se quiso significar tema argentino con enfoque argentino así es. Nada escribió Echeverría con tanta rabia; con más odio quizás; pero con tanta rabia —la palabra indignación resulta pobre— nada. Su decoro de hombre culto, su delicadeza sentimental, su vigilante civismo, heridos hasta el meollo, dieron a su pluma firmeza de buril y el agua fuerte salió de un solo ímpetu.

De tres partes consta el relato. En la primera se nos cuenta la situación moral de Buenos Aires, ya bajo plena tiranía, y al mismo tiempo, los efectos de la terrible crecida que, aislando a la ciudad, impedía la llegada de reses a los mataderos. La segunda es la más valiosa; el autor consigue hacernos ver la matanza de unos novillos recurriendo no a un narrar hilado sino a toques sueltos en clarde de técnica impresionista. Negro y rojo es todo el panorama; lo que no lo es por naturaleza quedó ennegrecido o enrojecido. Cosas, palabras, hombres, arden en esa atmósfera de barro y sangre. Sólo las gaviotas ponen manchas blanquiazules en el cielo y "sombras claras" —marquemos este hallazgo— sobre la tierra fangosa de los corrales. La escena es bárbara no por primitivismo sino por relajación. El tono lo imponen las bestias a sacrificarse; aquellos vegetazos que se sacuden los muchachos marcan el ritmo del candombe trágico con sus sucios golpes huecos. Reseros, carniceros, achureros; negras motosas y mugrientas desbandando tripas; perros flacos peleando a dentelladas; ratas en acecho y mozos que se ejercitan en la esgrima mazorquera del cuchillo: he ahí el coro. Actores: un toro chúcaro que escapa reventando el lazo, la cabeza trinchada de un niño que el lazo tajó en su curva zumbante, el galope perseguidor de los caballos en procura del animal huyente por "la calle sola" y Matasiete con su cuchilla que desgarrona y degüella. Todo rápido, silbante, rugiente. (Vocablos obscenos estallan como bombitas de estruendo y mal olor). Luego la chusma deshace su nudo de harapos y tira cada uno por su lado en un desparramarse de desperdicios. Tercera parte: aparición del unitario; la provocación por Matasiete; la humillación en la sala del juez de matadero. Muere el unitario ahogado por el vómito de sangre en que su ira impotente se convirtió mientras el juez bromea sobre el hecho. Esta tercera parte adolece de exceso de retórica en las contestaciones del mozo quien, al hacerlo, parece desligarse de las ataduras para ascender a una tribuna. Por lo demás, **El Matadero** es un acierto total, macizo, avalorado por aciertos de detalle no menos valiosos. A lo que debemos agregar —no por último en señalarse menos auténticamente artístico— ese ceñirse de la lengua a cada uno de los relieves de la narración. Desde la expresión soez hasta la expresión oratoria el autor ha sabido dar forma a su asunto. ¿Quién sino un artista, podría hacerlo? No porque si la historia literaria argentina cuenta a **El Matadero** entre sus más sólidos pilares.

Triste cosa, por cierto, ser poeta,
Idealizar las cosas de la vida,
Y buscárselas así con alma inquieta.

1840-1851

(EL ANGEL CAIDO)

1840 hace del poeta un proscrito. Montevideo será su asilo desde el 41 hasta la muerte. Frente a él, Oribe en el Cerrito.

En este período, la tendencia docente que siempre latió en Echeverría y tuvo ocasión de manifestarse con rasgos apostólicos cuando la Asociación de Mayo, va a dominar. Su vena lírica muestra rarísimas veces algunas florecillas desvanecidas que el poeta olvidó en su alma desde **Los Consuelos**.

Su obra entrará ahora dentro del concepto "socialista" ya analizado. La Patria, única Musa. Y su Símbolo, el Plata; símbolo unánime para los proscritos. Diganlo sino las melancólicas reflexiones de Alberdi y de Sarmiento al cruzarlo, el primero rumbo a Chile y el segundo rumbo a Europa. Si bien no le inspirará como el desierto **La Cautiva**, un poema análogo, aparecerá a cada recado de sus versos, como un dolor sordo, como una esperanza malograda, como una tristeza inmensa. . .

Ni siquiera **La Guitarra** escapa al marbete de **El Angel Caído**. Primera parte inferiorísima que no sólo a este poema sino a toda la obra del poeta.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo sentía que su cordialidad crítica se concluía frente a **El Angel Caído**. Su Don Juan es nada a fuerza de querer ser todo —dijo—. Dijo bien. Lo que no dijo es que constituye un magnífico documento personal, confirmatorio del Echeverría desgarrado, profético, cuyas manos quedáronse engarbatadas en un gesto doloroso de anunciación. Varios años de trabajo intermitente dedicó el poeta a ejecutarlo. No lo concluyó; un **Pandemonium**, para la posteridad mero título debía cerrar el ciclo. Poema de índole social, la pareja protagonista representaría lo americano y lo humano. Intento de "mitificación" fallido, pero grande como intento. Loemoslo, lamentando que América no pudiese encontrar en quien le concibiera el primero de sus poetas de valor universal.

Los cuatro poemas finales —de la **Insurrección del Sud** hasta el **Avellana**— son su propia historia proyectadas sobre la historia patria doblemente sombríos pues que cuajaban en el caos. Y aun cuando el poeta no dudó nunca del triunfo final —una carta suya de noviembre del 46 ya cita a Urquiza como esperanza de los libres— él vivió cuando "el rechinar de dientes" y los sonos de la "resbalosa". A esto se añade —es una opinión personalísima— que Echeverría sentía —todo lo confusamente que se quiera— la voz profunda que le hablaba del gran fracaso. . . Voz hecha grito de protesta al leer los **Vicjes** de Sarmiento que llega a Montevideo en enero del 46 y escribe al común amigo Vicente Fidel López una carta interesantísima. En ella Echeverría ocupa —¿y cómo no?— largo espacio. Para Sarmiento conversar con hombre tan eminente fué —se notaría aunque no lo dijese— vivísimo placer. Su manera de ser hombre, su calidad de poeta, sus preocupaciones patrióticas, lo convencen. Nos anuncia la publicación del **Dogma** y de **El Angel Caído** y da de éste —¿se lo dijo el autor? ¿lo intuyó él?— la interpretación exacta: La Angela del poema es la Patria. Y lo admira porque "no se atreve a hacerla prostituta impúdica" y porque

"a falta de sentimientos morales para engalanar su patria, tan humillada y tan cubierta de lodo... Canta la grandeza natural de su río". Pero se le ocurrió añadir que el poeta sufría moral y físicamente y emplear "lucubraciones" para referirse a las meditaciones y Echeverría se irrita lo indecible. En dos cartas a Alberdi (ver: "Obras póstumas de Alberdi", tomo XV, págs. 786 y siguientes) le grita su indignación, juzgando al sanjuanino con tal acritud que parecería insincera si no supiésemos el temor de VER, mostrada por otro, la herida oculta y ocultada.

Aclaración: fracasó en cuanto a sus aspiraciones de hombre, poeta y ciudadano; no en cuanto a su obra de héroe de la cultura. Por esto lo sabemos nosotros y aquello era SU problema.

En ese año 46 escribió a Félix Frías: "**El Angel Caído** está concluido. Pensé darle más extensión pero he vuelto como antaño en hastío completo de versos y de pluma. Sabe Dios cuánto me durará. Además ¿para qué escribir? para amontonar papeles en un cajón..." ¡Pobre poeta triste y enfermo, aunque él proteste! Si hubiera sabido que en él estaba enferma la República, que él era su víscera sufriente, que él era su boca, su corazón, sus ojos heridos...

De esos cuatro poemas, **Avellaneda** es el mejor logrado. Como estructura, como sobriedad, como limpidez. No creo que la descripción de la naturaleza de Tucumán merezca los honores de ser aprendida de memoria por los niños de la provincia. Es algo puerilmente retórico que reafirma mi pensar: Echeverría debía arrancar de una realidad conocida y vivida por él. En cambio la canción de burlas —Rojas lo señaló— el sueño de Oribe y el fusilamiento de Avellaneda, pueden recordarse. Echeverría no se equivocó al juzgar su **Avellaneda**. "Cuando lea mi **Avellaneda**, podrá ver cuál de los dos tiene más bien puesta la cabeza sobre los hombros", decía, refiriéndose a Sarmiento, en carta a Alberdi, desde Montevideo, datada el 9 de julio de 1850.

Su verdadero acierto literario de esta época, está en las **Cartas a Angelis**, de robusto pensamiento además. Raúl Orgaz en su folleto **Echeverría y el Saint-Simonismo** (Córdoba, 1934) nada favorable a Echeverría, dice en el último párrafo (pág. 51): "Añadamos que, felizmente para él, el hombre de pensamiento, ya que no el pensador, está vivo en las vigorosas cartas a Pedro de Angelis". Esa prosa polémica erizada de púas limpiamente afiladas en la que las expresiones gauchas —"vaya aportando el cuero"— alternan con disquisiciones ideológicas bien formuladas, me hacen lamentar mi desconocimiento de las cartas dirigidas a Rivera Indarte que lo asesinaron moralmente, "haciéndolo morir de rabia". No así la parte del **Dogma**, escrita el 46, en la que un lamennianismo sin fermento bíblico quiere como diluirse en llanto. Sin que ello obste a la verdad insita en sus postulados.

Fué en este momento cuando el poeta se enfrentó con la realidad cultural rioplatense para juzgarla, partiendo del año 37, y para

TABLERO DE SUSCRIPTORES

Manuel A. Castagnino -Rosario
Juan Filloy -Río Cuarto
Néstor Joaquín Lagos -Rosario
Rosa Ferreyra-Jaime Roca -Córdoba
Ricardo A. San Millán -Salta
Ricardo J. Pardo -Rosario
Antonio Santamarina -Buenos Aires
Carlos J. Díaz Guerra -Rosario
María Julia Correas de Pereda -Rosario
Julio Zeballos -Rosario
Rafael Blanciflore -Rosario
María Esther Grippo -Paraná
Lysandro Z. D. Galtier -Buenos Aires
Manuel Otero -Rosario
Bernardo Canal Feijóo -Sgo. del Estero
Rodolfo Dietrich -Rosario
Fernán Félix de Amador -Buenos Aires
Ruggero Moroni -Rosario
Frida Schultz Cacemave-Juan Mantovani
-Buenos Aires
Juan Manuel Vila Ortiz -Rosario
José Martínez Gilveti -Rosario
Juan Carlos Oliva Navarro -Bs. Aires
Carlos del Castillo -Córdoba
Juan Geniains -Rosario
Roberto Rois Correa -Rosario
Omar Lassaga -Cañada de Gómez
Fausto Hernández -Rosario
Manuel Suero -Rosario
Angel Guido -Rosario
Carlos Enrique Ullate -Rosario
Agustín Zapata Gollán -Santa Fe
Lelio Zeno -Rosario
Juanita Rinaldi-César Caggiano -Rosario
Ermete de Lorenza -Rosario
Juan Zorrilla -Paraná
José Crappi -Rosario
Leónidas Vidal Peña -Rosario
Franklin Arregui Cano -Río Cuarto
Horacio Telesca -Rosario
Eliás Díaz Molano -Rosario
Antonio Macedoni -Rosario
César A. Ferreira -Paraná
Fernando Asuar -Rosario
Juana Falcoff -Rosario
Antonio Roqueta -Rosario
Emilio J. Paretto -Rosario
Rosa Wernicke-Julio Vanzo -Rosario
Carlos Bernabé Gómez -Sgo. del Estero
Sebastián Soler -Rosario
Armando Cerrutti -Rosario
Oscar Montenegro Paz -Rosario
Ernesto Donnelly -Buenos Aires
Domingo López Cuesta -Santa Fe
Luz Viera Méndez -Paraná
Luis Grosso -Rosario
Sidney N. Rubino -Rosario
Alberio R. Macías -Saladero M. Cabal
Alfredo S. Macario -Rosario
Mario Larguía -Rosario
Ricardo Lisandro Lagos -Rosario
Biblioteca Argentina -Rosario
Rodolfo Castagna -Rosario
Alberto Arrué Gowland -Rosario
David Savellev -Santa Fe
Leónidas Gambartes -Rosario
Mateo Boix -Santa Fe
Sigfrido A. Rucelli -Santa Fe
Carlos Bazzini Barros -Córdoba
Reynado Ros -Paraná
Eduardo Rosal -Rosario
Raúl A. Ruiz y Ruiz -Santa Fe
Rosaura Schweizer -Antonio Juliá Tolará
-Santa Fe
Antonio Serrano -Paraná
Saúl Taborda -Córdoba
Amaro Villanueva -Paraná
Alfonso M. de la Vega -Catamarca
José Berrini -Rosario
José María Fernández Unsaín -Buenos Aires
César L. Ramella -Santa Fe
Tomás Santesteban -Rosario
Julio Mercado -Córdoba
Aristides F. J. Chiesa Mañón -Rosario
Fermín Lejarza -Rosario
Ricardo Waresch -Rosario
Luca Vitantonio -Rosario
Riobó Caputto -Santa Fe
Adriana Ruiz -Luis Guidño Kramer
-Santa Fe
Horacio Correas -Rosario
José Carmelo Busaniche -Santa Fe
Bernardina Dabat de López Elchery -Rosario
Carlos Sarocetti (h) -Santa Fe
Horacio R. Thedy -Santa Fe
Enrique Estrada Bello -Santa Fe
Félix A. Ramella -Sunchoales
Carlos Carlini -San Fernando
M. Esther Meyer de Otero -Santa Fe
José A. Michielletti -Rosario
Félix Molina Télez -Rosario
Pedro Sinópoli -Rosario
Manuel Ferrer Dodero -Rosario
Arturo Fruttero -Rosario
Alcides Greca -Rosario
Alberto Urrutia -Rosario
Carlos Sylvestre Bognis -Rosario
Atilio De Sanctis -Rosario
Raúl Lozardi Sá Pereyra -Saladero M. Cabal
Salvador M. Dana Montañó -Santa Fe
Luis E. Mejía -Rosario
Aquiles Alveí -Santa Fe
Luciano Michelletti -Rosario
Manuel Marchese -Buenos Aires
Luis Jorge Caffarena -Rosario
Nicolás Gabini -Rosario
Jankli Aljanati -Funes
Héctor A. Di Bitetti -Rosario
Israel Hoffman -Paraná
Horacio Juárez -Buenos Aires
Luis González Sabathié -Rosario
Alfredo Williams -Buenos Aires
Ricardo A. Lagos -Rosario
Raimundo Bosch -Rosario
Augusto Mario Delfino -Buenos Aires
E. M. S. Danero -Buenos Aires
Roberto Luis Cerini -Rosario
Natalio Ludmer -San Francisco
Artemio Arán -Bell Ville
Angélica de Arca -Rosario
Nicolás Antonio de San Luis -Rosario
Artemio Arán -Bell Ville
Eliás Dicovery -Rosario
Ernesto Mario Barreda -Buenos Aires
José P. Barreiro -Buenos Aires
Roberto G. Bequelin -Santa Fe
Arturo C. Borruat -Santa Fe
Carlos Capitaine Funes -Nogoyá
Leandro I. Olivero -Cañadilla
Victor M. Avallé -Buenos Aires
Manuel J. Francioni -Buenos Aires
Alejandro Bustillo -Buenos Aires
Guido César Cheli -Córdoba
Francisco Bendicente -Rosario
Tobías Aguilera -Rosario
Ana Biró -Corrientes
Rafael Serón -Rosario
José Eduardo Serón -Federación
Angel Scandroglio -Rosario
Esteban M. Rivoire -Saladero M. Cabal
Pedro San Martín -Rosario
José Romano Arellano -Rosario
Eduardo Trempert -Santa Fe
Luis Werner -Rosario
Alfredo Laborde -Rosario
Rodolfo Telesca -Rosario
Alberto Telesca -Rosario
Gonzalo Leguizamón Pondal -Bs. Aires
Manuel T. Ocampo -Rosario
Luis A. Oquvad -Rosario
Ovaldo C. Lauerdersorf -Rosario
Manuel Lizondo Borda -Tucumán
Gaspar Besares Sorrate -Buenos Aires
Eduardo Barnes -Rosario
Pedro Storni -Rosario
Josefina Prelli -Rosario
José Borzi -Rosario

J. Hiram Pozzo -Santa Fe-
 Julia Laurencena -Buenos Aires-
 Juan F. Ribas -Rosario-
 Tobias Bonasatti -La Plata-
 Angel María Vargas -La Rioja-
 Alfredo Cavallo -Rosario-
 Enrique de Larrañaga -Buenos Aires-
 Velmiro Ayala Gauna -Rosario-
 Juan R. Lestani -Resistencia-
 Leopoldo Chizzini Melo -Santa Fe-
 Hiram Calagvero -Rosario-
 Félix Chiappani -San Miguel-
 Luis Diaz Andrieu -Rosario-
 Germán M. Fernández Cueto -Pergamino-
 Julio M. Fernández -Rosario-
 Adolfo Casabianca -Rosario-
 Ricardo Foster -Rosario-
 Fernando A. Lacassin -Rosario-
 Mauricio Toupet -Santa Fe-
 Adolfo G. Lavarello -Rosario-
 Ariosto Liguori -Córdoba-
 Eugenio Malaponte -Rosario-
 Francisco Menchaca -Santa Fe-
 Cortés Pla -Rosario-
 Miguel Angel Perfumo -Cda. de Gómez-
 Alfredo Gallí -Rosario-
 Enrique de Gandia -Buenos Aires-
 Horacio Rivero Sosa -Corrientes-
 Alberto Gerchunoff -Buenos Aires-
 Edmundo García Caffarena -Rosario-
 Oliverio Gironde -Buenos Aires-
 Juan J. Godeol -Rosario-
 Julio V. González -Buenos Aires-
 Alberto Mariano -San Jenaro-
 Rafael Mauléon Castillo -San Rafael-
 Manuel Núñez Regueiro -Rosario-
 Juan L. Ortiz -Gualeguay-
 Juan J. Trillas -Rosario-
 José Pedroni -Esperanza-
 Emilia A. de Pereyra -La Plata-
 Jacobo Miller -Rosario-
 Andrés del Pozo -San Nicolás-
 Aurora Bogú -Rosario-
 Gaspar L. Benavento -Resistencia-
 Julio C. Béquelin -Santa Fe-
 Alejandro Fernández -No. Cuatro-

Rafael Fernández Díaz -Rosario-
 Manuel Coutaret -Córdoba-
 Manuel Gómez Carrillo -Rosario-
 Luis Di Filippo -Santa Fe-
 Carlos Alfredo Alvarez -Concordia-
 José H. Lencina -Rosario-
 Ricardo Orta Nadal -Rosario-
 Juan Oguín -Rosario-
 Francisco Manzi -Corrientes-
 Alfredo Nimo -Rosario-
 Camilo J. Munlagurria -Rosario-
 Tito Micheletti -Rosario-
 Sociedad Argentina de artistas plásticos
 (Seccional Rosario)
 Cleofe A. Lupi -Rosario-
 Guido A. Lo Voi -Rosario-
 Santiago Isern -Rosario-
 Carlos Isella -Rosario-
 Carlos González -Rosario-
 José Fernández Díaz -Rosario-
 Victor Dellarole -Rosario-
 Ernesto Esquer Zelaya -Corrientes-
 Carlos J. Benítez -Corrientes-
 Oscar J. Cantadore van Straat -Rosario-
 Ricardo Delgado -Rosario-
 Agustín Rodríguez Araya -Rosario-
 Olga Cosettini -Rosario-
 Jacobo Benzádon -Rosario-
 Césarco Bernando de Quiros -Paraná-
 Juan de Dios Mena -Resistencia-
 Anibal Chizzini Melo -Buenos Aires-
 Ricardo Tudela -Mendoza-
 Isidro J. Odena -Buenos Aires-
 Federico M. Lloret -Rosario-
 Pedro Bonastre -Corrientes-
 Wladimir Wikilevich -Rosario-
 Domingo Barreto -Corrientes-
 Aúrea E. Pipet -Mercedes (Corrientes-
 Carlos Barrios -Rosario-
 Enrique de la Vega Crespo -Rosario-
 Guillermo Cotta -Santa Fe-
 Emilio Codazzi Aguirre -Rosario-
 Ramón Batallán -Rosario-
 Antonio Ballerini -Corrientes-
 Juvenal Machado Doncel -Rosario-



LA DIRECCION RECONOCE I AGRADECE SU AMISTOSA PRESENCIA

enseñársela a Alcalá Galiano. **La Ojeada Retrospectiva** es la revista de la obra de la Asociación de Mayo. Los nombres citados: Alberdi, Gutiérrez, Sarmiento, Domínguez, Mitre, Mármol, Tejedor, Cané, Peña, Quirogarozos, López, Rivera Indarte, lo atestiguan. Erán las voces nuevas; las que hablaban americanamente. ¡Satisfacción del profeta! ¿Y qué era América? —Nada, —contesta Alcalá Galiano— pues olvidó las rutas españolas. (Juan María Gutiérrez compilaba entretanto, desde su proscripción chilena, su **América Literaria**) ¿Cuáles son esas rutas —replica Echeverría— si España anda imitando imitaciones? Luego de exceptuar a Larra y a Espronceda, enumera las razones de su anti-españolismo literario: América comienza su liberación artística antes que España; ella consiste en "el completo divorcio de todo lo colonial"; en la fundación de creencias sobre base democrática, trabajo preparatorio "para que surja una literatura nacional americana, que no sea el reflejo de la española ni de la francesa como la española". Indica después Echeverría la imposibilidad en América de los literatos profesionales, la carencia de tradiciones y, por último, "la indole objetiva y plástica de la literatura" de España "que no se aviene con el carácter idealista y profundamente subjetivo y social que en concepto nuestro revestirá el arte americano". ¿Qué libro ha producido la emigración española? ¿Cuáles, sino las francesas, son las doctrinas españolas? (Transcribo a título de curiosidad documental unos párrafos de Justo Sierra, escritos en 1896, en el prólogo de las **Poesías de Gutiérrez Nájera**: "¿Y a quién podíamos imitar? ¿Al pseudo-clasicismo español de principios del siglo? Era una imitación del francés. ¿Al romanticismo español del segundo tercio? También era una imitación francesa. Y los imitamos, sin embargo: Quintana y Gallegos, el Duque de Rivas y García Gutiérrez, Espronceda y Zorrilla, han sido los maestros de nuestros padres". Estas palabras iban dirigidas al gran Don Marcelino, que acababa de publicar su **Antología de poetas hispano-americanos**).

"El único legado que los americanos pueden aceptar —concede— y aceptan de buen grado de la España, porque realmente es precioso, es el del idioma; pero lo aceptan a condición de mejora, de transformación progresiva, es decir, de emancipación."

Todo es valioso, como se ve, en estas apreciaciones de Echeverría; salvo errores insignificantes, plantea exactamente problema tan capital como ese de la autonomía cultural. Espera lograrla por la lengua. Lo mismo había esperado cuando siguió aquel profundo impulso que en París lo llevó, ya lo dijimos, a estudiar la lengua vernácula. Hay en esta constante actitud —dispar a la dé muchos de sus amigos— el signo de las naturalezas poéticas.

¡Qué enorme profesor de literatura —erudición, don de enseñar, intuición estética aunados— hubiera sido de vivir en nuestra época Claro que fué más, pues fué la cabeza orientadora de la más rica y generosa de las generaciones argentinas.

Generación cuyo triunfo no compartió. Como profeta le estaba vedado llegar a la tierra prometida: murió justamente cien días antes que Urquiza se pronunciara contra Rosas. Ni vio la patria libre ni puede volver a ella. Nadie sabe dónde duermen sus huesos...

¿No adivinaba acaso su destino póstumo cuando escribía esta estrofa de salutación al Plata, en la Cuarta Parte de **El Ángel Caído**:

"Si algo pedirte pudiera,
Si algo oyeses, en tus ondas
Sepulcro encontrar quisiera,
Mi cuerpo entregarte, sí;
Para que no viese el hombre
Sobre lápida ninguna
Jamás escrito mi nombre
Ni preguntase quién fui?"

La muerte lo complugo. Quizá haya sido su única enamorada leal.

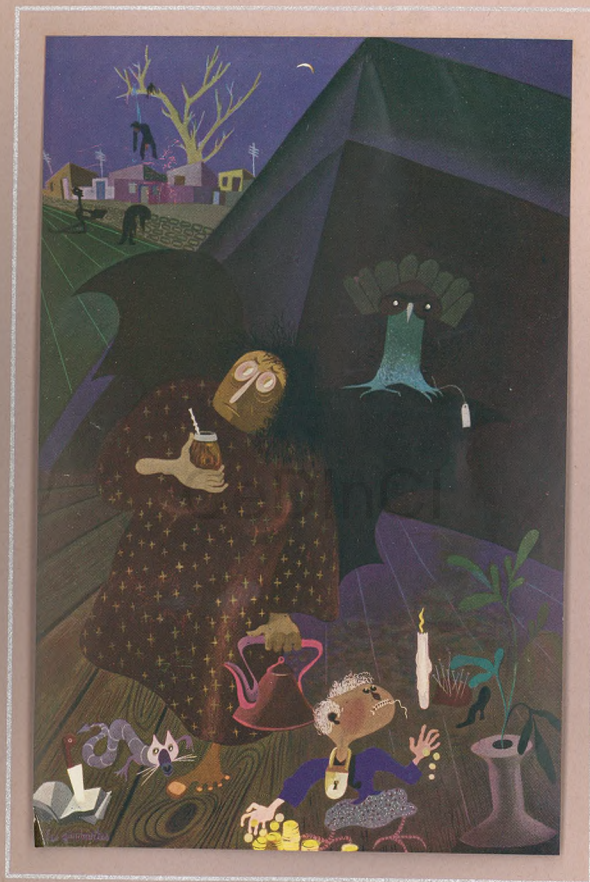
Paraná, 1940

CeDInCI



CARLOS MARIA ONETTI

VIÑETA DE MONTES I BRADLEY





LEONIDAS GAMBARTES

Es criollo de Rosario. Nació en 1909. Autodidacta. Concurrió desde 1935 a los salones oficiales, pero de manera intermitente. En 1938, en el 1º Salón de artistas plásticos rosarinos, que organiza anualmente la Dirección Municipal de Cultura de Rosario, obtuvo, la medalla instituida por "El Círculo" a la mejor acuarela. Ya antes, en el XIVº Salón de Otoño de Rosario, organizado por la extinta Comisión Municipal de bellas artes, había recibido el honor de que su acuarela intitulada "Lunes" fuese adquirida por ese organismo con destino al museo municipal de artes plásticas de la ciudad.

AUTOCRITICA



EL 26 de noviembre de 1897. Alguien me despertó; y desde entonces cuento la edad con el pulso de mi arteria. El pulso del misterio ya lo contaba desde nueve meses antes de la fecha —que mi madre quiere, a toda costa, que sea memorable— en que se hiciera luz mi N. N. obscuro. Después supe que el lugar en que nació era Rosario: ciudad en la que aún vivo casi sin querer, mientras el Tiempo se confunde más y más con mi persona; ese Tiempo que, siendo una sensibilidad, está dentro del hombre y es el hombre mismo, desde el nacimiento, dado por el Amor, hasta el hálito mortal, dado por la Muerte. Por eso digo en uno de los poemas que aquí se publican: Entre ambos hay uno solo: cuenta muy cómoda de hacer aun en infinitesimales de montaña. El y Ella —el Amor y la Muerte— no son más que un desdoblamiento del Ello —el Tiempo o el Alguien que alienta— al darse personalidad. Esto no es una autobiografía pues, a excepción de la fecha, todos podrían decir lo mismo de sí, con la condición de haber nacido en Rosario y vivido hasta hoy, a la sombra virtual de una torre de años que espera desmoronarse ante cualquier soplo de poesía. Aquí se desorientan los estilos y las maneras, no quedando más recurso que aferrarse a un oculto sub-eje de sensibilidad que, por aquello de que los extremos se tocan, se alza hasta la abstracción más luminosa. Y fórmese o no escalera de rimas o de mármoles o gradación brusca o leve de estados espirituales, tanto en una como en otra se arquitectura el total poema que nos convence del ensueño de todo, y mucho más del Tiempo que se gasta en vivir y que todos creen tan fácil de medir con relojes de metal o arena. Así no quisiera yo que fuera la sombra proveya que los minutos sueltan sobre el ser vivo, cariacontecido por el humorismo de quedar más reducido a insecto mientras más pasan los años. Para conocer o saber, al fin, que etc., etc.

FAUSTO HERNANDEZ

DE "ENSUEÑO"

CeDInCI

CeDInCI

28 - AL MARGEN

*Aprendió en un momento lo que es la tangente, sobre el concepto aun.
Pocos instantes hay en que el cielo coincide con el crepúsculo terrestre.
Retirado al Destino alto el crepúsculo, la noche escruta estos lugares
antes de extender su incógnita que pesa tanto sobre los gritos
estrellados de pájaros oscuros ocultos en la esperanza.
Se resbala por la contemplación de una cúpula en ruina —observatorio—
que apenas toca la luna, reaparecida, con tres puntos de frío.
Llega a otro hemisferio pero ha dejado en la ruta tanto
que en verdad no ha ido a ninguna parte. En medio de los regresos
persiste la misma hora repitiendo el eco de su vida grisazul.
Ya se ve a la estrella en trozos —deshilachada pronto a pronto—
pegados a su invisible limbo, probablemente inseguro,
ante la proyección —lado umbrío— de su luz llegada al cenit incoloro.
Es tan alta y difícil esa torre de siglos construida en aire
que en los años futuros no habrá viento que le alce ni en ánimo.
Ignora esa fuga del día y esa tendencia de la noche hacia la espera*

si no hay intermedio favorable para sorprender al mundo en minucias. Porque la cantidad del encanto natural pesa tanto en su medida íntegral gradúa —no hay más remedio— su ignorancia con simples silencios que no hay palabras ni siquiera para decir: Aquella noche que viene. Aprendió en un momento lo que significa la tangente. Y así se desliza su hora entre torre, cúpula, luna, tarde y noche, a pie leve y con lentitud tanta que puede contar las estrellas una a una para decir más tarde: No hay allá noche.

Algo se estudia ante el encanto natural aunque no acierten criterio ni pronta noción de lo que es soledad y abandono o la copia del mundo repita la misma variedad del alma en aquella circunstancia original en que se abrieron cielos y tardes a su esperanza divina.

Sigue ante el crepúsculo por inercia; en cambio, se proyecta el cansancio por el declive incierto de aquella decadencia póstuma que deja, no obstante, incógnitas en flor para existir.

La brisa nace porque sí en la tarde y noche consecutivas y se sucede fugazmente ante el crepúsculo encantador. Se respira luz tenue. Aprendió en seguida lo que es la tangente pero ignora la causa, el motivo, etc., etc.

Entre el indiviso prolegómeno y las desorganizadas circunstancias anteriores vive la hora serena con esa tenue luminosidad que le duerme en oído, tan extendida urge impresa en la vana extensión de su ánimo.

Queda destruido el mundo pasado, nada más que con un soplo de brisa, en virtud de la extrema contemplación que abarca a la estrella que viene.

La estrella luce sobre la noche que la trae en cadencia con la prerrogativa de dejarla en cualquier ser precario. Así será; porque la estrella alta cae, a veces, al corazón más humilde.

El pensamiento urge también sobre la ignorancia, sobre la inocencia, sobre el alba, en ámbito aun sin estrella, coincidiendo al sesgo con el indiviso encanto de sombras rotas y luces muertas en suceso fiel. Y está en suspenso la advertida incógnita de ese sentido interno que, grado a grado, le sume en la eternidad de este minuto. Así será también, al otro día, cuando descienda la tarde repetida.

Aquella noche liviana que viene —con una estrella al margen— fácilmente podrá distinguirse de antiguas sombras, pronto reverdecida en luz tenue; y así la tarde perdura naturalmente en crepúsculo lívido.

Pocos momentos hay en que el cielo se complica tanto con una tarde sin luz. La luz no declina en la esperanza natural, estudiada con acierto a tono con la bella forma a que alcanza el silencio advertido.

Espérase, sin causa, la última brisa que traiga a su orilla algún poco misterio que sirva para comprender estas soledades conociéndose que la tarde y la noche se unen allá en hora eterna.

Parece que estas soledades sin brisa son para siempre mientras su vida grisazul está en fría negligencia agregada al día próximo.

Aprendió en seguida lo que es la tangente pero si... etc., etc., etc. Desde ayer declina el ánimo, solo en vicisitud, en adversidad, sin que se borre definitivamente en la natural copia de la hora pulcra. Pocos instantes hay en que el cielo claro coincide con un crepúsculo agrio. Fluctúan en diversos grados la nostalgia prolija y la alegre y condescendiente probabilidad de separar fácilmente esa penumbra que entorpece vastas perspectivas puras en el sucio ámbito; y no se encuentra lugar definido que sea origen de horizonte aunque estuviera previsto por la misma tangente curva.

La física es tan liviana, en algún momento, que existe en el concepto. Aprendió en seguida lo que es la tangente, no menos el corazón por el vulgar conocimiento de que el corazón termina pero lo demás gira en la noche próxima unida a la tarde alta. Se hace oblicua la primera sombra larga que vuela con la hora última al hemisferio imaginado donde existe alguien; y recrudece la pesadumbre que no deja lugar al primer sueño. Tanto error le ha caído que es más segura esa brisa indiferente que le copia, por natural ley, el sueño de su primer día. Así fué. Desde la extrema orientación se aclara en ambigüedad la norma excelsa que tiene en suspenso a su háldido hasta el postrer día.

Tanto error le ha caído que limpia el crepúsculo de luna molesta y hace salvaguardia de cada silencio que trae desde antes comprendido. Queda a un lado, desierto, y en forma de ser en el insomnio.

Aprendió en un momento lo que es la tangente pero ignora la imagen, que, entre la tarde futura y la noche que viene desde antes, no hay lugar ni siquiera para las dos alas que exclaman: Dios mío. Ante la vigilia insomne se ensombra el lucero derramado sin encantamiento como hay en el ser que piensa. Es ágil el instante del cielo en la exaltación núbil de su alma actual y brilla indistinta esa luz tenue que se respira en silencio. Así.

30-PARECE QUE ES UNA S PERO ES UN OVILLO

De íntimo laberinto azul se aleja y vuelve,
se enreda en cifras albas, se arquea en falso ovillo
y luego se involucra y en su curva se envuelve.
Parece que es una S pero es un ovillo.

Sueño reconocido por literal requiebro
se advierte en relaciones del silencio velado.
Suma idéntica en ambo, está impresa en cerebro
y no se desenvuelve sino en hilo delgado.

Es de suave cabello unido a mujer núbil
recluida en signo pétreo de inconfinado Egipto.
Si en esfinges de aura abre —desde el secreto obnúbil—
la rara sombra, abrevia azul menos descripto.

Proviene en larga disyuntiva al resplandor raro
que ostenta el cielo firme en instante plagiado entre
los dos extremos vacuos del etcétera ignaro,
sin luz originaria y sin que al fin la encuentre.

Suma y sigue desde antes de estar su signo escrito
en cualquier texto abstracto de ábrego verdadero.
Silencio al ∞ termina en infinito
y con cifra se guía por la extensión del cero.

No es letra sola; se adjudica la longitud
que alcanza aquella luz, de sol y estrella, fluente
y en graciales penumbras conforma a la virtud
del bien no comprendido con el amor confluyente.

Incógnita proficua, enigma en letra viva,
entretiempos discreto en un mental remanso,
con ínfimo dibujo, con poca perspectiva,
no dice su secreto, no concede descanso.

Cae, a veces, a alguna refracción de la vida
o se alza hasta un abierto firmamento sin horas
mientras se nubla pronto la revelación huida
y se borran los sueños entre turbias auroras:

también, en alguna otra vez, se desorienta ante
lo absurdo que está muy cerca de su signo, frío,
e indica labor flebe en el día distante
pero mantiene al tiempo en obtuso desvío

o sino con viajero y ágil salto de pulga
que, de pétalo a estambre cruza, renovadora,
adquiere hílada fina y en azul la divulga
reproduciendo en creces su fórmula creadora.

Así enreda lo fácil por el trívoco transcurso
simplificando la ardua urdimbre a corto trecho,
y en continuo trastrueque panóptico del curso
lo esconde, avara en capricho, para no darlo hecho.

Ya hostil o graciable, por el espacio conduce
—entre perfecta trama compleja de azul brillo—
sucesos de silencio flexible y lo traduce.
Parece que es una S pero es un ovillo.

Desde micróvulo celeste a descolorido
margen del pensamiento forma orilla a la duda
agraciada en virginea veste, y en repetido
cauce se hílvana a poco para quedar desnuda.

Siempre en su origen —en su germen— a laberinto
aéreo guía ilusivamente a su manera
porque no es fin seguro del ingenio distinto
y no inscribe el secreto ni ante la primavera.

De atmósferas virtuales llena a cósmico abismo,
atrae hastío y lo separa y con seda lo hila,
generosa hasta el límite unce eje al egoísmo,
llega a ángulos plurales y regresa tranquila.

Inmune, acontecida, S del infinito,
de cielo expresa nota, ha reunido las alas
de ultramuros astrales con el último grito
que murió oculto al crearse siempre en pálidas galas.

Ser insignificante en vasta literatura
anuncia, a pesar, algo tan misterioso y bello
como no hay en ninguna disuelta arquitectura
de ensueños al amparo del dorado cabello.

Ni en translúvida luna sin forma —que decae
a soledad— descende por paisajes añejas.
Frente a las sugerencias de la altura, si cae
sobra distancia en grises crecidos desde lejos.

De génesis unido refleja el núcleo obscuro
aclarado en despiertas álgebras literarias
a ritmo del elogio para el hallazgo puro
—en dialéctica viva— de albas extraordinarias.

El cisne sabe tanto como la abeja, el galgo
y la tortuga. El hombre no puede ser sencillo.
Se sabe todo. Nada se sabe. Se sabe algo.
Parece que es una S pero es un ovillo.

Sueño reconocido de incógnitas sin par
ha abandonado normas para unir su armonía
a núbil luz en fino plectro sabio o vulgar;
y ya en vigilia insomne lo deja entre teoría.

72 - ALGUIEN

Entre ambos hay uno solo.
 Como alguien —que es este Tiempo
 con Amor y Muerte— abrevia
 sentido parco y eterno,
 trae brote la poca luz
 que agrava el dúctil misterio.
 Ya no se sabe la ciencia
 que luz en alguien perfecto
 o que alguien en luz no vista
 defina. Sobre sí es cierto
 pero falta tanto y tanto
 ante todo crecimiento
 que cualquier forma sería
 presta al alma y al criterio.
 Sin tema no hay forma cierta
 si no se la copia al sueño
 que siempre, entre todo, al fin
 alcanza hasta el hombre su eco.
 Eco de aquel infinito,
 imagen del alma y eco
 también de la luz, por dicho
 tema se sucede en tiempo
 al dar personalidad
 a él y ella, mejor a ello.

No hay cuento más fabuloso
 que el de la vida ni cuento
 más cierto y original
 que el del Destino en secreto
 pero algo hay por sí y en sí
 que se ubica con criterio
 frente al error y algo más
 que se alcanza en pensamiento.
 Lo entendido queda solo,
 así en vigilia o en sueño,
 en la forma primordial
 lograda con arduo empeño
 sin que se entienda por qué
 ni para qué el ser está hecho.
 No se ampara en vieja historia

ni en otro germen provento
 sino que sigue, a trasluz,
 en cósmico encantamiento.

Tal es hoja de violeta,
 tal económico insecto,
 tal es gloriola de fósil,
 tal es sólo ágil momento,
 tal semilla muy variable,
 tal obra de enero a enero,
 tal también inteligencia
 con sombra y con esqueleto,
 el ser se entiende en cualquiera
 forma con tal de ser sueño.
 Así es modo de sentir
 y saber algo correcto
 y así es modo de aliarse
 un poco de entendimiento.
 No creerse definitivo
 ni estar en máximo ejemplo
 sino en vida transitoria
 hacia la luz de aquel tiempo,
 hacia la edad que eterluce
 sobre los siglos que han muerto.

Qué luz antigua procede
 en las voces del silencio
 y qué forma abstracta y bella
 cruza en lindes del misterio,
 con brevedad perdurable
 y con impreciso sesgo
 (tal el vuelo de una coma
 escrita en mágico cuento
 que entre aire desaparece
 y deja lugar desierto)
 por la trama principal
 que sirve de fundamento.
 Tanto por suerte segura
 como por azar diverso
 en algo que se presume
 se continúa existiendo
 hasta que el modo esencial
 logre aristas de misterio
 para dar con el destino

de corazón e intelecto.
El alma en verdad concluye
con verdad, en el ensueño.

Es sueño adquirido, en vida,
traído desde muy lejos
en virtud de potestades
magnánimas que en el cielo
coinciden con cantidades
inmensas de pensamiento,
que pierde guía o tan sólo
silencios del gran silencio
que solamente habla en forma
inmortal creada en el tiempo
o quizás rumbo preciso
proincluido en destino adverso.
Que entre haya luz y no haya
se diferencia en concepto
la verdad de todo en nunca
sabido para entresueños.
¡Qué más hay, sin conocer
lo que está cerca en objeto!

Que Dios está encima siempre
—macabro— en cruz los dos huesos
es verdad pero se sigue
creyendo que todo es sueño
para llevar esperanza
y para traer consuelo
aunque se ignore en sentido
la medida de ese encuentro
y para entender lo propio
con lo del más allá, al menos,
aunque se ignore también
el grado de entendimiento.
Es claro que en sombra surge
algún despierto elemento
y logra sueños sin fin
para entrar en el ensueño,
inadvertido en tanto auge
cuanto hay lógica en proyecto
si sucede variamente
lo mismo desde hace eterno.

¡Oh, inmortal tiempo con hombre
agregado a su álveo inmenso!
Luz ausente en ardua vida
lo trae a presente lleno
y luz cierta lo interpreta
por su estilo que ya es viejo
en tanto el amor, la muerte
y el sueño cobran aliento.
Tal admirable consigna
confunde flor y jilguero
pues primavera entra en cauce
como entre orillas de invierno
y crece en éxtasis mudo
el magnífico silencio.
No está cedida la forma
del ser todo a ningún texto
que ante Nada se concluye
lo informal por ser incierto.
En texto de luces reales
se describe el sentimiento
que Amor y Muerte están cerca
—muy cerca en los entresueños—
siempre que la época luzca
entre el sueño verdadero,
si da personalidad
a él y ella, mejor a ella.

79 - SONATA A FAUSTO

Tiembla su corazón —como en un árbol— cantando.
Se borra ya la prehistoria de sus viglias
con el itinerario exacto de aquel insomnio
que anduvo en su serenidad escrita
por largas plumas de tedio y de constancia.
No supo nada, al fin de tanto mundo ilustrado;
y no quedó más que el mito propio del hombre
y de su razón perdida en una encrucijada;
pero si el mito crea historia
no está dispuesto a cumplir ritmo alguno
ni a añorar tiempo pasado sino a sentir

de cerca la probabilidad del corazón.
 (Cuando era loco no hacía caso al corazón
 aunque la sangre matizara en algo su soledad).
 El corazón se posesiona también de alma
 y cuelga, como diamante, de una sola palabra.
 En fin, si se borrara también el día de mañana
 con los pulsos de su alma contaría entre dedos
 cuánta perspectiva se abre a su emoción;
 y concedería paz a su vieja filosofía.
 Espera que entre las tardes
 florezca alguna diosa vegetal
 y se entibie el nido incólume
 donde también el ave espera a su sonrisa.
 Con huella oscura se ha quebrado la época
 cerca de la mano —muy cerca— y cerca del árbol
 —visto en lejos— que ostenta fruto divino.
 Pero es leyenda ese recuerdo en tanto es cierto
 que el alma cayó en espíritu para dar alas
 a las palabras que modelaron hombre y bestia.
 Una violeta y un caracolillo reconstruyen la historia
 y el cuarzo atestigüa el material de la luz,
 a modo de producto original de un estudio
 oculto ya en la abstracción celeste del pensamiento.
 ¡Y quién lo diría en la reconcentrada carga de opiniones
 que un átomo de luz explotó y formó mundo
 a semejanza, sin que el amor doblara goce y simpatía,
 por el eco solo del alma incógnita! Esa voz
 se quiebra aun por perspectivas abstrusas.
 Y sólo el corazón es popular,
 poseso de canción y de estudio,
 guiado por la mente enamorada
 que multiplica arpegios salvados del olvido.
 Alguien reconocerá esa música antigua
 que se desprende de las cosas equilibradas.
 Alguien sabrá historia si roba estos latidos
 que hoy ilustran la calma fría.
 Alguien sueña despierto ante la penumbra inconclusa.
 Pero él espera que entre las tardes florezca
 alguna leyenda propia de su filosofía.
 El Amor y la Muerte se han visto alguna vez
 enfrente de unas flores póstumas de teoría.

88 - EL PENSAMIENTO

*En magno azul de anécdota abstraída
 se copia allá en historia verdadera
 por lo que en cielo está reconocida
 la raíz de su vida en alma entera.*
 (Si vuela el pensamiento por la altura
 irreconocible, harto de su empeño,
 deja en recuerdos una sombra oscura
 —imagen de sí mismo— en el ensueño).

*Rompe de cárcel breve, a cada rato,
 imágenes y fantasmagorías
 por anhelo de ver un garabato
 escrito en aire, en páginas vacías.*

*(Así aroma de flor llena la forma
 de la flor misma en aire repetida,
 los pensamientos son la misma norma
 del hombre engrandecido en virtual vida).*

*Y el magno azul disuelve la esperanza
 en un color ingrato que está lejos.
 El alma va a la sombra que no alcanza
 a tiempo con la luz, en rumbos viejos.*

*Mas qué futuro logra presentarse
 en sombra y luz, al cuerpo aquí yacente
 si en alas crece el alma, al ausentarse
 en núbiles silencios de hombre y ente.*

*Ser o no ser. Así se continúa,
 por medio de la mente enamorada,
 con cierta incertidumbre que extenúa
 y con fe propia en algo transformada.*

*Más indistinta está la unión de todo
 con germen visto o presentido en muerte
 si la voz inmortal no crece, a modo
 de aroma intelectual, de cualquier suerte*

*porque no es vana esa última experiencia
 de sentir ciertas las transformaciones
 que sólo la locura y la inocencia
 miden apenas con revelaciones*

*pues sólo en gracia se descubre ideal
y únicamente con amor se muere.
Así nace el Destino en la integral
primavera que más azul adquiere.*

*Elébase en el ritmo que reparte
—menos del infinito que del cielo—
vuelo de poca ciencia, de mucho arte,
que logra luz y números en vuelo.*

*Como en Gramática hay soñado nimen
existe, en cantidad, color incierto
mientras se inscribe ahí vivo resumen
tanto más dura piedra más despierto.*

*Si es por el alma que las cosas crecen
no queda más que el último vocablo
pues en imágenes que no acontecen
ya no interesa Dios ni importa el Diablo*

*Sólo hay misterio en cada uno y mudas
palabras que se asoman a infinitos,
tal insectos que vuelan en desnudas
brisas, tal flores que fecundan gritos.*

*Qué parecido es todo a semejante
anécdota sencilla y duradera
en que, libre y total, el poco instante
es mucho siglo en tarde verdadera.*

*En vida está, en sueño, y algo oculto
en vísperas de amor y desengaño,
aunque las albas cúbrarlo, sepulto
en piedra y, más aún, año tras año.*

*Desde el olvido y desde la ceniza
rememora el origen de su sexo
con ese amor profundo que idealiza
lo que está muerto y lo que está inconexo;*

*y logra, por lo menos, su armonía
a pesar de su duelo por la ausencia
de algo que allá se muestra en alegría
de luz humana llena de inocencia.*



PROVINCIA DE SANTA FE
MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y FOMENTO

COMISION PROVINCIAL DE CULTURA

LEY PROVINCIAL No. 2906

Presidente: Dr. Nicanor Molinas - Secretario: Horacio Caillet-Bois (por la Comisión Provincial de Bellas Artes) - Vocales: Ing. José Babini (por la Universidad Nacional del Litoral), don Manuel A. Castagnino (por la Dirección Municipal de Cultura de Rosario), Dr. Julio Marc (por la Academia Nacional de la Historia —filial Rosario—), Dr. Manuel Cervera (por la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe), Ing. Guillermo Berraz (por la Sociedad Científica Argentina —filial Santa Fe—), don Fausto Hernández (por la Asociación Santafesina de Escritores), encontrándose pendiente de designación el representante del Consejo Provincial de Educación.

SECRETARIA: 4 DE ENERO 1952 - SANTA FE

FICHERO CULTURAL

SE HACE SABER:

A los intelectuales de toda la provincia —investigadores (filósofos, historiadores, científicos, etc.), artistas (dibujantes, pintores, escultores, grabadores, tallistas, músicos, etc.), escritores (prosistas, poetas, autores para teatro, etc.) y docentes (profesores universitarios, secundarios, etc.)— que ha quedado abierto el registro de las actividades culturales, que tiende a organizar el respectivo fichero, para que la comisión pueda cumplir de manera satisfactoria, los fines plausibles que por ley de creación le son propios.

En consecuencia y habiéndose distribuido los formularios destinados al cumplimiento de tal disposición por las personas que componen ese acervo, se ruega a las mismas lo hagan llegar a la brevedad a la secretaria de la comisión, adonde, asimismo podrán recurrir quienes no los hubiesen recibido, en demanda de ellos, para iguales propósitos.

NICANOR MOLINAS
Presidente

Horacio Caillet-Bois
Secretario



*PARA LA ILUMINACION
GENERAL DEL AMBIENTE*

SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE ROSARIO
B. OROÑO 1260 U. T. 23461

P A R A N A

*Sobre las muertes diarias reproduce
aquel encantamiento de misterio,
equilibrado en corazón que luce
y otra vez vivo con su rictus serio.*

*Es con madura calma que se alegra,
junto a nostalgia y a melancolía,
por lo muy triste que sería, en negra
incertidumbre, creer en luz vacía.*



*Lleno de hombre, se esparce en prematura
revelación huída a mente abstracta,
forzado por la siembra de luz pura
y libre de la anécdota inexacta*

*para sentirse en soledad heroica
y en silencio inmortal y quizás frío,
engrandecido por su voz ecoica
que más se oye al repetir: Dios mío.*

*Oh, alma. Adiós. No dejes tu ceniza
sino al viento o al fuego que destruye.
Con tu ligero pie marca en huidiza
sombra tu perfección y luego huye*

*que el pensamiento irá por esa huella,
unida a cielo y huesos, para alzarle.
En magno azul ocúltase la estrella
vista en sombras, caída en cualquier parte.*

*Estremecido con su propio estilo
mantiene su figura en limbo alto.
Ya desprendido, deja como un hilo
de sueño y de ilusión en sobresalto.*

*(Con experiencia abrevia lo objetivo
porque su música íntima sucede
al par de imágenes del ser nativo
y a favor del espíritu que accede.*

*En sí mismo alza rama de persona
y la sostiene por su sentimiento,
transfigurado en numen que amontona
germínea luz sobre anticuado acento.*

*Sin cesar derramado entre la mente
cultiva su matiz propio, por causa
de la herencia que sube hasta la frente
y ahí se expresa mudo ante una pausa.*

*Sólo cabe llorar con alegría
por tanta pérdida y por ese anhelo
que ya va a malograrse si desvía
su amor tradicional por aquel cielo.*

*No lo pensara nadie. En enredado
silencio se conforma a otra figura
y entre historias de fe, más acendrado,
quita piedra a su suave arquitectura).*

*Luce, entonces, en esa inteligencia
que admira en perla y flor algún secreto
y no obstante las sombras de advertencia
ahinca más sobre cualquier objeto*

*porque sobre lo real logra hermosa
y sobre lo irreal anima su estro,
ya aparecido en sombras de locura,
ya obviado en luces de fulgor siniestro,*

*más verde en ramas y azulado en ciernes,
a orillas del matiz que tiene envuelto,
como en semana nueva crece el viernes
hasta esa tarde de reposo suelto,*

*abreva en algo su inmortal destino
con esperanza, con encantamiento,
a pesar del recuerdo mortecino
y a falsía del inconstante viento,*

*comprende, al fin, su esencia inexorable
y muere con el alma entre los labios
sin más exclamación que la admirable
voz del amor sobre los tiempos sabios.*

*Sencillo y fiel, en fórmula mental,
es tan niño según azul adquiere
que sólo en gracia se descubre ideal
y únicamente con amor se muere.*

90 - EL CARACTER

*Siempre con cielo azul, no obstante el mediodía, se apraxima la tarde
con pasos de driada, en Estes de predicciones y magnitudes,
menos vista en silencio pero más soñada en cierta ausencia,
sobre la soledad del día que se acostumbra a un tono pálido.*

*Como en estío, luce un instante de oro sobre la obscurecida amistad
que enlaza a enredadera y huesos y también a horas núbiles;
y allá, en el incommensurable período del alma sucede algo.*

*Desde lejos se mira. Cerca, no hay casi nada; solamente
un poco de ilusión o un sueño escrito con imágenes
o apenas una naturaleza pintada para aprender a ver.*

*Quizás hable un misterio cerca y nadie lo oye. El tiempo habla.
Y cualquier piedra existe, desde mucho há, con su discurso.*

Pero se sienten menos las raíces del alma inexpugnable.

*Va a caer la tarde próxima, como una hoja, sobre las frentes sudorosas
de tanto rocío como se recibe en lindes de la esperanza.*

*Mala cuenta deja el pensamiento, así considerado, en desvío grácil
e impuesto por la circunstancia de soñar algo diferente. ¿Entonces?
¡Qué dice el cielo sino silencio! a cada momento y a grandes rasgos,
extendido sobre la ardua agitación de insectos y de pólenes.*

*Dados un insecto y su tiempo encontrar su tumba. Así es el teorema.
Dados su muerte y su cielo encontrar su alma. Así es también.*

*Dada la luz que se respira sentir el peso de los años
y ver el matiz de la tarde que se acerca con sigilo de sombra.*

Es mudo el eco de aquel presentimiento de otra vida

*—¡como ella parece reír y llorar en lo más alto del pensamiento!—
con raíces oscuras y diáfana figura en la inteligencia.*

*Queda algo de tiempo núbil y de luz virtuosa en el corazón
crecido en ramas hasta la mente acrisolada en soledad,*

*por ley grata al sentido vital, por conveniencia del criterio
y por destino cruel de quedarse sin lágrimas y sin tarde.*

*Indiferente mas ecuanime, en ese tiempo se disuelve el sueño
que todo olvida y en esa luz logra recrearse*

para ser diamante o sino estrella que luzca nuevamente.

(Esta Química la aprendió alguien que no estudió nunca con otro).

*Por tal razón, casi vulgar, el alma no se entiende
sino a condición de morir cualquier día, lejos del corazón.*

Llorar es inútil y más inútil sonreír si el sentimiento puro

*o perfecto es algo más dificultoso y serio que un rictus de tragedia
o un rasgo de humorismo pues solamente en el infinito*

termina su inspiración quebrada por la muerte.

Todo es inútil si sólo al pensamiento se siente vivir en ese álgido silencio que se ampara en ideales crecidos a la sombra indefinible de la mentira o de la verdad. Ni con ilusión se llega a comprender un renglón de la música que cantan las aves de la primavera con orgullo e indiferencia pero es encantadora la contemplación de lo incomprensible cuando quedan rastros inmortales en cada pico y en todo árbol. ¡Cuántas alas traen los días con fuego escondido en el mar que alza la luna mágica y se arrebatan en el ocaso! No se comprueba que alguna hora haya caído en desuso, inhabitada de alucinaciones, sobre la tierra vacía según caen y caen astros y sucesos en sombra y en olvido. Para que reaparezcan debe despertarse de cualquier modo. Así se despertará, al fin, por más que muy dormido se encuentre. (Era hoy mismo que acontecía una fábula. Y esa fábula era: A un caracol le dijeron que tenía oculta una perla y fué a contárselo a un mono astrónomo y el mono le contestó: "Yo sé que solamente algunas ostras tienen perla". "No puedes verla", dijo el caracol que se creyó molusco trascendente y le rogó que le creyera. El mono le afirmó que en nada creía si no lo veía. "Es por esa perla —prosiguió el caracol— que uso esqueleto por afuera; para preservarla del sucio error y del mal día. Así la llevo, me han dicho, como si llevara un secreto". El mono se mostró incrédulo y también el caracol, pues dijo: "Es verdad lo que dices; no hay perlas en mí ni estrellas en la tierra. Sería extraordinario. Quitame la caparazón para saberlo de fijo". "Morirás —habló el mono— si te quito la cáscara que te encierra". "No importa; no importa". El mono comprendió y consumó el suplicio. Y no había perla. El caracol quedó a la intemperie. Empezó a enfermar y murió luego. Pero murió alegremente porque su sacrificio fué una revelación. Murió alegremente a la orilla del mar). Lo mismo es que haya o no encantamiento en aquellas sombras de árboles lejanos si lo parece según un transitorio enjambre derrama brisas en ramos para llenar un ensueño en brotes iluminado por más estrellas que peces en el mar. Es admirable. Es para mirarlo siempre. Este día guarda ramas de noche y astros claros, allí disueltos en extremas transluminaciones tardías como en ilusoria tormenta relámpagos pero en azul calma. Cae una luz suave, extendida sobre todas las incógnitas que se destruyen al pasar entre picos de pájaros y ásperas arboledas; y en el lejano mar —sepulcro de astros y planetas— surgen las rocas que lograron limpiarse de la sal, del iodo y de un moho negro. (La luz que cae en aquel mar es piedra al vuelo y en polvo porque pesa tanto que no deja sitio alguno al sonido

del mar más y más apagado en reposo y silencio). Ahora se recuerda al alba porque es temprano para la felicidad y la tarde se despegas de los labios del sol que muere. Hoy se besan, ante la hiedra azul de una noche enigmática que se tuerce hacia la desconocida luna que no llegará nunca. Acostumbradas al paisaje, la luz y la brisa ahorraron un día, en época extensa, para entretenerse en dibujar sombras y siluetas parecidas a aquellas imágenes que crecieron en los sueños —imágenes que pesaron tanto en los cerebros dormidos— y que volaron, sueltas ya, según la memoria los orientara. (Sin luna, caen en el día feliz que aparece en cualquier cuento). Este paisaje sostiene con lentitud a la tarde adyacente y cada instante más es parecido el mundo a la ilusión; y el incoloro tiempo abandona más y más materiales a la maltrecha vida que algunos llaman Biología. Con el anhelo de quebrar distancias se consume cielo gota a gota, menos adherido a cercano horizonte que se enreda con las últimas y desfallecientes sombras de la lejanía. Se cree que allí el Amor y la Muerte se besan sin recato y sin misterio mientras se marchita la tierra alrededor y las horas juegan a encontrarse sobre el mejor instante. El Destino desarrolla extensos epitafios azules entre el verde franco de las hojas y el rubor de la piel. Y cantan los pájaros y abren sus picos hambrientos de soledades. Nada queda perdido, al fin, y si algo sobra es para recordarlo porque en el alma se vive en tiempo luminoso y se habla en silencio y se anuncia lo trascendente apenas con un suspiro de hora. Ahora hay sol. Más tarde —o mañana— no lo habrá. Un sol negro, inmenso, de fantasía, será luz cuando los huesos quebrados produzcan flores de espíritu o construyan estrellas imaginadas según la técnica probable del pensamiento y de la verdad. ¡Oh, ciencia horrible! Vale esperar que la lejanía y aquella brisa vengán a acariciar los párpados; más vale que un secreto de óvulo atraiga más que Neptuno. (Alguien come chocolate en alguna montaña espesa mientras prepara sombras para cernirlas pero ya no habrá noche porque la tarde se acerca purificada de accidentes y para siempre extenderá su época reamanecida). Puede creerse que el sueño es lo mismo que la esperanza si nada sabido los destruyen; puede creerse que algo inmortal se equilibra con el mismo ensueño que en todo alcanza; puede creerse que el Amor y la Muerte se alcanzan en lo ideal. Si se consume cielo, gota a gota, es muy breve la vida;

*y es con un solo rasgo que se descubre este día de alabanza.
Dados el paisaje y su tarde se encuentra alguna imagen sensual
para que sea óvulo celeste en las más tardías purificaciones.*

92 - SONETO DE LA MUERTE BIENAMADA O DE LA LUZ EN PERSONA

*Con carne en cielo y alma en primavera
nada cumple de falso o prematuro,
concede a viles sombras luz postrera
y empieza, al fin, su obra de futuro.*

*Con virtudes de fuego, a verdadera
vida le da principio más seguro
como no fuera luz, como no fuera
cierta esta luz que brilla en mundo obscuro.*

*Oh, Muerte de luz clara en tiempo eterno
que no engaña jamás ni trae invierno
ni término sino rara salud:*

*con la esperanza última florece
entre hiedra perenne que obscurece
sobre el ensueño de la juventud.*

Rosario. 1941



FAUSTO HERNANDEZ

VIÑETA DE LABORDE



EL HOMBRE FELIZ

NACI en Villa Urquiza. Entre Ríos, en enero de 1898, y he pasado la mayor parte de mi vida en el campo o en pueblos pequeños. Siempre he trabajado para otros; es decir, para el ajeno lucro. Personalmente soy incapaz de hacer un negocio y ganar dinero.

Me considero un hombre feliz. No tengo casa propia, ni automóvil, ni aspiró a ser socio del Club del Orden o miembro de la Comisión Provincial de Cultura.

No soy sociable. Los hijos ajenos me revientan. No deseo la mujer del prójimo. Carezco de habilidades manuales, pedestres o artísticas y no sé andar en bicicleta.

No poseo prendas morales ni materiales. SAFO un par de gemelos de tiento trenzados por don Cipriano Roa, o Roda, como le dicen en San Javier, y un cortaplumas de dos hojas que saqué en un "43" de 0.20.

Me gustaría vivir de la caza y de la pesca en una isla sin turistas del río Paraná.

A pesar de tantas cualidades negativas, creo en la redención del hombre y en su triunfo sobre las actuales condiciones sociales.

Duermo bien y sueño de día y de noche con cosas simples como mi propia vida.

Y, por último, confieso que soy incapaz de escribir una autobiografía.

LUIS GUDINO KRAMER



VIÑETA DE MONTES I BRADLEY

LA MUERTE DE UN PERSONAJE

CeDInCI

CeDInCI

FERMIN PONCE trabaja ahora en una capital de provincia, en un diario de la tarde.

Como a todos los hombres de su edad, con frecuencia le ocurre que se distrae pensando en su vida anterior, en el campo, principalmente, o en aquellos pueblos que recorrió durante largos años.

Estaba revisando unos originales cuando un compañero de trabajo le dió la noticia. Al principio no entendió de qué se trataba... Si tendría que hacer una necrología o una referencia histórica... ¿El que fué gobernador de la provincia... o el novelista? Había oído, **un personaje... Gálvez.**

Pero era Juan Gálvez. Su personaje. Galvi.



Fermin Ponce salió temprano de su chacra. Tenía que arreglar en el almacén del Saladero la cuestión tracto. Había que aprove-

char el tiempo bueno. Tenía un **Triunfo**, un arado de cinco discos y cien hectáreas que dar vuelta, rastrear y sembrar en 30 días.

Cuando cruzó la cañada, su caballo iba rompiendo escarcha. Lindas heladas. En pocos días más iban a **purgar** la tierra.

En la cabecera de la chacra lindante, Gálvez, de culero puesto, ya estaba arando. Lindos animales los de don Galvi. Bien cuidados los caballos, porque el hombre, por resabios de su vida de estancia, no quería atar ni montar yeguas. Sus caballos eran aparentes para el carro o el arado, y también para andar.

Ponce se detuvo a conversar con el vecino. Don Juan estaba contento. La mañana fresquita, después de la helada, era como de vidrio transparente. El aire parecía que podía cortarse con la mano, que iba a quebrarse en pedazos. Entraba a los pulmones con fuerza, como si fuera algo consistente. Ponia en la piel un suave ardor, empañaba **las vistas**...

Fermín Ponce siguió para el Saladero. Al vandear el terraplén casi lo tapó el caballo. Se le abrió a tiempo y lo ayudó a levantarse del barro removido. Buena porquería estaban haciendo los gringos de la cuadrilla con los terraplenes. Y pensar —rezonga— que desde los patrones abajo, todo el mundo tenía que aponderar el trabajo de estos hombres... Los criollos no sirven para nada, dicen. El sábado se maman y el lunes no se presentan a trabajar... En cambio, los gringos, en sus carpas, cuanti más lo que hacen el domingo es emborracharse con vino, cantar un poco, pero el lunes, cuanto toca la campana, ya están con la pala al hombro... Y —piensa Fermín Ponce— ispiando el reloj pa medir las cuatro horas...

Pero, hágales entender usted estas cosas a los patrones, que nunca ven el trabajo de los hombres. Ellos llegan en auto, cuanti más a caballo, hasta la punta del terraplén. Se arriman, golpiándose las botas lustradas con las fustas, y le preguntan dos o tres pavadas al capataz, al gringo grandote ése que les da la comida a los peones, y que d'eso nomás ya saca un jornal... Le preguntan cualquier cosa. Ven a los hombres, grandotes, arremangados, con las palas llenas de tierra. Las carpas aseadas. La gran mesa cargada de platos y botellas de vino, y observan satisfechos ese ambiente de trabajo y de abundancia; de orden y limpieza, y en seguida piensan y lo dicen, nomás, muy campantes, que: Vean pues la diferencia... Llegó usted a un rancho criollo y parece que la gente ni siquiera comiera. La cocina pelada. Cuanti más una pavita al fuego... para el mate.

Y claro. Los pioneros criollos ganan veinticinco pesos y están cargaus de hijos, y los gringos, hombres solos, ganan sus güenos jornales, hoy aquí, mañana allí... Carancho que comió, voló...

Lindo país, caracho.

Con el caballo de tiro y chapaleando el barro suelto, Fermín Ponce sale a lo seco, acomoda los cueros, y le mete galope para el



Saladero. Menos mal que después de llorarle al encargau, consiguió el crédito para el querosén y el aceite pa el estrator, como dicen los criollos. Regresa al filo del medio día y atraviesa por las casas de Gálvez.

La callecita parte las poblaciones justamente por la mitad. Pasa por las casas, propiamente, y el galpón. La casa es un rancho de una pieza grande y una cocina pegada, de barro y techo de paja. Un gran tala, sombra, palenque y enramada y un ombú, hacen guardia al patio, chiquito, muy bien barrido. El corral redondo, más allá, y debajo de un ceibo de ramas retorcidas, una fragua, de esas chicas, para templar las rejas.

Al pasar, sale de la cocina la mujer de Galvi, que lo saluda y le alarga un mate. Pero está apurado por llegar a su rancho, y sigue. Debajo del tala, con los pies metidos en una media lata de querosene, aseándose, está don Juan. Siempre recordará Fermín Ponce ese cuadro. El hombre, con los pies en el agua, sentado, por fin descansando, mientras toma los mates que refrescan y permiten un ligero alivio.

Fermín Ponce saluda a Galvi, y pasa.

¿Cuántos años?...

Fermín Ponce dejó de ser colono. Hace muchos años que no sube un caballo, ni pisa tierra de labranza con los pies desnudos. Poco a poco se le han ido borrando los paisajes del campo de la memoria, se le ha ido desvaneciendo la angustia de la tierra malograda. Pero cada vez que evoca esos episodios de su vida, aparece junto al tala, debajo del tala, Galvi, sentado en su banquilla de ceibo, con los pies metidos en la media lata de querosene, el sombrero sacado, la cara tranquila, los ojos serenos, todo el cuerpo en descanso, como si se lo amansara el agua.



La muerte de un hombre no tiene nada de particular. Miles y miles mueren todos los días en el mundo. Lo particular es que mueran de muerte extraña; que mueran desarraigados de su propia muerte. Todos los días Fermín Ponce lee, tiene que leer, crónicas de muertos. Son vecinos arraigados; profesores; señoras de la sociedad, de esas que han prodigado el bien con espíritu cristiano; niños también, niños que llevan el luto a conocidos hogares de nuestra sociedad. Pero nunca leyó en ninguna crónica, la noticia de la muerte de esos hombres que conoció y llegó a estimar y querer. Méndez murió de anónima muerte, como debía ser. No salió en los diarios, porque murió labrando un parante de algarrobo negro en el potrero cinco de San Joaquín, y lo encontraron a los dos o tres días, pasado el pobre. Crisanto, Ramírez, Galván, murieron en la isla, en la chacra, en la estancia. Los enterraron en cualquier parte, donde encontraron campo santo. No eran vecinos arraigados, ni espíritus abiertos a las sugerencias del bien, ni habían muerto a una edad en que mucho se podía esperar de las condiciones de su inteligencia y generosidad.

Cuando más, como en el caso de Martínez, la crónica recogió su nombre por ahí, entre un montón de inexactitudes del parte policial. Nacho Martínez.

¿Cómo es posible —piensa Fermín Ponce— hacer la necrología de doña Januaria, cuyos últimos ayes recogió un viejo loro que asustó la infancia de Adriana, una noche de terrores puebleros? Y cómo describir la muerte del Chajá, esa muerte heroica, esa muerte solitaria disputada a brazo partido al Paraná embravecido, cuando llevaba el mensaje de mister Cálverston al Saladero... Un mensaje pidiendo un naipe de pócker. Si. Resultaría por demás pueril y sin sentido.

En cambio, esas muertes honorables, muertes de euremia o de síncope cardíaco, en casas confortables y rodeados, los muertos, de la codicia de los herederos y del odio de los sirvientes, son más aparentes, fuera de toda duda, para el sentido artículo o el discurso mortuario.

Gálvez casi llegó a morir de esta última muerte. Casi murió como un vecino de arraigo cualquiera. Fermín Ponce le tenía dispuesta, le había anticipado, mejor dicho, una muerte accidental, una muerte violenta y trágica.

Recuerda el sinnúmero de accidentes sufridos por Gálvez; cuando lo aplastó la estiba de bolsas de lino; cuando lo corneó la vaca con cría chica; cuando lo apretó el caballo; cuando el gringo Chupino le abrió la barriga de una puñalada.

¿De qué otra manera podía morir Gálvez?

El compañero le preguntó si era el mismo. Y claro. No podía ser otro.

Desalojado de la chacra por el bañado que el terraplén embotelló en el campo que arrendaba, no pudo dar buen fin a sus sueños de agricultor, a su angustia de independencia. Malvendió sus herramientas y caballos, y con cuatro lecheras, la chata y una muda de caballos, se instaló en el suburbio del pueblo.

Allí, entre la miseria circundante, era un hombre de posibles, independiente, con **un pasar**, al decir de sus vecinos.

Dió una mano a los más pobres. Vendió leche. Hizo changas con el carro. Cambió el culero y el calzoncillo por el pantalón y las polainas de lona y los gruesos zapatos patrias por zapatillas sport. Y por culpa del más chico de los muchachos, que iba a la escuela, fué socio de la cooperadora. Alcanzó a concurrir a una asamblea, bastante incómodo dentro del traje negro y los botines.

Y antes de llegar a aclimatarse al suburbio, a ese vivir entre el pueblo y el campo que es como vivir en una tierra de nadie, un día amaneció tieso en la **marquesa**.

Lo enterraron con todas las de la ley. En coche fúnebre lo pasaron por la iglesia donde hisoparon el cajón, y lo llevaron hasta el cementerio. Menos mal que los caballos del fúnebre estaban gordos y eran dos buenos pingos, cuidaus a pesebre, y que tiraban parejo.

Un hombre de la cooperadora leyó un discurso y el corresponsal del diario de la capital mandó la noticia dando cuenta del entierro del caracterizado vecino don Juan Gálvez.

Pero era otra gruesa mentira, porque Juan Gálvez, el verdadero Juan Gálvez, murió con el culero puesto el mismo día que quemó los techos de paja de sus ranchos del 1 de San Bernardo y embarcó a la mujer y a los hijos en la chata. Murió casi al salir del campo, arreando unas lecheras.

No le han puesto la cruz al borde del camino, porque Juan Gálvez era un hombre entero, sufrido, valiente, curtido por la miseria, y le escabulló el cuerpo al pasado y al presente, les cuerpío la vida y el cuerpo entero y se hizo olvido en las marchas del tiempo, en la memoria de sus aparceros y hasta en el recuerdo de Fermín Ponce, un poco perplejo ante la aparente y pronto explicada duplicidad de uno de sus personajes.

Santa Fe, 1941



L U I S G U D I Ñ O K R A M E R

VIÑETA DE GAMBARDES

M E M E N T O



AQUI hoy, al cabo de diez años. Diez años de vida, de mi vida, varado, precisamente, en visperas de la vida. Diez años de dolor, amargo, cruel, impío. Diez años que son como cien, como mil, como mil veces otros mil, suspenso, anhelante, torturado, angustiado. Diez años roto, quebrado, partido, derruido. Diez años viviendo sobre un mar de médanos, diez años sin hacer pie, diez años en vilo de mi dolor.

Tengo los brazos cansados, los ojos doloridos, sordos los oídos, lenta la palabra, espantado el corazón, rígido el espíritu, de esta lucha impía en aguas infinitas, de este viaje de aquellarre sobre una tierra sin horizontes.

Allá, sobre la vera, quedaron cara al viento, a las tormentas, a los tornados, y a los tifones, los proyectos más caros, todos los programas y todos los propósitos.

En días inenarrables, en noches interminables, en albas desveladas y ocasos contristados, a la luz del mediodía y en la noche profunda, he visto a mi voluntad retorcerse sobre su delirio, la he sentido desgarrarse en mi entraña más mía, la he oído rechinar sobre el duro metal de sus goznes, la he visto blandir el aire para caer —estéril de su esfuerzo— sobre el pie de sí misma, he palpado el quebrado cristal de su cuarzo, he gustado el fuego de su ardimiento vano, he nombrado en mil lenguas su desesperanza horra, y yo mismo me he visto llorar la lágrima más viva, la lágrima lacerante de quien a solas llora su propio dolor, ante nadie que sí mismo, y con sí mismo sin nadie.

Si no estuvieran estos nervios rotos, y estos brazos cansados, y estos ojos doloridos, y estos oídos sordos, y esta palabra lenta, y este corazón espantado, y este espíritu yerto, acaso pensara un sueño, como que acaso ya todo es ido, pero aun me abraza la fatiga de mi conciencia desvelada, insomne, ardida y

alelada, pero aun me duele el peso de mi alma mustia, queda, desfallida y taciturna, pero aun me pesa este cuerpo torpe, herido, tirano y tiranizado de su propia desgracia.

No me duele mi dolor, ni me duele mi llanto, si la torpeza, la estulticia y la perversidad del ánimo. Me duele el hombre, ahí donde se niega a sí mismo, en la ceguera, y en donde se abandona de sí mismo, en el vicio capital de la ligereza. No me duele lo que acaba y comienza en mí, en lo que es mi destino, en lo que es, si azaroso, aun de mi dominio. Me duelen las fuerzas incontroladas, lo que no sólo está fuera de mí, sino también acaso fuera de ellos.

Densa niebla me circúa, y su densidad me ahogaba de una angustia sin término. ¿De dónde me venía la muerte? ¿Por dónde se me iba la vida? En la niebla compacta no había eco para mi cavilación, que no fuera el taladro de su pertinacia y el cansancio de mi esfuerzo vano.

Rosario, febrero de 1939

CeDInCI



VIÑETA DE VANZO

SANATORIO BRITANICO



INSTITUTO DE CIRUGIA
Y SUS ESPECIALIDADES
PARA HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS

SERVICIO PERMANENTE
PARA CIRUGIA DE
URGENCIA Y ACCIDENTADOS

AMBULANCIA PROPIA

PARAGUAY 40

TELEFONOS: 3367, 6909, 5807 - ROSARIO

CeDInCI

2 - CASOS DE LA ROSA, I

Lo que es gracioso es la rosa.
Lo que es delicia es la rosa.
Lo que es armonioso es la rosa.
Lo que es júbilo es la rosa.
Lo que es candor es la rosa.
Lo que es elegancia es la rosa.
Lo que es finura es la rosa.
Lo que es delicado es la rosa.
Lo que es hermoso es la rosa.
Lo que es bonito es la rosa.
Lo que es puro es la rosa.
Lo que es gentil es la rosa.

La rosa subsume la felicidad del alma.

CeDInCI

3 - CASOS DE LA ROSA, II

Extasis de la rosa.
Maravilla de la rosa.
Numen de la rosa.
Gracia de la rosa.
Candor de la rosa.
Pureza de la rosa.
Orden de la rosa.
Ecuación de la rosa.
Geometría de la rosa.
Misterio de la rosa.
Arquitectura de la rosa.
Perfección de la rosa.

La rosa subsume la delicia de ver.

CeDInCI

4 - CAUSALIDAD DE LA ROSA

Y porque el clavel es vehemente,
Y la violeta vive de negarse,
Y la amapola se agosta en su misma ficción,
Y el lirio muy frágil,
Y el crisantemo se limita en su forma,
Y la acacia es gracia a flor de piel,
Y la margarita no más que decora,
Y la arvejilla es furtiva,
Y la orquídea de mucho secreto,
Y el geranio de muy breve cuerpo,
Y las azaleas ausentes de entusiasmo,
Y los jazmines de entusiasmo fácil,
Y la magnolia de distante soberbia.

Dios creó la rosa.

CeDInCI

5 - CASOS DE LA ROSA, III

La alegría tiene la forma de la rosa.
El entusiasmo tiene el ímpetu de la rosa.
La paciencia tiene la minucia de la rosa.
El amor tiene el éxtasis de la rosa.
La dulzura tiene el encanto de la rosa.
La amistad tiene la presencia de la rosa.
El júbilo tiene el brillo de la rosa.
La firmeza tiene la calma de la rosa.
La gloria tiene el fulgor de la rosa.
La sabiduría posee el secreto de la rosa.

La rosa subsume la delicia de ser.

CeDInCI

6 - MODOS DE LA ROSA, I

Deliciosamente adviene la rosa.
Jubilosamente despierta la rosa.
Inverosímilmente crece la rosa.
Esplendorosamente luce la rosa.
Luminosamente irradia la rosa.
Majestuosamente decae la rosa.
Inadvertidamente se aparta la rosa.
Eternamente perdura la rosa.

Radical es el modo con que rige
Su día y su noche, la rosa.

CeDInCI

7 - EXCELENCIA DE LA ROSA

Estridencia del clavel.
Sopor del jazmín.
Ingenuidad del paraíso.
Ausencia de la dalia.
Escalofrío del nardo.
Untuosidad de la magnolia.
Turgencia de la camelia.
Densidad del heliotropo.
Embriaguez del azahar.
Vivacidad de la fresia.

Desde la rosa
Sube la espiral de la vida
En la gracia perfecta de su esencia.

CeDInCI

8 - SUBSTANCIA DE LA ROSA

Tejida está la rosa
Con aire y con fuego.
Porque húmeda y grave es el agua.
No hay lugar para ella donde todo se eleva y fulgura.
Porque densa y oscura es la tierra.
No hay lugar para ella donde todo es ingrátido y claro.
Por su aire y el aire se eleva la rosa
Y el fuego la inflama con su viva llama.

Y sabe a la dulzura
El néctar que le escancian las estrellas.
El néctar que alimenta a su alma pura.

CeDInCI

9 - IDILIO DE LA ROSA

Sin antes ni después, la identidad ilímite
Canta la voz que une y maravilla
En el privado pozo de su hondura.

Razga la sombra densa y la espesura
Del obstáculo grave y pesaroso
La vista que contempla su secreto.

Y en la sima profunda de su entraña,
Allí donde el misterio reverbera,
Porque flor de la rosa es el idilio,
Fluye el idilio su gloria verdadera.

CeDInCI

10 - EDAD DE LA ROSA

Y porque el alba tiene acentuada carnadura de rosa,
Y en la muerte del sol resucitan las más encendidas rosas de sangre,
Y la luna es grácil rosa de plata en el búcaro azul de la noche,
Y rosaleda de diamantes el camino de las constelaciones,
Desde el cenit lejano irrumpirá exultante
La edad de su presencia realizada,
La libertad ansiada,
La edad definitiva de la rosa.

CeDInCI

11 - CASOS DE LA ROSA, IV

Por la rosa trascienden los misterios.
Por la rosa se alcanza lo infinito.
Por la rosa se cuele la luz de los espacios.
Por la rosa se acercan lejanos universos.
Por la rosa se realizan las instancias supremas.
Por la rosa se ciernen las armonías últimas.
Por la rosa se gusta la intimidad más pura.
Por la rosa se elevan las almas sobre el mundo.
Por la rosa se surcan los abismos oscuros.
Por la rosa se salvan las distancias sin término.
Por la rosa renace la vida que desmaya.
Por la rosa se alcanza la paz de la otra vida.

La rosa subsume la potencia del ser.

12 - MILAGROS DE LA ROSA

A quién el desierto abraza,
Busque la rosa;
En su fuente mana el agua lenitiva.

A quién la noche oscurezca la mirada,
Busque la rosa;
En su seno amanece la luz que ilumina.

A quién la montaña desvanezca,
Busque la rosa;
En su pecho se expande el aliento que eleva.

A quién la vida agoste y atormente,
Busque la rosa;
En su cáliz germinan sutiles energías.

A quién duela la lucha y la batalla,
Busque la rosa;
En su amor hallará el beso que reanima.

A quién el mar deje exánime,
Busque la rosa;
Y su presencia le decorará de un alma nueva.

13 - CASOS DE LA ROSA, V

La rosa no es fuerte, porque sabe
Cómo vence el amor y el sentimiento.

La rosa no es grande, porque sabe
Cómo suma la arena en el desierto.

La rosa no es buena, porque sabe
Cómo la caridad salva los límites.

Y porque la perfección se asienta en ella
No la diré, ya más, limitación alguna.

CeDInCI

14 - ROSA ABSTRACTA

La rosa es lo que crece en incesante ascenso,
Y es el juego y la albricia que despliega a los mundos.
El misterio que ordena a la informe materia,
El milagro que infunde dirección a la fuerza.
La esencia de la vida y más honda potencia,
Lo que en la rosa crece y fuérzala a crecer.
Y, al sesgo del presente, con rigor insalvable,
En su orden se cumplen el antes y el después.

CeDInCI

15 - JUSTIFICACION DEL TRATADO

Te dijeron los persas
En palabras de transido amor.
Te dijeron los indios
En el lenguaje de su sabiduría.
Te dijo el oriente todo
En la cálida oración de su ardimiento.
Y bajo el signo del pino
Llegó el verbo a endiosarte
Y decoraste con tu fuego el nombre de María:
Rosa inmarcesible, Rosa inmaculada, Rosa epónima.
Te dijo la pasión de los románticos,
Que tú eras la flor azul siempre soñada.
Y si omitió la angustia de este tiempo
En la sincopa grave de su voz
La alta lección de tu discernimiento,
Porque definitivos llegan los días del espíritu
Es que yo digo este tratado elemental de mi fervor
E inauguro el reinado de la rosa.

CeDInCI

16 - DESCANSO

Sobre la rosa dormida.
Sobre la dormida rosa.

Descansa su esfuerzo el alma.
Su esfuerzo descansa el alma.

Y el olvido la mece sin memoria.
Y sin memoria mécela el olvido.

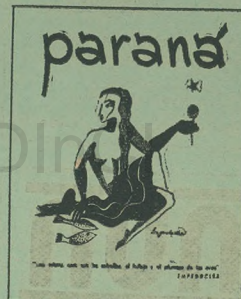


UNA
PUBLICACION
MENSUAL
DE
INFORMACION
I CRITICA
DE
ARTES.
LETRAS
I CIENCIAS

ENVIO POSTAL GRATUITO
A MERA SOLICITUD
POR ESCRITO

UNA REVISTA TRIMESTRAL
DE HOMBRES,
COSAS I HECHOS
DE LAS ARTES
I LAS LETRAS
DEL LITORAL ARGENTINO

SOLO SUSCRIPCIONES
HONORIFICAS
\$ 10.- MONEDA ARGENTINA



DIVERSAS SERIES DE
EDICIONES LIMITADAS
I NUMERADAS
DE OBRAS DE AUTORES
JOVENES DEL LITORAL

APARECIDOS:
SERIE HECHOS LIRICOS
EN MENTE: I - PAMPA
POR FAUSTO HERNANDEZ

EL BRUJO DE PAJA
POR FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI
CON ILUSTRACIONES
DE LEONIDAS GAMBARTES

18 - VARIEDAD DE LA ROSA

Rosa verde jade de la China.
 Rosas azules del Penjab.
 Rosa té de la Cachemira.
 Rojas rosas de Francia.
 Rosas blancas del Canadá. Alba-rosas de la Siberia.
 Rubias rosas de Virginia.
 Las rosas impolutas del Eden.
 La rosa púrpura de los otomanos.
 Tostadas rosas del Méjico.
 Rosas rosadas. Rosas amatistas. Rosas de añil.
 Rosas moradas del Portugal.
 Doradas rosas de la Sicilia.
 Rosas salmonadas de los mediodías.
 Rosas madreperlas de la Oceanía.
 Rosas azabaches del Brasil.
 Heladas rosas de la Islandia.
 Candentes rosas del Sahara.
 Rosas de oro. Rosas de cobre. Huidizas rosas de mercurio.

Teñido está el planeta con vuestra policromía
 Y las geografías declinan sus falacias
 Cuando tocáis el arco-iris de la dicha.

19 - MODOS DE LA ROSA, II

La rosa miraba. La rosa celaba. La rosa escuchaba.
 La rosa moraba. La rosa pensaba. La rosa observaba.
 La rosa guiaba. La rosa mostraba. La rosa señalaba.
 La rosa velaba. La rosa cuidaba. La rosa amparaba.

Y porque nada turba a su vigilia cierta
 Despierta está la rosa entre el centelleo del mundo.

20 - MUERTE DE LA ROSA

CeDInCI

Apenas un tremor imperceptible,
 Apenas la telaraña de una angustia,
 Apenas la quejumbre más dormida,
 Y un día entre los días
 Emprende su vuelo la rosa.
 Hacia los espacios radiantes de belleza,
 Hacia los mundos distantes de su origen,
 Hacia los cielos inéditos del alma,
 Un día entre los días
 Emprende su vuelo la rosa.
 Prieta de entusiasmos,
 Rebosante de efluvios,
 Madura de sus luces,
 Un día entre los días
 Emprende su vuelo la rosa.
 Mecida por la brisa,
 Arrullada por el céfiro,
 Abrazada por los elfos,
 La rosa realiza su sueño
 Y emprende su vuelo la rosa.

21 - VUELO DE LA ROSA

CeDInCI

Librada de la forma
 Que así la aprisionaba,
 Y libre en la delicia de su esencia primera
 Vuela la rosa hacia la alta esfera
 Que, viva, la imantaba.

Así desagregada
 Su aérea carnadura,
 Y apagados los soles con que se esclarecía su hermosura,
 En los fastos del éter alcanza, sí,
 La forma que no se desfigura.

Colmado ya su sueño
 La vuela dulce música,
 Y parece dormida aquella que despierta
 En verdadera vida,
 Pues no la desconcierta
 Saberse ya por siempre rediviva.

CeDInCI

22 - PERENNE DICHA DE LA ROSA

Y un día y otro día, entre el aire y el cielo,
Sobre la verde marea de las hojas,
Sobre los vientos gráciles,
Y sobre el apretado ónix de su cáliz,
En el preciso instante en que el mundo
Se puebla de un silencio profundo,
Y el rumor fragoroso de la vida
Se detiene, como herido de muerte,
Y no hay un antes ni después
Para la eternidad que se realiza,
Colándose por los secretos filtros del tiempo,
Flotando enhiesta sobre los horizontes,
Renace. Apunta. Florece:
La felicidad, en forma de la rosa.

CeDInCI

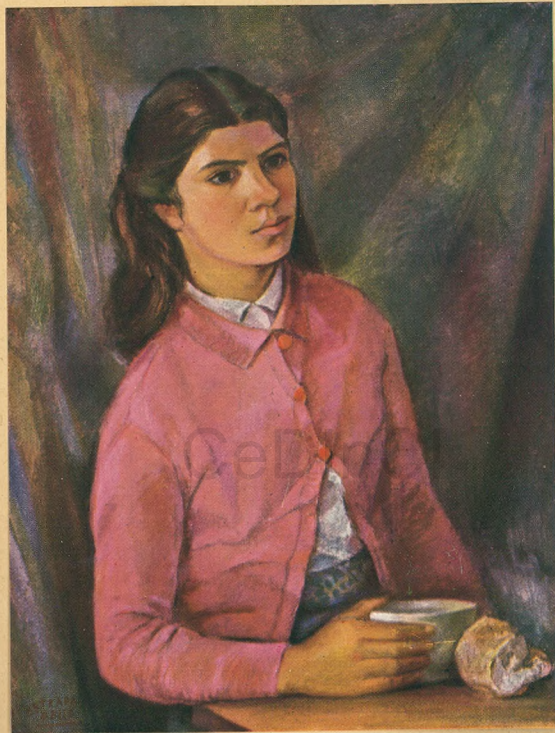
CLAVE

Y sólo quien domine
La teoría punzante de la espina,
El valladar agudo que nace cabe el suelo
Y apenas si termina,
Digo yo, con secreto generoso,
Sabrá un día la ciencia de la rosa.

Rosario, 1938-1941

A R T U R O F R U T T E R O

CeDInCI



GENTILEZZA DE
RUGGERO MORONI

ANDREA -OLEO- POR ENRIQUE ESTRADA BELLO
PREMIO GOBIERNO DE SANTA FE
XVII SALON DEL MUSEO "ROSA GALISTEO" - 1940



Nació en 1897 en Santa Fe. Concurrió a muestras colectivas desde hace más de quince años. Es asiduo a los salones anuales de la nación, de Rosario y de Santa Fe. Ha obtenido las siguientes recompensas: el primer premio con "Figura" —óleo— en el 1º salón de artistas plásticos santafesinos, en el año 1933; el premio Amigos del arte con el "Retrato del escultor Bardonck" —óleo— en el XIº salón anual de la Comisión provincial de bellas artes, el año 1934; la medalla de oro, con su conjunto —dibujos, xilografías y óleos— en la exposición del litoral realizada en Paraná el año 1935; el premio Gobierno de Santa Fe con "Andrea" —óleo— en el XVIIº salón anual de la Comisión provincial de bellas artes, el año 1940, y el primer premio de grabado con "Manaco" en el 1º salón municipal de Santa Fe el mismo año. Las siguientes pinacotecas oficiales cuelgan obras suyas: Municipal de Río Cuarto, "Lavanderas del barrio sur" (xilografía), y Municipal de Santa Fe, "Manaco" (xilografía); además la Legislatura de Santa Fe posee el "Retrato del Brigadier general Estanislao López" —óleo— que ganara el único premio instituido en el concurso convocado a tal efecto. Actualmente es catedrático de Dibujo y Caligrafía en el Colegio Nacional y la Escuela Normal Nacional de Santa Fe.



FICHA BIOGRAFICA

Soy de Gualeguay. Lo confieso con entera vergüenza política.

De tanto vivir junto a los ríos —sobre todo, a este Paraná, que hace todos los posibles para que no se agote el mar— vine a comprender que escribo en el agua, como otros nadan o reman, deportivamente, con el esfuerzo borrado desde antes de realizarlo. Y no me entrego, Omar, porque para dormir tenemos siglos.

A la hora de los blasones, usaré una nube al viento, por sobre campo que ondea, y, PÁ QUE ME ENTIENDAN LOS CRIOLLOS, la enlazaré con esta empresa colorada: "Lo que queremos hacer es hacer lo que queremos".

Lo de menos es lo de demás. Porque, como propagandea un comerciante en mi pueblo: "¡Se funde Artaza! ¿Y a quién le importa?".

AMARO VILLANUEVA



VIÑETA DE URIARTE

BOTON DE PLUMA Y PLUMAS...

○

EL ARTE DE TRENZAR
Y DE EMPLUMARSE

CeDInCI

CeDInCI

FANTASMAS

AHORA, otro fantasma recorre el mundo: se lo denomina el **nuevo orden**. El nuevo fantasma tiene distintos patrones. Los llamados totalitarismos tienen el suyo. Tienen el suyo las llamadas democracias. El Vaticano nos ha cantado los cinco puntos del que su mano empuña. Y España nos desliza al oído su **consejo de hispanidad**, poniéndole hache por si aspiramos...

Ahora, otro fantasma recorre el mundo: se lo denomina el **nuevo orden**. El nuevo fantasma tiene distintos patrones. Los llamados totalitarismos tienen el suyo. Tienen el suyo las llamadas democracias. El Vaticano nos ha cantado los cinco puntos del que su mano empuña. Y España nos desliza al oído su **consejo de hispanidad**, poniéndole hache por si aspiramos...

Anda entre taitas el juego, ya se ve.

¿Y nosotros? ¡Ah, nosotros!... Parece que andamos tentando o, por lo menos tentados. Y no es para menos: ¡un **orden nuevo!**

Pese a los fantasmas, nuestra situación no deja de ser, realmente, risueña. Porque: o los fantasmas nos conducen a su cueva o los fantasmas nos conducen a nuestra realidad. Y en cualquiera de ambos casos estaremos enteros dentro de nuestra tradición, que es la de conducirnos por el miedo o, dicho de otro modo, la de dejarnos conducir por fantasmas. Pero como los fantasmas —ya está probado— son hijos del miedo y no el miedo hijo de los fantasmas, siempre resultamos padres de nuestra conducta y abuelos de nuestros conductores. Esto es lo que se llama saber manejar y no salirse de la huella...

De cualquier manera, ya podemos darnos por **novordnados**. Porque: entre tantos gavilanes... ¡si t'escaparés, paloma! Y como todo orden supone una previa compulsión de la realidad, también resulta que, ya en el papel de **subordinados** (que es el tradicional), ya en el de **subordinantes** (que es una alternativa meramente consoladora), estamos forzados a mirarnos por dentro.

¿Cuál es nuestra realidad, entonces?

MBOYERE

Políticamente, constituimos una sociedad cuya arquitectura es de estilo democrático, organizada bajo la forma republicana de gobierno, de régimen representativo y federal. Así nos instruye la Constitución o **carta fundamental**, como también suele llamársela. (**Fundame en tal...** o cual tratadista, según convenga).

En lo que respecta a su régimen representativo y federal nuestra sociedad vive constantemente contrariada. Irigoyen ha muerto, pero nosotros seguimos peludeando, es decir, empantanados en la encrucijada del cuarto oscuro y de las mucho más oscuras autonomías provinciales. Lo que no nos **obsta** la retórica... y el purismo.

A este sucinto cuadro de política interna corresponde un equivalente panorama exterior. Por ejemplo: como correspondencia por el levantamiento de Cádiz, que favoreció notoriamente los primeros momentos de la Revolución de Mayo, hemos devuelto a los republicanos españoles... el **recado criollo** del obsequio presidencial al **Caudillo**.

—“Pa que nos miente...” — comentaba un criollo, con pesada alegoría.

Y conste que sólo queremos sintetizar en ese **presente criollo** los innumerables **recados** diplomáticos con que nuestro gobierno sacó en ancas al **nacional-sindicalismo** falangista, favoreciendo en lo que le fue posible la caída de la Segunda República Española.

Lo bueno sería que el **Caudillo** —porque todo cuanto se relacione con caudillos debe tener **cola**— retribuyese la atención presi-

dencial designando a alguno de nuestros primeros magistrados —que tanto monta— caballero de la “Orden del Yugo”, novísima institución caballeresca, heráldicamente expresiva del **nuevo orden** hispano.

Como se ve, por fuera y por dentro nuestra realidad política es una cosa que se podría designar latinamente con el expresivo nombre de **mboyeré**, que, traducido a urbanidad, quiere decir: **un estudiado desorden**. Y eso no más es, porque no hay desorden que haya sido más estudiado que el nuestro —desde en la historia hasta en la literatura— y que se mantenga más constante, pudiendo acreditarse una tradición favorable como de 13.000 leyes.

LO NUEVO-VIEJO

Ahora bien: si por los síntomas de lo que sucede entre nosotros juzgamos lo que habrá de ser el clarineado **nuevo orden**, todo el panorama futuro, más o menos inmediato, cobra una claridad solar —**nihil novum**... — que excusa de hipótesis, vacilaciones y expectativas.

Hoy estamos, en efecto, como en el **año 20**, en plena anarquía. Anarquía de conciencia y de principios. Con la única ventaja de que, por repetirse la historia, podemos convenir en que habrá una repetición de consecuencias, al haberla de causas. Es decir: podemos ahorrarnos la experiencia, si queremos ganar tiempo.

Todo está como era entonces, conforme al octosílabo andradino: el centralismo y el federalismo continúan obrando como exclusivos resortes de todos los procesos de nuestra vida pública y de nuestras agitaciones políticas.

Un beneficio recibimos, sin embargo, de la apreciación de esta sostenida pugna política interna, porque, al observar cómo se alinean las corrientes intestinas con respecto a las ideas que luchan en el plano internacional, comprendemos que todos los fantasmas movilizados desde afuera y desde adentro no son más que **nuevos- viejos fantasmas** —parafraseando a Alberdi— bien conocidos de nosotros, como que vienen complicándonos la dulce vida desde los primeros intentos de nuestra organización nacional: el centralismo y el federalismo.

Porque, en esencia, no hay nada más, ni ninguna otra cosa (pese a los **industriales del pantano**, que viven de socavarnos el camino de las ideas) en estas agonías occidentales; aunque la ecuación a resolver sea hoy, necesariamente, un poco más compleja: como que el tiempo no se detiene... porque es lo único que los hombres no pueden detener. ¡Que de no...!

Y la complejidad resulta, simplificando términos, de que la disyuntiva o el dilema ha cobrado trascendencia universal.

Así llegamos a entender con alguna sencillez por qué pelea el mundo, que es decir por qué peleamos nosotros, o, si se quiere, qué confusiones debate la actualidad universal y en qué confusión seguimos debatiéndonos nosotros. De modo que podemos colegir cuál es nuestro terreno en este deslinde de **nuevo orden**, que —si seguimos la paráfrasis— no es nada más que un **nuevo-viejo orden**.

FEDERALISMO

La lección de estos días nos enseña que la humanidad, que las naciones, que los hombres, que las ideas siguen siempre adelante, aunque su proceso de avance, el ritmo de su marcha o como quiera llamárselo, se vea detenido o contenido parcial o particularmente, ya en un lugar determinado del mundo, ya en un aspecto determinado de su progreso, es decir, en cualquiera de las situaciones o de las manifestaciones donde debía cumplirse por exigencia normal de universalidad.

No caemos en contradicción. Estamos asentando esto: que mientras hemos vivido con los ojos del entendimiento puestos en el trapo flotante de los fantasmas con que se nos arrea desde afuera (con las complicidades de adentro), el mundo se ha puesto a llevar más adelante una revolución que no supimos realizar nosotros por olvido o ignorancia de la misión que nos legaba el movimiento iniciado en 1810.

¿No estamos viendo cómo procura demostrar ahora la democracia que puede tener vigencia práctica universal y que no ha caducado su ideario, por tanto, como esperanza humana, mientras nosotros seguimos pisando **el suelo del cesarismo sin corona**?

¿Y qué nos anda proponiendo España, por ejemplo, como **desideratum** del **nuevo orden**, entendido a su modo, sino un proyecto fácil de emparentar con el pensamiento de Bolívar, es decir, una **federación** de pueblos y naciones? Por cierto: **hispano-americanos** (nombre que se ata con guioncito como con cadena, dijo Alfonso Reyes). ¡Ya ve: nuestra antigua metrópoli nos va a hacer prosperar la revolución hasta el ámbito casi de sueño que alcanzaba en la frente del caraqueño ilustre! Pero España, naturalmente, tiene acreditados derechos de hegemonía, ejecutorias preeminentes, añejos títulos de propiedad: la madre-patria, el descubrimiento, la conquista, la civilización, el idioma y... siga Ud. echando. Es muy lógico, por consiguiente, que su proposición revele cierto criterio centralista. Su centralismo no es desmedido, no es absoluto, sin embargo, desde que hoy reviven otros sueños imperiales de más exacto sentido ecuménico, como el Imperio Romano. Por lo mismo, el centralismo hispánico, sin ningún egoísmo, podría hacernos alcanzar previsible y honrosa metrópoli en Roma, siempre que a Roma no se le apareciese algún Otón con un nuevo Santo Imperio Romano de la Nación Germánica...

¡Pero eso es centralismo! ¡Y nosotros somos eminentemente federalistas! ¡Y tanto, que, aun dentro de la esfera americana, hemos levantado verdaderas murallas chinas de leyes y de aranceles contra el tránsito de ciudadanos, de ideas y de productos de unas y otras repúblicas hermanas...! Mientras en el círculo interno fulminamos a los gobiernos de provincia —y las provincias a las comunas— cuando no resultan hechura directa o vasallos sumisos del gobierno **federal** (en lo que exteriorizamos una indudable propensión **hispánica**). En el campo económico, este absorbente frenesí se manifiesta todavía en forma mucho más explícita, de manera que vivimos en un continuo fraude a nosotros mismos, aunque creamos hacérselo a la Constitución, sin que en ningún momento nuestros hombres públicos recuerden que “el terreno del delito es peor que el de la derrota”. En política y en economía venimos quebrantando progresivamente el régimen federal y aproximándonos, cada día más, a la época de la **colonia**, cuyo pernicioso sistema provocó la revolución de Mayo.

Lo más grave es que, en materia de política exterior, nuestro indisimulado centralismo nos descalifica para exponer con sinceridad cualquier programa de federación americana, por mucho que lo formuláramos bajo la advocación de Bolívar, pues la proposición caería en un ambiente de desconfianza muy semejante al que demostramos nosotros ante toda iniciativa análoga del coloso del Norte. No es mal sastre el que conoce el paño...

La ironía de esta situación surge de los mismos hechos, porque tampoco nos da el cuero para aspirar a una posición centralista, siendo notorio que, de darse una alternativa semejante, no necesitamos salir del continente para encontrar aspirantes más toros que nosotros. De donde se desprende la conclusión más desoladora y agravante para los manes de los hombres de Mayo: que el signo de nuestra realidad —después de un siglo largo de la proclamación de la independencia— es típicamente **colonial**. De nada nos vale que el clarín de Juan Cruz Varela siga resonando, desde el canto a la “Libertad de Lima”:

¡Cuál se goza la América elevando
Cada vez más y más su digno trono
Sobre las ruinas de ambición ibera!
Sus hijos, sus derechos recobrando,
El nombre abominable de **colono**
Para siempre borraron...

La **ambición ibera**, en estos buenos días del siglo XX, es sólo una de tantas que galopan la tierra entre una polvareda de derechos pulverizados.

CONSERVADORES

¿Cómo hemos podido llegar a esta retrospectiva meta de camareros? Sencillamente: volviéndonos conservadores antes de madurar. O, dicho con más reposo de la indignación: antes de madurar una conciencia de lo que el deber y el honor nacionales imponían conservar. En efecto: conservamos, casualmente, aquello que la revolución de Mayo quiso desterrar de América, es decir, el espíritu colonial.

Casi resulta superfluo aclarar que el calificativo de **conservador** no implica determinación o preferencia —en este juicio— con respecto a cualquier agrupación política argentina. La inexistencia actual de esa denominación entre los partidos políticos tradicionales —lo que constituye asimismo una prueba de nuestra notable insinceridad política— excluye toda atribución parcial de dicho calificativo, que aplicamos sin distinciones partidarias, desde que entre nosotros —a pesar de las etiquetas o por eso mismo— no hay nada más, ni ninguna otra cosa que conservadores. ¿Radiicales? "Me cuentan... dijo Lencinas".

Podríamos haber sido dignamente conservadores, si hubiéramos sabido ser **revolucionarios conservadores**, es decir, conservadores de la orientación revolucionaria fundamental que dió origen y sentido a nuestra nacionalidad. Pero perdimos la característica, que era lo esencial y lo excelente, y nos quedamos en el calificativo, que es lo secundario y supeditado: **conservadores**.

Cuando mucho, aparece por ahí algún **conservador revolucionario** que incorpora tres o cuatro aparentes concesiones, ya inevitables por imposición de la época, a las que previamente se ha estudiado las zancadillas. No es raro verlos, también, afanarse pacientemente por alcanzar posiciones directivas en cualquier movimiento espontáneo de raíz popular —originado, más que nada, por los años, que, al decir de Juan María Gutiérrez, "son revolucionarios irresistibles" —pero no para servirlo con lealtad, sino para contenerlo y canalizarlo en el sentido de sus intereses, que es lo único que les interesa conservar. Los veremos normalmente entre nosotros, hablando de los problemas nacionales y con la boca llena de revoluciones: la del 90, la del 6 de septiembre o cualquiera otra que tanto monte... De la que no tienen noticia es de la de 1810. ¡Y más vale que no les nombren ese bicho!

ARISTOCRACIA DE LA GLORIA

Estas referencias **revolucionarias** no intentan atribuir exclusivamente tradiciones conservadoras a los hombres que hayan actuado en cualquiera de las épocas que esos movimientos jalonan. No se trata de calificar arbitrariamente tradiciones políticas: se trata de objetivar un tempe-

ramento político tradicional, que, en realidad, viene de más lejos y cuyos antecedentes pueden buscarse antes y en seguida de la Revolución de Mayo. Porque la reacción ha existido siempre.

Con aquella exactitud clínica y la franqueza que le eran propias, Alberdi denunció —hace poco menos de un siglo— ese mal de la república, que clasificó, como enfermedad, entre el **parasitismo**, denominándola **aristocracia de la gloria** y radicando sus orígenes—su etiología— en lo que llamó nuestra **mitología política**. Por cierto, más suerte que el tucumano tuvo el negro Ventura al denunciar la reacción de fuente peninsular que conocemos en la historia argentina como "La conspiración de Alzaga": seguramente porque entonces la revolución de Mayo no estaba todavía **realizada** y contaba con hombres bien inspirados a su servicio.

"Las repúblicas de América —apuntaba Alberdi, diagnosticando un mal que no era nuestra exclusividad— son víctimas de un parasitismo o raza de nulos que viven de la vida póstuma de los muertos ilustres. Eso no es nuevo en la historia de las aristocracias y de las monarquías. Eso constituye, al contrario, casi su esencia: el poder de los hijos tiene por pedestal la gloria de los padres, y, por esa ley, un solo grande hombre hace otros tantos hombres ilustres de cuantos sucesores llevan su apellido. Pero es raro que ese hecho, de que es una protesta la **república**, es decir, la **igualdad**, según la cual **vale cada uno según su capacidad, cada capacidad según sus obras**, es raro que el **parasitismo** renazca desfigurado en las entrañas de la república misma..."

Lo peor es que la **mitología histórica** continúa prosperando y haciendo de las suyas. Y lo significativo del diagnóstico de Alberdi es que revela que, desde muy lejanos días, nuestra **república** pintaba ya como otro Hannover, donde, al cáustico decir del ironista, "no se ven más que árboles genealógicos con caballos atados a sus troncos..."

Por lo que respecta a la actualidad: ¿no tenemos acaso nuestro **Gotha** flamante y con goteras?

¡Cuánta razón loqueaba, allá por 1826, en el serio pronóstico de Heine! Decía, en efecto, el amigo de Le Grand: "Pienso que alguna vez América nos aliviará del peso de tanto príncipe. Pues, tarde o temprano, se convertirán los presidentes de sus Estados en soberanos y les harán falta esposas que tengan un barniz de legitimidad, y se alegrarán de que les cedamos nuestras princesas; si se llevan media docena, les daremos una más gratuitamente. ¡Qué yapa!. También podrán después, nuestros principillos, encontrar un empleo con sus hijas..."

Naturalmente: la **aristocracia de la gloria** y la subsiguiente, **la de la moneda**, tienden en seguida al emparentamiento con **la de origen divino**. Y el pueblo y la república siguen emparentados democráticamente.

Por la misma fecha del pronóstico heineano, regresaba al Perú, su patria, don Felipe Pardo y Aliaga, encontrándola emancipada y republicana. El **noble hispano-americano** —tal el remoquete político que se aplicó en Lima a los reaccionarios— no pudo avenirse jamás con aquella situación donde **El Rey Nuestro Señor**, de su soneto satírico, se había trasmutado en aquel

Czar de tres tintas, indio, blanco y negro,
Que rige el continente americano
Y que se llama: Pueblo Soberano.

Y el día en que su hijo alcanza la edad de la ciudadanía, el buen Pardo le dedica este epigrama:

Dichoso ,hijo mío, tú,
Que veintitán años cumpliste:
Dichoso que ya te hiciste
Ciudadano del Perú.
Este día suspirado
Celebra de buena gana,
Y vuelve orondo mañana
A la hacienda y esponjado,
Viendo que ya eres igual,
Según lo mandan las leyes,
Al negro que unce tus bueyes
Y al que te riega el maizal.

Pero —¡es claro!— ¿podíamos olvidarnos de la **aristocracia del espíritu**? Porque si, en otras épocas, la aristocracia no reconocía sino una fuente, aquella del origen divino, luego las fuentes se multiplicaron casi tanto como las de loza. Que todo se democratiza... menos nosotros.

LAS TRES TINTAS

Si el noble Pardo de las tres tintas —indio, blanco y negro— desconocía las maravillas de la tricromía, no ignoraba que se puede **educar** a la juventud en el desdén por el trabajo honesto, por los buenos principios de solidaridad humana y por los ideales de justicia social de una nación. Aquel **aristócrata del espíritu** ha tenido prolifera descendencia en "la gente media del mundo de nuestras letras", que pretende, no obstante, negar al arte relaciones con la política, aunque es evidente que toda nuestra cultura se ha anquilosado por el mismo proceso que nos degrada hacia la anquilosis política. No es una casualidad ni un hecho aislado este comer cola de nuestra cultura y su signo colonial.

Y es que, como la tricromía es ya un hecho superado por las artes gráficas, los **culturantes** recaban ahora, para nos, un prestigio espiritual de **tres tintas**, inconcebible a juicio del peruano. De ahí la progresión descendente con que se nos clasifica como objetos de cultura: **latino-hispano-americanos**. Una verdadera **cadena**, conforme a la denuncia del mexicano. ¡Y eso que excluimos de la progresión a Grecia, en atención a la felpa que prodigó a su orgullosa heredera (como si dijéramos **reeducándola**), hasta que comenzó el nuevo "ciclo cultural" tudesco, lo que complicaría el tintaje...!

Por lo que toca al signo cultural latino, que, por extensión, redundo en clásico, nuestros orientadores han olvidado por completo las muy pertinentes observaciones de Sanin Cano —expresadas por los días de la otra gran guerra— en que conminaba a los propugnadores de la cultura clásica a meditar si, por el hecho de vivir la literatura de aquellas edades del concepto heroico de la existencia, no era prudente caer en la idea de que esa cultura greco-romana haya podido ejercer influjo pernicioso sobre la vida de la humanidad. "En este punto —escribió el maestro americano— el Viejo Testamento, libro que comparte con los poemas heroicos el monopolio de las inteligencias juveniles, huele a sangre en sus libros más significativos." Y tras una serie de limpias precisiones sobre cómo se sigue administrando hoy a la juventud aquella interpretación de la vida donde tanto intervienen los instintos destructores del hombre, las rencillas de tribu, los odios de pueblos, las envidias personales y las consiguientes tergiversaciones de los hechos, para adaptarlos a las conveniencias nacionales, ateamo en un pueblo lo que da brillo en otro, confiesa el sagaz ensayista: "A pesar de todo esto, ni por un instante ha penetrado en la mente de los que reconocen en la cultura greco-romana, con su concepto de las finalidades humanas, el fundamento de nuestra civilización, la sospecha de que las naciones modernas hayan errado el camino; y cuando acaso la duda les asalta, ella desaparece con la sola palabra de un buen abogado, como Mr. Coolidge, en cuyo sentir todo va bien en el mundo mientras nos sigamos guiando por el ejemplo de griegos y romanos." (Ejemplo muy presente).

Y aquí encaja, como recién escrito y para el día, aquel juicio que otro americano (Alberdi, en **El crimen de la guerra**) formulara, en el siglo pasado, revisando el concepto de **latino**: "Los latinos o romanos del día —apuntaba— no son los italianos, ni los españoles, ni los franceses. Los latinos del día son los alemanes, los germanos, sucesores a título de vencedores, de los romanos de Roma. Si no lo son por la **raza**, lo son por la divisa... El latino del día es el que reproduce al latino antiguo por su modo de ser y conducirse. El germano actual no es el germano del tiempo de Tácito. Si no fuese así, la libertad viviría hoy en las márgenes del Báltico... Lo que sucede tiene su razón de ser. No existe un pueblo moderno que

exceda a la Alemania en el conocimiento de la historia y del derecho romano. Tanta atención, tanta admiración, tanta posesión del mundo romano, ha debido acabar por hacer romanos a los germanos de este siglo."

Para allá vamos. Porque con la restauración —por lo menos, el intento— de la loba romana y el león ibero, podemos gustar más **objetivamente** en el latín el sabroso pezón civilizador y caminar rampantes de castellano. ¡Qué más!

Pero, ¿y la otra tinta: la americana? Seguramente se la menta para... despistar la tricromía. Porque la tinta **americana** es de las que no adhieren, ni resuelven matices. ¡Cómo podría casar con el **humanismo la indigencia** azteca, incaica o guaraní...! ¡Imaginaos!... un **roble que diera una rosa fresca**.

Todo esto va dicho con respecto a opiniones, no de gente foránea, sino de la **gente media** del mundo de nuestra **cultura**. Descáfrados, si se quiere, desde que sus fueros son para afuera.

Registro un caso local. En rueda de humanistas o cosas así —todos muy **persona humana**— se comentaba, en nuestra más grave casa de estudios, la noticia de que una institución de cultura de una nación vecina sostenía, junto a cátedras de griego, hebreo, latín, alemán, etcétera, una de guaraní, es decir, la única cátedra que de esa lengua se dicta en el mundo. Y —¿no es necesario decirlo?— ese vecino rasgo de **barbarie** provocó un desparramado tropel de suficientes cuanto armoniosas risas latinas. Sólo faltó allí el imprudente, el bárbaro, el Anacarsis —oh, querido Onetti— que precisara este simple detalle: para conocer el **Tesoro de la lengua guaraní**, del P. Antonio Ruiz de Montoya, nuestros investigadores y estudiosos de hoy deben recurrir a alguno de los raros ejemplares facsimilares de esa obra, editados por Platzmann, en Leipzig, en el año 1876.

Se dirá que la anécdota evidencia que carecemos de verdadero humanismo y de verdadera cultura en nuestros claustros. ¡Díganlo donde yo les digo!... Porque no existe suficiencia más entera que la de esos sabios de pega y de paga, la de los sabios de oficio. Nuestro buen humor se satisface con catalogarlos entre los **mates retobados**, por aquello de que el empleo o el uso de su inteligencia tiene demasiado que ver con el buche.

Sus **servicios** no sólo son directos, sino también indirectos: porque engendran el bartolismo del otro extremo, radicado en el análogo énfasis indigenista, regionalista y folklorista. Es claro: un extremismo engendra el otro. Y en seguida vemos aparecer el **americanista** improvisador, que se echa la cultura por delante, bolaceando, esto es, a bola y lazo. O el que nos hace evolucionar el deslumbramiento de una punta de lugares comunes de su indigenismo de carnaval, maliciando que todo el problema consiste en revolear algunas voces primarias y salir —lo más paquetes— de rabadilla emplumada.

Estos son la consecuencia de aquéllos. Y ni de unos ni de otros puede esperar nada bueno nuestra América, ni nadie, si no es la salud de reirse de tal cinchada. Porque se desviven cinchando, es decir, **tirando** para atrás. Son dos que tienen puestos los ojos —y, por ende, el entendimiento— en la desdicha de la taba. (Ni nos falta el egipciaco que transporta siete desdichas en una...)

NUESTRA TINTA

Ahora bien: nuestra tinta, la americana, la ultimargo-lesca, la inadherente, la inmatizante, se bate por mano prestigiosa desde largos tiempos y con razonable técnica de impresor.

Martí, que no era un indigenizante ni un mate retobado, declaraba: "La inteligencia americana es un penacho indígena. ¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio se paralizó a América? Y hasta que no se haga andar al indio no comenzará a andar bien la América."

No habrá quien crea —si no es para su propia inmortal confusión— que Martí idealizaba el emplumarse las vergüenzas y el andar gateando en tolderías. A Martí, hombre de libertad, le dolía la inteligencia americana resabiada de sumisión, conformada al cánon imperial, blasonada de prejuicio. La condición del indígena le ofrecía testimonio explícito de que América no por emancipada era libre, desde que su espíritu seguía siendo el de la colonia. Por eso la liberación del indígena y su incorporación espiritual al movimiento de la civilización en América eran, para él, penacho de la inteligencia americana. Una inteligencia sin prejuicios hispánicos y sin prejuicios indigenas: un crisol de excelencias y de esperanzas.

Aclara ese criterio aquella relación de las **fatalidades concéntricas** que, en la fina disección de Alfonso Reyes, componían el pesimismo de los intelectuales americanos de fines del siglo XIX y entre las que apuntaba ésta: "Dentro de lo hispano americano, los que me quedan cerca todavía se lamentaban de haber nacido en la zona cargada de indio. El indio, entonces, era un fardo, y no todavía un altivo deber y una fuerte esperanza."

Por ahí, será... Porque a nosotros todavía nos toma de sorpresa aquel saludo exclamativo con que Mansilla recibe, según relata en su **Excursión a los ranqueles**, a las huésped del cacique Ramón:

—¡Vivan los indios argentinos!"

O cuando explica a los indígenas nuestro régimen de gobierno, diciéndoles:

—"Ustedes, los indios argentinos..."

¡Indios **argentinos**! ¿Cómo podemos admitir, sin ruborizarnos, la atribución a la barbarie de un gentilicio de tan plateadas aguas como el que luce nuestra nacionalidad?

Ciertamente: el embrutecimiento del indio es congénito y no una tremenda acusación para nuestra decantada civilidad. Tenemos demasiadas preocupaciones con la cultura, para detenernos a interpretar a Martí o a Vicente López en su salida del himno nacional:

"Se conmueven del Inca las tumbas..."

Pero... ¡qué incas! Ahí están los euroamericanos, más blancos que la cabeza del Aconcaque, en cualquiera de los territorios nacionales, que ni se conmueven —ni les permitimos conmovirse— ante una elección de autoridades de la **república**, entregados a un separatismo gratuito, que ni tiene la gracia del catalán ni se resuelve a constituir otras tantas **repúblicas texanas** a solicitud de cualquiera de los nacionalismos foráneos que les tocan el sentimiento. Mas... no los **inquemos**, acreditándoles también el penacho de Martí.

Dejemos que las cosas sigan como vengan. Y sigamos haciendo de la historia del indígena "la de un huérano desvalido a quien la avaricia arrebató su patrimonio y le apaga el hogar", como decía Juan María Gutiérrez con referencia a la conducta del conquistador. Gutiérrez no era nada más que un exaltado, sin vuelta, que llegaba hasta acreditar al primitivo americano apreciables aportes a la civilización, cuando escribía: "Basta echar una mirada sobre el diccionario de la lengua castellana para advertir cuán copioso es el caudal de ideas, de usos y de objetos útiles al comercio y al bienestar del hombre, que debe nuestra antigua metrópoli al pobre indígena a quien exterminó el soldado y humilló el catequista durante esa matanza que se llama **Conquista de América**. Los puentes suspendidos, el hamaca higiénica y voluptuosa, mil ingeniosos aparatos para cazar y pescar, la canoa de una sola pieza, la atrevida jangada, el delicioso chocolate perfumado con vainilla, la papa que apacigua el hambre del proletario, la quina que mitiga el calor enfermizo de la sangre, la zarzaparrilla y el copaibo que habrían podido prolongar los días de nuestro primer fundador don Pedro de Mendoza, si hubiera aplicado estos simples remedios a **las dolencias que adquirió dentro de los muros de Roma** (permítaseme subrayar); la coca que restablece el sistema nervioso y vigoriza el espíritu tanto como el café, ¿no son todos estos, y otros muchos que omitimos, inventos y productos americanos cuyo uso aprendió el europeo en su trato con el indígena? Si este hecho es indudable, tampoco puede negárseles a los hombres del nuevo mundo la parte que les corresponde en la civilización a que hemos llegado, y esta participación exige con justicia una palabra siquiera de agradecimiento."

PALABRAS...

La flamante restauración del **Consejo de Indias** —suya es la culpa, Ossorio y Gallardo, de forzarnos a no ignorar el cuchillo que se esconde bajo el poncho del **Consejo de Hispanidad**— permitirá que el agradecimiento exigido por Gutiérrez se materialice... en las constancias del

diccionario de la lengua, ese monumento de mestización. Con lo cual, todo se reduce a palabras y, por consiguiente, a vanidad.

Pero ¡que ni se nos ocurra alzar ese puñado de palabras a título de galardón! Porque con el **Consejo** se restaura el añejo lugar común de que los americanos somos unos infatigables empobrecedores del idioma, es decir, lo que ya se ha llamado **la leyenda del purismo**. Será inútil que volvamos a reclamar justicia con Eduardo Schiaffino —"el **pince-sans-rire** Schiaffino", como lo versificara Darío— afirmando que "empobrecen el idioma quienes se contentan con el vocabulario más reducido" y poniendo por muestra aquel cuadrado breve de cómo se nombran algunas cosas aquí y allá:

Nosotros decimos:

Mercenario
(fraile) Mercedario
baile
baillio
plátano (árbol)
bananero
banana
bote
tarro
salto (brinco)
botella
frasco
bramante (lienzo)
hilo (piolín)
botas (calzado alto hasta la rodilla)
botines (calzado común hasta el tobillo)
odres
brincas
polainas
tocarse (con la mano)
cubrirse
criatura
(la vaca) con su cría

Ellos dicen:

Mercenario
Mercenario
baile
baile
plátano
plátano
plátano
barquichuelo
bote
bote
botella
botella
bramante
bramante
botas
botas
botas
botas
botines
tocarse
tocarse
crio
con su crío

Porque, querido **Pince-sans-rire**, usted se nos ha descolgado con una comparación del habla popular, de palabras corrientes en la mala boca del pueblo, que en ninguna parte puebla nada, por más que usted quiera demostrar con ello que nuestra chusma tiene la boca más poblada que la de allá. Usted ha querido hacer una pueblada, con una compulsión de voces de baja estofa. ¡No bajemos tanto la prima de la cultura!

En efecto: esos matices o preferencias del pueblo que dan anonadados cuando ascendemos al plano superior del lenguaje manus-

critor por los hombres cultos. En esa estratósfera de las palabras todos somos uno. Ya no se ven, por ejemplo, esas pueriles diferencias entre **caracol** y **caracola**. Observemos que, después de García Lorca (perdón, magnánimo apolónida), todos nuestros romancistas abundan en caracolas, sin caracolear. ¡Caracolas! Cualquier otro día salimos con un gaucho caballista, y no jinete, o adoncellando a todas las sirvientas, con menos responsabilidad que Celestina. Yo no me olvido del chisporreo que Borges y Nalé Roxlo le armaron descomedidamente —sin consideración por la estratósfera— a uno de nuestros romanceros del sur, por nimiedades de tal jaez. Y amartillo la escopeta prosaica cuando a nuestro más fino lirismo se le vuela una paloma, que entre nosotros no es la camisa del limeño, pero sí algo peor, que se le suele asomar en el halda o falda o como se diga. Mas no pasemos —por generalizar— de la paloma al pájaro, porque hay sustantivos de empleo tan peliaquado como ciertos verbos, cuya existencia nos enseña, por lo menos, que el hombre culto no debe ignorar lo que es notorio en su tierra, al extremo de saberlo el pueblo.

Porque una cosa es hablar el castellano y otra situarlo. Paz Soldán y Unánue (es uno solo y lo aclaro para la concordancia) recordaba que no le venía del todo clara aquella descripción de un rancho debida a la pluma de Fernán Caballero: "... sus cuatro paredes de cañas, castañuelas y junco van unidas por tomiza de palma y sujetas a unos postes con jical de esparto..." Pero se golpeaba el pecho recordando, asimismo, que él, en una de sus sátiras limeñas, al describir al conductor de **El coche particular**, había escrito:

Dentro del alzacuello
Baila del pobre zambo el largo cuello,
Que ayer nomás era entre lacra y lacra
Porongo de guarapo en una chacra.

"Intencionalmente hemos subrayado todo el último verso —explicaba— para que el lector extranjero vea cómo, no siendo los peruanismos indígenas más que una mínima parte imperceptible de nuestra locución, puede llegar a un momento fatal en que se amontonen y, haciendo un buen endecasílabo castellano por su sonido, sea éste sin embargo completamente incomprensible a primera vista para uno de nuestros hermanos peninsulares."

De cualquier manera, lo que parece evidente es que, si no queremos llegar a una cuestión de palabras, los americanos que nos radiquemos en la península estaremos obligados a aprender, sin ayuda del diccionario de la lengua, lo que por allá entienden por **jical**, así como los hermanos peninsulares radicados entre nosotros aprenden, también sin que el diccionario de la lengua los ayude, a diferenciar el **zapallo** de las calabazas.

POESÍA

La cuestión se complica, no obstante, porque en el andar de las palabras va la poesía, si no nos engañó el hermético francés. Por cierto: no es fácil dar con la poesía del zapallo, por mucho que nos traiga reminiscentes fragancias de huerta, inocente sencillez chacarera asomada a los campos, a esas distancias donde su tajada se hace poste en las brasas y el oro de su flor sutilísimo verso de la cazuela al paladar, así como su hoja bajo el sombrero aire acondicionado para el cráneo y el tallo de la hoja silbo de flauta en el labio infantil. Claro: la poesía no corre a décima tendida. Hay que tener paciencia con ella, hay que tener, como quien dice, genio para tratarla.

Güiraldes justificaba la postergación de un viaje a Europa en la necesidad de ponerse en contacto con las cosas que podían servir de base a su obra literaria. Pero, reconociendo todo lo que había por decir en nuestro país, al punto de desesperarlo el no ser un hombre orquesta, se disciplinaba las tentaciones, hasta volvésele angustia la continenencia: "Lo desesperante es que no puedo llamar a nadie en mi ayuda y me paso, a veces, días y días con los brazos abiertos, temiendo tomar estos tesoros con mano de dilapidador."

Y es que para el hombre atento:
"¡Hasta la gente de campo
nos da lección!"

Lo dice Alfonso Reyes, en su **Teoría prosaica**, reiterando, por ahí: "Yo no estoy cierto de que el campo americano haya dejado jamás de ser cultista. Caña, banana, piña y mango, tabaco, cacao y café son ya palabras aromáticas, como para edificar sobre ellas otro confitado **Polifemo**. Le faltó el impetu, pero no la jugosa materia prima, a la **Agricultura de la zona tórrida**. Luis Alberto Sánchez me lo explique: el peruano de certera mirada que encontró a Góngora haciendo de las suyas hasta en nuestros hábitos políticos. Tanto peor para los que nacieron sin raza y les da vergüenza que haga calor."

Bueno, bueno: ya volvemos al principio... ¡Ese adjetivo **políticos**! Ni Darío supo liberarse de semejante calor, desde que al introducir **Prosas Profanas** nos deslizó aquella tea: "Si hay poesía en América ella está en las cosas viejas, en Palenke y Utatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman. Y mañana!"

Demócrata Walt Whitman. ¿Por qué, tan luego, **demócrata**? No volvamos a empezar. Aclaremos, sí, que el nicaragüense no ha hecho en ese párrafo —como muchos interpretan— una enumeración taxa-

tiva, exhaustiva de la poesía en América: ha enunciado los dos antecedentes señeros, como quien planta jalones, y con esa orientación adelanta el sitio del tercero en el porvenir. "Y mañana!": para Darío no sólo es el futuro sino también la esperanza. Que lo diga él mismo, en su carta a Groussac, recordada por Onetti: "Estamos, querido maestro, los poetas jóvenes de la América de lengua castellana, preparando el camino por que ha de venir Whitman, nuestro Walt Whitman indígena, lleno de mundo, saturado de universo, como el del Norte, cantado tan bellamente por nuestro Martí."

¡Retornamos a Martí! De manera que esto se vuelve, según el símil gaucho, otro **botón de pluma...** "que no hay quien lo desenrede".

Yo no entiendo de política ni de poesía y sólo sé que me he vestido de hermosas plumas; no como el grajo, para aparentar, sino como el indígena, para libertarme de la vergüenza.

Paraná, 1941

CeDInCI



A M A R O V I L L A N U E V A

VINETA DE LABORDE

POCAS PALABRAS



SOI una víctima de mí mismo. Cuando en mi condición de almadiero, dispuse que en PARANA cada uno de los tripulantes dijese su propia identidad bio-psíquica, olvidé que me habría de corresponder la misma tarea. I héme aquí dispuesto a decir esas dos palabras que todo individuo sabe de sí i pretende las más de las veces callar por meros pruritos sociales.

Nací, no importa en qué sitio del planeta Tierra, precisamente cuando el sol estaba por salir del equinocio de otoño, de un año que se individualiza en la historia por haber inaugurado la serie de los levantamientos proletarios que aún vivimos i que indudablemente marcarán nuevos derroteros para la organización estructural de la humanidad.

Pero lo esencial no es ese consubstanciarse por sinos inexorables a las corrientes que procuran canalizar en una mejor armonía humana, por el vehículo de una organización donde el hombre deje de ser según ya lo denunciaba Hobbes, el lobo del hombre, sino darse a una tarea constructiva que conjugada en la postulación vital, denuncie la actitud bella en el infatigable propósito de enaltecer por la actuación la condición humana.

En el cuento, en la novela, en la misma poemática, en el ensayo i en la crítica, lo he procurado. I si el poeta amigo me reconoció una vez "ojos de estrellas y puños de boxeador", es porque a través de una trayectoria temprana, tengo demostrado con Goethe en su sentencia tan conocida, que hai que marchar como la estrella, sin prisa i sin pausa, persiguiendo también con él: "Que cada paso sea una meta, sin dejar de ser un paso".

Esto de PARANA es el nuevo día en el que despuntan para el mundo del poeta, nuevos caminos, dicho parafraseando al optimista autor que lo pusiera en boca de uno de sus personajes de creación. De más está decir que creo en él con entusiasta vocación paternal.

R-E. MONTES i BRADLEY

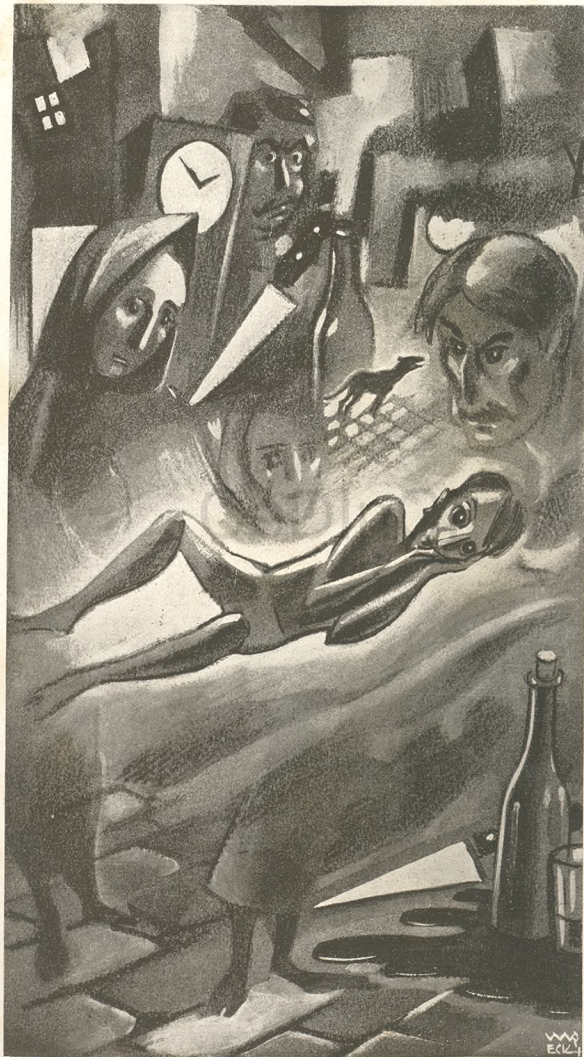
— ¿I AHORA, PEDRO?

CeDInCl

CeDInCl

[N toda la noche no pudo cerrar los ojos. Las ideas se le agolpaban i le martillaban las sienes con brutal insistencia. "Si mamá se fuese conmigo no sufriría". Eran dos habitaciones pequeñas donde cinco personas en hacinamiento promíscuo asistían mutuamente a su drama. El techo bajo, anclaba las miradas del insomne. Al lado, el ronquido del ebrio vencido, se elevaba desde la cama matrimonial i taladraba los oídos de la atemorizada madre. "Ahora mismo no debiera estar allí; ¿o es que acaso no soi un hombre?" El barrio expresaba su hastío en el persistente i monótono ladrido del perro del boliche que invitaba vanamente a sus congéneres al concierto, en aquella hora en que nadie sabía que vivía nadie. "¡Ah! no; sólo él, sí, sólo él lo sabía." El reloj despertador precipitaba su isocronía grosera en el vacío interminable. "Quizás también mamá esté despierta... Pero no; si ha lavado todo el día la ropa de los Fernández i el cansancio debe haberla rendido." "¿O es que acaso un borracho con su inclemencia monacorde i brutal puede mudar todo, hasta impedir la fatiga del músculo

trabajado?" Dieron las 2. El reloj del Matadero cuyo ojo luminoso percibía en su angustia, introducido en la habitación, cual si fuese el de la madrina, que enterada de todo, poco guardaría el secreto, sí, el mismo reloj que viera aquella noche de su cumpleaños cuando la señora Inés le dijo que fuera por la mañana siguiente a buscar el regalo, que vio como una moneda de oro, grande i reluciente, igual que la esfera de las horas, en las horas negras. El ronquido persistía implacable i se complacía en revolverse, cuando en el silencio del barrio, el eco le obligaba a dar un paseo por toda la casa, antes de perderse en la febril imaginación, que en ese instante precisamente, veía a la pobre madre golpeada i ofendida groseramente por la palabra incontrolada del beodo. Pero en cuando aclarara se vestiría i marcharía presuroso camino al frigorífico, i, esta vez sí, estaba seguro de que le darían trabajo." El perro no cesaba en su estúpida insistencia; si al menos los otros, el de la madrina i el de la carnicería de don Felipe, i el otro, el del lechero, i... "Le mostraría sus manos i le diría al capataz soberbio de todas las mañanas; el que siempre le había dicho: —No hai... " Se revolvió en la cama i traspasaba la densa atmósfera violácea del estupor alcohólico, procurando ubicar las camas de los hermanitos, i ya sentía su estentóreo juramento de liberarlos a todos: "—No te alijás, mamá, yo te llevaré conmigo..." "—Sí, también ellos vendrán con nosotros." "—Pero Pedro, tú eres chico Pedro, i no podrás." "¡Ah! no sabía cómo era de fuerte." Pareció que abrían la puerta. "—Pedro, tú quieres trabajo aún?" Era el capataz, convertido en ángel, que le venía a buscar amorosamente, aunque lleno de lodo por los muchos kilómetros recorridos i el poco tiempo de que había dispuesto para alcanzar a llegar antes de que el pito se elevara en los aires, el último pito, i ya fuese tarde... "Pero entonces, lo que había creído era respiración forzada del..." "Y le diría: —Muchas gracias, señor, muchas gracias, en tanto con celeridad le tomaría la mano i se la besaría." "—Anda tonto!, o es que crees que aquí empleamos a... —No señor, no; es que... sabe... mi madre, la pobre..." "—¡Vete!, ¡vete! no quiero que trabajes; ¡aprende a ser hombre, primerol! ¡Ah no!, eso no podía ser..." "¡Pero este maldito perro!" Sintió miedo i procuró evadirse de su angustia, cubriéndose la cabeza con las sábanas. Desde el otro cuarto un ruido se introdujo donde él i sus hermanitos estaban durm...: ..bueno, vamos, acostados." La madre se había dado vuelta i un hondo suspiro había acallado por un segundo largo, largo ("como un frío cuchillo clavado en un abdomen obeso") el constante ronquido terrorífico. "Don Felipe que es gordo i bueno, podría prestarse el suyo." "—Sí, ese mismo don Felipe, mi papá necesita matar un chancho que le mandó desde Alcortia mi tío..." "—Sí don Felipe, mi tío... que es mui bueno i cuando viene siempre les trae golosinas." "¡Pobrecitos! nada comen, ni siquiera un chokolatín para juntar las figuritas, porque la cuenta en lo de don Atilio, siempre la paga "él", para que nadie se entere de lo que se gasta en vino." Las 3 en el Matadero. "Cómo, ¿no había tocado el frigorífico?" "Que raro que atrasase ese reloj



que nunca lo hacía." Pasó alguien por frente a la casita resonando los ladrillos de la acera. Pasos largos i potentes como ahuyentando el miedo de cada árbol silbando su copa en la negra noche del barrio obrero. Alguien carraspeó. "A lo mejor es don Felipe que va a prepararse para abrir." "No, no... don Felipe camina breve i sigiloso, como si siempre fuese a tirar contra los gatos confianzudos de la vecindad, la rajadera con que en el tajo parte los cráneos vacunos para poder extraer el blando i sanguinolento seso." "—También podría, si precisa el cuchillo, prestarme el hachita..." "—Yo creo que igual podré... digo... podrá matarlo." "—¿No le parece don Felipe?" "—Porque..." El beodo registró su más alto ronquido i lo quitó súbitamente de toda alegría. Cuatro campanadas cristalinas i el perro incansable se escucharon simultáneos. De repente, de nuevo la madre se dió vuelta en la cama, pesada, dolorosamente. —¿Duermes Pedro? No dormía, pero sintió mucho miedo. Le sorprendió aquella voz de siempre, anhelosa i tierna, que le buscaba en medio de la noche alcohólica. I no contestó. "Pobre mamá, si sabe que no duermo..." Después nada. De improviso, Carlitos, el más pequeño... "Este año irá a la escuela i se quedará aun más sola; todo el día, para... al final... —Sí, vamos, el arroyo ha crecido mucho i tú verás cómo están las Quebraditas llenas de gente. Todos van a verlo, violento i descompuesto." "—Pero, ¡ten cuidado!, no te sueltes de mi mano, porque podrías caerte." "Podríamos ir todos con 'él'. Era el arroyo que había crecido tanto con las lluvias de los tres últimos días, que al arrojarse desde lo alto, hasta el pozo de la quebrada grande, producía una espiral coruscante de espuma, capaz de sumergir para siempre a toda la casa, en tanto dejaba escuchar un lejano bramido que el perro infatigable ahogaba. El borracho se quejó incoherentemente, entonces la habitación trepidó en el alma púber i el barrio recibió la alarma en la ronda del lejano agente que consumía el hastío de la guardia, bajo la incandescencia del foco de los Baños públicos. "Si al menos el capataz, esta mañana." "¿Cuándo serán las cinco?...; o es que se piensan que nunca ha de llegar la hora en que los muchachos se hacen hombres, para decirles a sus mamás que allí están, que no tengan miedo, que pueden confiar en ellos, que aunque vengan dos i tres i cuatro, i... mil hombres borrachos, no les habrán de hacer nada." Otros pasos más, ligeros, mui ligeros, como si llevasen a alguno que perdiera el tren. "¡Ese perro...!, ¡siempre solo!" "¿Pasos?" "Se estrega el barro." "¿Quién podrá ser a esta hora?" Tiene ganas de gritar, pero piensa en cuantas cosas se producirían si él gritase. Hasta que de repente, suena la sirena del frigorífico, que preanuncia la entrada. "Faltan cinco minutos, no tengo tiempo, debo apurarme." "—Por favor, don... deme trabajo, Ud. sabe, mamá..." Se ha tirado de la cama todo lo más despacio que ha podido. Toma los pantalones de sobre la silla, la camisa... "Sí, en la latería... Yo sé... Como no, confíe, confíe; muchas gracias, mu..." Se le ha caído un botín... "—La pucha...!" En tanto el ruido sonoro se expande y penetra en la otra pieza, se queda quieto esperando inhibido por

un pánico mortal. ¡Silencio!!! "Qué suerte!... sino, todo perdido." "¿La-
varme?; no hace falta... además, haría ruido." Se ha puesto el saco. Está
de pie. Se mueve. El ronquido entrecortado con los neologismos del delirio
no cesa. I de nuevo la madre suspira anunciando otra vuelta más de su
sobresaltado sueño. Camina hacia la percha. "Dios quiera que no llegue
tarde. Tendré que correr. —Muchas gracias, mu..." ¡Bum!!!... —¡Quién
anda ahí!... ¡Pedrol... ¿Eres tú?... La voz de la madre se alza cada vez
más, en el ámbito estrecho i Pedro sobrecogido, estático cual estatua, no
responde, pensando que de nuevo, todo pase. "Mientras "él" no se des-
pierte..." Ha cesado el ronquido. —¿Qué pasa Juana?...; es que no me
dejarás dormir... con tus... —He oído ruido, sabes... —reclama tímida i
recelosa, en un intento de justificación—. "....." Nada se mueve de este
lado. Hasta el corazón de Pedro está suspenso en su ritmo vital. Cruje la
cama en el otro. Pesadamente se descuelga el ebrio i destrozado el silencio
por su tambaleante andar de semidormido que todo se lleva por delante,
siente Pedro, como "él" se acerca, en tanto su madre le dice: —Ten cuidado,
podrían matarte. ¡No salgas!... —Calla tú, ¿dejarás de molestarme con
tus lamentos de siempre?... Ahora está cruzando la puerta de comunicación.
—¡Pedrol!!!, vocifera su voz agudentosa... Pedro ha cogido la percha,
i en el preciso momento en que el ebrio va a dar luz, la levanta, dejándola
caer sobre la cabeza enmarañada de su padre, con toda la fuerza de que
son capaces sus dieciséis años núbiles i amargos. La madre corre, Pedro
permanece atónito, i en tanto el charco rojo crece, alcanza a abrazarse al
parricida i decirle sollozante: —¡I ahora, Pedro...?

Rosario, 1941



R-E. MONTES I BRADLEY

VIÑETA DE WARECKI



Una vista del Jardín Botánico.



Una hermosa perspectiva del Parque J. de Garay.



PROVINCIA DE SANTA FE
MINISTERIO DE INSTRUCCION
PUBLICA Y FOMENTO
DIRECCION DE TURISMO



Casa de Gobierno.



El puerto de ultramar.



Magnífico puente de entrada sobre el río Salado.



El parque Sur hacia el histórico convento de San Francisco.



Teatro y Museo de Bellas Artes. municipales.

POEMAS CON AMOR

CeDInCI

CeDInCI

ESTE AMOR

*Este amor que te tengo, ya ha concluído
por parecerse al verdadero amor,
amor de cielo claro y dulce flor
o pájaro de amor volando al nido.*

*Yo con mis propias manos lo he construído
en el oscuro espacio del dolor.
Este amor tiene el pálido color
de las heridas con que me has herido.*

*Pero ni el apenado mar de olvido
ni la montaña que a tu alrededor
con muro de distancia te ha ceñido*

*han apagado el canto de este amor
ni han podido evitar su parecido
con el amor, el verdadero amor.*

BUSQUEDA DE LA VOZ

*¿Qué voz buscar para esta dolorosa
costumbre de quererte, amor, amor?
¿La voz descolorida de la flor?
¿La voz volando de la mariposa?*

*¿La voz emocionada de color
con que florece la rosada rosa
o la voz del amor en que reposa
el canto destrozado de este amor?*

*¿Una voz de velero en la marina
soledad de las aguas prisionero
o aquella voz del ángel que se inclina*

*sobre la sombra en paz del marinero?...
Que llegue a ti como una golondrina
esta voz de dolor con que te quiero.*

OH SOLEDAD

*¡Oh soledad! ¡Oh soledad! Aquella
que cruza por el campo es la esperada,
la novia en flor, hermosa y alumbrada
como la estrella simplemente estrella.*

*¡Oh soledad! El corazón destella
su misma luz terrena y desterrada.
El corazón la tiene inaugurada
y se imagina que esa voz es ella.*

*Entre los alfalfares y los linos
viene asomando su sabida edad...
¡Es ella soledad! Por los caminos*

*está flotando la serenidad
y el aire dice párrafos divinos.
Es ella, soledad, ¡oh soledad!*

CANCION SENCILLA

*Era tarde de lluvia y volví a verla.
Todo mi corazón estremecido
comprendió su destino de quererla.*

*Me detuve a mirarla y el huido
recuerdo de su amor, hondo y temprano
dijo su dulce música a mi oído.*

*Yo me sentí pequeño y triste. En vano
mi palabra trató de recobrarla
con su sonido pálido y lejano.*

*No hice más que temblar y que mirarla
como miro mi cielo cuando brilla,
pero la amé, como soñaba amarla.*

Por eso escribo esta canción sencilla.

ESTA CIUDAD

*Esta ciudad sin ti, se desvanece
con sus rosas de piedra, rosa mía
y se vuelve tan gris que se diría
que su tristeza gris se me parece.*

*Esta ciudad te alaba, con la fría
voz despiadada que en su cauce crece,
mientras por el recuerdo, el alma mece
tu cuerpo en flor desde la lejanía.*

*Pero ni mi ansiedad ni su porfía
ni todo el canto que su voz entona
me llevan junto a ti ni te hacen mía*

*y ni el amor que toda voz abona
pueden tornar a reposada vía
al corazón que se descorazona.*

PEQUEÑA HISTORIA DE AMOR

CONOCIMIENTO

*Era nombrando pájaros que te dabas al viento.
Tu edad se alzaba limpia como vara de nardos.*

*Ibas por la mañana camino de la escuela
envidia de palomas tu delantal volando.*

*¡Cómo inventaba versos mi corazón al verte!
Quererte como yo, era el mal de mis años.*

*Yo te encontraba todas las mañanas de escuela
con tu risa prohibida y el libro bajo el brazo*

*y una mañana de esas me quisiste y te quise
como cosa que Dios rigiera de lo alto.*

*Fuiste entonces más linda, yo más fuerte y alegre
y el cielo de la calle más azul y más claro,*

*yo supe más de flores que mueren en los huertos
y de la luminosa tristeza de los pájaros.*

*Tú, tenías atado tu corazón al mío
con un hilo de oro luminoso y delgado.*

MUERTE

1

*¡Cómo debí quererte para decirte nombres
mejores que la rosa, que la estrella y el pájaro!*

*¡Cómo debí quererte para desear tu beso
más que el aire del cielo y el agua y el pan blanco!*

*¡Cómo debí quererte para llevar tu imagen
fijada sobre el pecho como el sol en lo alto!*

*Mas, se quiebra la rosa, apágase la estrella
y en el fondo del bosque muere de muerte el pájaro.*

*Por el simple motivo de un beso en una tarde
amaneció la lágrima sobre tus ojos calmos*

*y tú, como si fueras una pluma en el viento
te fuiste por el cielo sin mi beso y llorando.*

2

*Yo supe que morías por el llanto del ángel
y la voz que en el viento trasnochado gemía*

*y hoy te te visto ya muerta, más simplemente muerta
que la rosa del bosque, suspirando y partida.*

*Mis cabellos aun tienen calor de tu regazo
como si yo estuviera durmiendo en tus rodillas*

*sin embargo te has ido por los hondos caminos
de siempre, sin palabras, sin voz, sin despedida*

*y yo, dueño seguro de tu umbral y tus senos
lloro la sal y el agua por tu gracia marina.*

3

*Te volví a ver pasando por la calle de siempre
cuando el reloj agudo pregonaba las once*

*y con el leve tono del ángel sollozando
mi voz por esa calle desparramó tu nombre,*

*mas como en un velero sin mástiles ni mares
tu nombre se perdía en el brillo del bronce*

*y como en un velero azotado y nocturno
gritaba tu silencio con desgarradas voces*

*y como en un velero desplegado y antiguo
tu cabello, cordaje, enredaba la noche.*

*Yo me escapé. En la calle tu vestido celeste
dejaba cielos curvos amparando horizontes*

*y quedaste como una flor humilde, mordida
por el viento redondo que giraba en el bosque.*

*Incompleta y hermosa. Te faltaba mi anillo
y la dulce palabra pronunciando mi nombre.*

RECUERDO

*¿Qué me arrastró a quererte si era en junio y tú eras?
Nada más que tu pecho, tu estatura y tu risa.*

*¿Por qué perdida niña te sigo recordando
desde el largo y ardido tiempo de mi agonía?*

*Me acuerdo cuando eras mía como mi sombra
y cuando sobre el pecho la edad se te veía
y cuando ibas de blanco delantal a la escuela
y cuando te besaba, sencillamente niña.*

*Pienso cuando estrenaste falda larga y pintura
y aquella voz celeste con que te componías,*

*sentados en el mármol comíamos manzanas
y acercaba a tus labios mi voz atardecida*

*mientras que sobre el cielo, una luna de pueblo
giraba sus ovidios de plata y sonreía.*

*Hoy, dueño del recuerdo presentido y eterno
gusto las dulces cosas profundas de la vida.*

PRESENCIA

*A pesar de saberte para siempre perdida
a veces, por la noche, mi corazón te alaba.*

*Siento el dulce llamado de tu voz a lo lejos
y el olor de tu pelo salvando la distancia.*

*Se me llenan los ojos con tu imagen querida
y se hieren los últimos tejidos de mi alma.*

*¿Qué será de tus labios y tus ojos de niña
y tu risa que suelta palomas en bandada?*

*Yo, lleno de la aguda necesidad del canto
me asombro de tristeza iluminada*

*y me siento perdido como un canto en el aire
y ausente del amparo solar de tu mirada.*

*A veces te imagino tan cerca de mis labios
que digo las palabras altas con que te amaba*

*y me lleno de fuerzas y aun espero que vuelvas
vestida del aroma de mi ciudad lejana,*

*como llegabas siempre sin distancia ni tiempo
poseedora de toda la ternura y la gracia*

*agitando en el viento tu vestido celeste
como un poco de claro cielo de madrugada*

*y esperando el milagro común de tu presencia
creo en Dios y en la forma de la estrella y la lágrima.*

NIÑA EN EL PUEBLO

*¿Cómo estará ese pueblo de alegre con tus ojos,
con vos, que le has caído, florcita ciudadana
para darle el perfume de tu simple presencia
y la paloma blanca que llevás en el alma!*

*Ya me imagino cómo las mujeres del pueblo
mirarán tu vestido celeste a la mañana
y alisarán de chismes tu elegancia prohibida
que cruza por la dulce placidez de la plaza*

*y vos, desparramando cielitos en el aire
celeste y gris, sonriente, lucerito del alba
descubrirás que el campo había sido más lindo
que todo el lucerío de la ciudad dejada.*

*Ya te veo corriendo por entre los yuyales
brillándote en los ojos todo el cuerpo con ganas
o buscando el perfume sombreado del aroma
para aquietar los brincos del corazón de farra.*

*Me imagino lo mucho que te reirás, jugando
en todos los arroyos con las agüitas mansas,
tostada por el sol pueblerino y campesino
que pinta en las mejillas colores de manzana.*

*Ya te veo pasando tu mano suavécita
por el hocico suave del caballo y la traza
que has de tener montada con el pelo en el aire
y el aire a las caricias con tu voz y tu cara*

*y creo que el paisaje se habrá entrado en tu pecho
para enseñarte toda la bondad con que cantas
esa vida tranquila de pueblito sin luces
solo de paz sencilla y alegre iluminada.*

*Alguna vez iremos los dos por ese campo
extrañamente nuestro de la tierra entrerriana
y aprenderás entonces hasta dónde te quiero
y por qué todo el campo se me ganó en el alma.*

TIEMPO DE AMOR

*Porque quisiera estar junto a ti diariamente
en actitud de sombra, que silenciosamente*

*por el mismo camino de tu cuerpo divaga
y al caer de la noche dulcemente se apaga*

*como si fuera el eco de una canción lejana
que volverá a sonar cada nueva mañana...*

*Porque me gustaría vagar por los caminos
—las venas de los campos— alegres y divinos*

*y cuando me cansara, bajo los ojos tuyos
dormir un lento sueño con almohada de yuyos*

*y hablar cosas sencillas sentados en el suelo
y mirar el azul luminoso del cielo*

*y creer que la vida no es más que un gran paisaje
que vamos descubriendo a lo largo del viaje...*

*Porque pienso que todas las cosas de este mundo
no tienen tu sonrisa ni tu mirar profundo*

*ni las palomas tienen tu voz atardecida,
ni el nardo la justeza de tu estatua erguida,*

*ni las lomas cimbreando por los campos serenos
la gracia de la curva sencilla de tus senos,*

*ni el aire transparente perfumado y temprano
la suavidad alegre de tu mano,*

*ni la tierra estallada de linos y trigales
la firmeza que tienen tus palabras cordiales...*

*Porque cuando te alejas de mí todos los días
se me quedan las manos y la esperanza frías*

*y el alma destrozada y abandonada insiste
en la triste costumbre de andar triste*

*y cuando por la noche, con los ojos abiertos
como un libro inconcluso me suelo estar despierto*

*pronunciando tu nombre, puliendo tu figura,
perfeccionando toda mi infinita ternura,*

*siento que el corazón se desgarró y asombra
y la voz de la noche se entristece y te nombra...*

*Porque no existe otoño sin ti ni primavera,
porque mi voz por ti se desespera,*

*porque sin ti no hay luz ni canciones ni día
y eres la flor del mundo sin ser mía*

*y porque en ti he sabido la gracia del dolor
quiero vivir, amor, tiempo de amor.*

CELESTE

De nuevo estás lejana.

*Tuve tu corazón entre mis manos,
rodeado de palabras
afectuosas y simples y dormidas
como el atardecer que se derrama
como una música sobre el pueblito,
como una música clara.*

Recuerdo que llovía,

Celeste,

mansamente a la mañana

*y la calle se rayaba de pájaros en fuga
y todo tenía el brillo definitivamente triste
de la lágrima,*

Celeste,

pero tú estabas en mis brazos

iluminada
 iluminada de ternura
 iluminada de ternura celeste,
 Celeste,
 celeste y mansa.

A veces pienso que quererte
 es como descubrir en la penumbra
 el olor de las rosas que creíamos lejanas.
 A veces pienso que quererte,
 Celeste,
 es dibujar paisajes en el cielo
 para echarse a dormir en el paisaje
 solitariamente,
 hasta sin recuerdos,
 con sólo el aire dulce y tú
 Celeste,
 es decir, únicamente con el cielo.
 Ahora estarás
 perfeccionando la común masedumbre de nuestro pueblo
 Celeste,
 como perfeccionan los pájaros
 el color de los árboles
 y el sonido del viento.
 Tú sabes,
 Celeste,
 que la vida se entristece hacia la mitad de abril
 y que de pronto
 se precisan los versos
 como se precisa el fuego en el invierno.
 Mi corazón ya está en otoño,
 pero te quiero,
 Celeste,
 y todavía hay flores en los jardines
 y las altas montañas sufren como siempre su nieve
 y el mar insiste en su canto verde
 y tiene altas velas
 y barcos
 y marineros
 y todo es lo mismo,
 todo casi perfecto
 menos mi corazón,
 Celeste,
 que ha tomado el otoño como si fuera nuestro,

menos este pequeño corazón
 con que tanto te quiero.

Celeste,
 escucha esta voz en silencio,
 escucha esta voz para siempre
 porque te va a decir todas las cosas del mundo,
 todos los versos,
 toda la escala hermosa que se inicia
 en la mirada blanda de mi perro
 y que concluye en la luz perdurable de la estrella,
 es decir, en el borde del cielo.

Escucha,
 Celeste,
 dulce amor, triste amor mío!

Te quiero...

Paraná, 1941



JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN

VIÑETA DE SUERO



VIÑETA DE WARECKI

LAS MIL Y UNA NOCHES ARGENTINAS

POR

JOSE DRAGHI LUCERO

EDITORIAL OESTE - MENDOZA

VARIADOS rumbos tiene la literatura nacional, en esa proyección que el alma sueña, como si tuviera sombra, sobre el espíritu de todos; pero no hay duda que el rumbo mejor se orienta hacia lo verídico que, no por serlo en demasía, carece de influencias extrañas que felizmente son cultas. Mucho se le debe a Europa, a España en particular, pero tanto y tanto bueno ha surgido de nuestra tierra que en versos y prosas admirables parece enraizarse su misma esencia. El Ande es, asíj imán de atracción para mucha y noble cultura que no quedaría olvidada ni enterrada porque un misterioso magnetismo anímico le da condición de eje o columna sostenedora de una nueva cultura que se irradia. El Ande incluye a Cuyo, por supuesto, y esa región norteña que se estriba con la majestuosa cordillera; y parece que sus estratos geológicos existieran también en su arte literario, con superposiciones evidentes, desde "Facundo", y aun antes, hasta esta "Mil y una noches argentinas". Diferente es, en efecto, la arquitectura íntima del arte literario en Buenos Aires, el litoral y Córdoba, en el que se advierte un consecutivo desenvolvimiento de escuelas, estilos y estados espirituales. Cultura podría ser una palabra y un número que expresaran lo que ha sido y lo que es el arte literario en la amplísima zona del Ande, no por cualidad o valor llevados a un estado superior sino por el salto que elásticamente lleva al arte de un estrato a otro. Estratos hay igualmente en la cultura porteña y litoraliense pero, al fin, son uno mismo porque ha habido evolución y cantidad suficiente para que no haya aislamiento de escuela o de pensamiento. Y resulta evidente que Draghi Lucero ha debido extraer los cuentos de este libro de un subyacente estrato que en su memoria se ha depositado para aflorar con espontaneidad de descubrimiento decisivo. Porque descubrimiento —novedad de la misma flor que se repite en su rama propia— es hacer presentes y vivos estos cuentos populares que, aunque pongan en oposición al catolicismo y la teogonía indígena, parecen pertenecer a una antiquísima antología, como el titulado "El Negro Triángulo", con indudable influencia católica, en cuya construcción se especifica claramente la condición nefasta del Diablo, según la cristiana doctrina. De más belleza es "El cuerpo sin alma", perfecto en su trama y atrayente en su motivo, desarrollado con ese encanto y gracia admirables de la "niñez madura" —niñez de 40 años— que dijera Eliot. "El cuerpo sin alma" llega a su fin como si se cerrara un ciclo de maravillosa aventura, con el revoloteado ensueño de las aves y animales que, en concéntrico esquema, encierran el huevo mágico que debe reventarse en la frente del tirano para deshacer el misterio. Más real es el relato de "Los tres ladrones", ingenioso enlace de Quico y Caco con otro fino ladrón que les abandona para casarse con la más linda moza

CeDInCI

—¿Y quién se robó la brasa
que en el brasero brillaba?
—No sigan tantas preguntas:
¡Quico y Caco que pasaban!
.....
.....
.....
.....
.....

Sólo falta que a la luz
le sepan robar su brillo.
—Se calle quien eso dijo:
¡Tercer Ladrón es venito!

Momentos hay en que los relatos se complican y se alargan, como el titulado "Donde irás y no volverás", pero es que las noches son mil y una, y aun con puntos suspensivos que deben ocupar las charlas de fogón o de almohada; advirtiéndose que todavía en el final interviene la fecundadora imaginación para idealizar el epílogo: "El padre acariciaba a su hijo muerto y le cubría de besos, mientras sus ojos se arrascaban en quemantes lágrimas. De repente se le soltó de las manos, se volvió un pájaro verde y ganó las alturas del cielo con el vuelo de sus alas..."

De franco corte picaresco es "El santo del naranjo", con tanto alifio de repostería como de viveza criolla, y de carácter fantástico "El media res", con más recovecos en la narración que el mismo Infierno de donde sale el pajarraco sin oreja. Se anima a cada instante cualquier cuento por la rica imaginación que los fertiliza; y así es que "¿Te acordás, patito ingrato?" se alarga en encantamiento con el ingenioso sistema de intercalar más y más aventura en el tema central.

Expresión genuina de folklore, "Las mil y una noches argentinas" ofrece en su original versión la multiplicada faceta de un majestoso Ande que, entre sus impresionantes volúmenes —¡tan a la orilla de pampas infinitas y selvas enmarañadas!— esconde secretos rumores de pájaros y vientos literarios de autólona y pura esencia. Bien hace Draghi Lucero en prologar su libro con un conceptual mensaje al Ande, al que le llama Padre. ¡Oh, visjo Padre de historias y de geología: con los nidos de piedra donde se inicia el fantástico vuelo de los cóndores! — F. H.

INTERVALO

POR

JULIA PRILUTZKY-FARNY
EDITORIAL VERTICE - BUENOS AIRES

No podía demorarse más este premio que en Buenos Aires acaba de otorgársele a la autora de "Viaje sin partida". Cuando éste fué publicado, se estuvo de acuerdo en señalarlo como uno de los libros de poesía mejores de los últimos tiempos: pensamiento y palabra cuajados en el engaste perfecto de la preceptiva clásica más exigente.

Sin embargo, la autora era novel y debía pagar con dolor el asombro de su nacimiento. Qué Buenos Aires es ciudad grande i a veces olvidada i otras pospone injustamente en el camino del merecido halago a sus espíritus de selección. No fué otra la causa de que a Julia Prilutzky-Farny se le negase el premio municipal de poesía de 1933. Lamentablemente actitudes tal cual ésta, sobran en el país.

Se ha reparado el daño en parte, con el veredicto del jurado de este año que lo señala como a uno de los mejores libros en su género, que las prensas porteñas dieran en el curso del anterior. I menos mal que al limite, acaece la suspensión temporaria

de la ordenanza que establecía tales recompensas anuales, porque cabe abrigar la esperanza de que otra vez, cuando se reponga en su vigencia, luzca la euanimidad como en los albores, para buscar la calidad por sobre todas otras contingencias convencionales.

I bien: INTERVALO queda dicho, ratifica plenamente el acierto de los juicios críticos que al margen de toda prevención i fuera de toda sugerencia fueran formulados, en cuanto su distribución dijera de la natividad recoquiente a que se alude.

Otra vez el motivo del amor; de nuevo el tono intimista, expresados ambos en el culto rendido al soneto, que la autora trabaja con indubitable probidad e indiscutido dominio del oficio. El núcleo del volumen queda encerrado ciertamente entre los tres **Poemas de hoy i Los poemas del sueño**, constituyendo una **Pequeña "suite" en tono menor** escrita en tres tiempos, de exquisita elocuencia emocional. Los distintos movimientos: preludio, "racconto", nocturno i rondó para el primero, "improntu", tema, variación i largo para el segundo i el final, que llena totalmente el tercero, delatan los diferentes estados anímicos porque transcurre el agigantado yo amoroso de la autora, que plasma en los catorce versos del soneto, con medida cabal i justo acento la agonía, que es lucha, de

Este miedo de estar consigo mismo,
Esta necesidad de otra presencia.
Este adiebrado huir de toda ausencia,
Este opaco vivir, sin heroísmo.

Sentirse triste así, pero asimismo
Culpablemente triste en la apatencia:
Impaciencia que busca otra impaciencia,
Egoísmo que encuentra otro egoísmo.

Esta tremenda soledad lograda
Frente a otra soledad inesperada,
Este silencio en el silencio largo;

Esta tremenda soledad furtiva
Frente a su soledad definitiva:
Este amor sin amor, disfraz amargo.

como confiesa en su Largo premenionado.

A los márgenes de la "suite", Navidad, La Muerte del sueño i ¿Qué fué, Señor, de todo lo que ha sido? por un lado i Anunciación, Tránsito, Término i Muerte, cerrando el índice, hablan de otros sentimientos en que la autora se conjuga frente al horro panorama circundante. De los primeros el último, i de los últimos, el intitulado Tránsito v-g., proclaman la rica vena lírica de la autora. Son abrochadas piezas de arberbería, conseguidas con la misma fluidez que el resto del libro, i con la misma exquisitez sugatoria que ya habían anticipado como virtud existencial los anteriores sonetos que el primer libro poético de la autora divulgara.

El volumen agrega para su lucimiento gráfico, tres dibujos a la pluma, de intención surrealista, que firma Jorge Larco. — M i B.

EL HOMBRE QUE OLVIDO LAS ESTRELLAS

POR

ANGEL MARIA VARGAS
EDITORIAL LA RIOJA - IDEM

El hombre que llamaba horizonte a una hilera de casas, siente que sus ojos se llenan de lágrimas. Ruedan por sus mejillas y en su cristal purísimo —ya no sabía llorar el hombre de la ciudad— se reflejan todas las estrellas en su derrumbe interminable. Las estrellas que él olvidó." del pueblo, superando habilidades que eran muchas y de muy experimentada sutileza, como lo proclama la tonada cordillerana que los menta:

Con este párrafo termina la primera narración de este libro que Mateo Boaz ha prologado con entusiasmo. Pero hay que reencontrar esas estrellas, aunque sea en las orillas de ese recuerdo que ata al hombre a un pasado o a un paisaje, dándole experiencia decisiva, porque es sentimental, para el futuro o para el paisaje nuevo que se espera ver. Como biopsia de una experiencia podría definirse el primer relato, ya que en el análisis somero, pero profundo, de una realidad argentina, hecha carne en el espíritu, puede lograrse fácilmente un hallazgo transparente en palabra sincera y emoción cierta. No es casi el tono del resto del libro porque Vargas, abandonando el cielo por tener la seguridad de que le sobran estrellas, las encuentra nuevas en el corazón de los personajes de sus cuentos. Aquí sí que hay luces, aun en los ojos de los muertos. O en el dolor del niño que, solitario —absolutamente solitario— en la oscuridad de un patio, comprende que la madre se ha ido para no volver más. O en el viento del alba que siempre trae estrellas aunque no se vean y que se abren en los ojos de los que despiertan. O en la esperanza de los habitantes escasos de La Vinchuca, pueblito que las corrientadas destruyen poco a poco. O en las palabras con las que se expresa esa emoción medida y fina con que está escrito el libro, y que es su principal condición, porque ni lo regional ni lo universal lo caracterizan. No obstante el uso de palabras y locuciones riojanas, los cuentos no son netamente cuentos de La Rioja a pesar de que muchos temas son extraídos del ambiente. Tampoco lo universal les da color esencial que eliminara otros matices porque todo arranca, en raíces, de manantiales propios. Esta mutua infiltración de regionalismo y universalismo no indica desvío de un propósito literario sino que los valores se conectan únicamente con una literatura pura que no trata lo regional y lo universal sino como elementos "ad libitum", utilizados para generalizar o particularizar un relato que constantemente obedece a un estilo personal, no muy original pero perfectamente válido y riquísimo en alquitarada emoción. De un primer libro no puede exigirse más; y admira que un primer libro contenga verdaderas obras maestras como "El delantal", "Una vieja contra reembolso" y "La felicidad", suficientes para dar superior categoría a un escritor que trabaja con mucha nobleza y dignidad dentro de una literatura clásica y formal, y que es, sobre todo, exigente en normas para la descripción. Y si descriptivo es el libro, ningún exceso nótase en el acontecer de temas a cuyo alrededor se desenvuelven hechos de significación humana o solamente estética. Notable es la pulcritud que el autor consagra al cuidadoso relato, logrando esa difícil facilidad que lo distingue en tanto la emoción constante se abre como una rosa, como para aromar el ambiente en que vive el niño y muere el pájaro de "El poeta", lleno del responso melancólico de un grillo. Fina emoción que, sin diluirse en el análisis, se concentra, a menudo, en párrafos magistrales.

Claro en la exposición, ajustado en la unidad que se extiende, sin embargo, en accesorias descripciones, fino y sutil en la observación psicológica que es agotada, a veces, por el preguiso del previo examen y especialmente animado de un secreto y profundo amor a los seres y las cosas, Vargas valoriza aún más su obra con un sentido estricto de lo que es contribución formal a la literatura argentina. — F. H.

LA NAVE CORONADA

POR

MARCOS FINGERIT
CUADERNOS DEL VIADOR - LA PLATA

PROSIGUIENDO la ruta de "Cancionero secreto" —1937—, "Mar desesperado" —1938— i "Ardiente signo" —1940—, Marcos Fingerit signa en La Plata, esta nueva entrega de su lírico verbo de susurria entonación mística. Orfobre de la poética cual mui pocos en América, i poquismos en Argentina, el autor rebasa toda medida anterior en la sutil preocupación que le estremece i,

desde luego, le aproxima convincentemente a una aspiración que es la suya i en cuyo goce espera recogerse serena i beatíficamente. El acápite ya denuncia en la persona del marqués de Tarifa, el índice emocional que riga la vena del exquisito trabajador de la preceptiva que es Marcos Fingerit.

El poema consta de dos partes, trabajadas en octavas reales, en las que el cuarto i el octavo versos agudos, quedan blancos. Las ocho estrofas de cada una de ellas, dicen del parentesco directo que une al autor con los mejores vates del siglo de oro hispano. Una claridad maravillosa en el jugar figuras tan poco gastadas como que son de ahora i personales, una fluidez natural en la versificación, un ajuste perfectísimo en la rima i un abrochado feliz en la ideación que es sustancia de unión religiosa purísima, dan a **LA NAVE CORONADA**, calidad sonoramente transparente de saetas de luz penetrando lo más ardid de la vocación celestial que el Hombre pueda confesar en agudos trances.

No se diga nada de la edición del poema. Presencia de brevísimo gozosamente compuesto e impreso con no menos deleite, este nuevo poema de Marcos Fingerit, santosino de ilustre prosapia cultural, bien habla de ser revelantes méritos de esteta, por sobre los ya reconocidos i alabados de artista purísimo de metros i de rimas. — M I B.

ANTOLOGIA DEL CUENTO MODERNO VENEZOLANO (1895 - 1935)

POR

ARTURO USLAR PIETRI Y JULIAN PADRON

BIBLIOTECA VENEZOLANA DE CULTURA - COLECCION "ANTOLOGIAS"
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL - CARACAS

VIENE realizando labor extraordinariamente valiosa e interesante, i desde luego plausible, el Ministerio de Educación Nacional de la república de Venezuela. Sus publicaciones son ya continentalmente conocidas i elogiadas; a un sello de dignidad estética que las caracteriza i las señala distinguidas, en escoparates, únese un criterio de selección editorial digase de una vez, difícil de alcanzarse cuando se trata de órganos estaduales, que por lo general actúan cuando no sometidos a determinados planes ideológicos, amputados en prerrogativas de manera tal, que su acción carece de todo interés que no sea el meramente subordinado de una labor con alcance escolar. Aquí no; saludable es comprobarlo i señalarlo no ya para ejemplo de América toda en cuanto similar actividad, sino —i ello es grandioso por sí mismo— como constancia de que la época del terror estadual ha finiquitado en la joven república, que encausa su devenir histórico por caminos más permeables i conducentes a un estadio de cultura superior, a cuya realización tiende la labor afanosa i de prestigio de estas prensas oficiales con seguro norte.

La Antología del cuento moderno que con criterio sano i celosa ponderación han recopilado Uslar Pietri i Padrón, i que ocupa dos volúmenes de sobria presentación en la Biblioteca Venezolana de Cultura, que viene integrándose con obras de calidad, de los nuevos i de los viejos tiempos, debiera ser imitada por organismos análogos de los otros países americanos, para poder así exponer de manera conjunta la riqueza del venero del continente al que se están volviendo los ojos de los continentales mismos. Porque nada más auténticamente americano, que la imaginación popular que remontada a lo hondo de la fuerza telúrica, cuaja en el relato o en la descripción, que los hombres mejor dotados

engastan en el cuento o en la narración que trasunta el vigoroso espíritu vernacular de un pueblo infinitamente meduloso en filosofía, en artes i en ciencias.

I es eso lo que pretende precisamente esta selección del cuento moderno de Venezuela: "El criollismo ha dado el impulso inicial de que carecíamos. Su rica vena continúa aún llena de poderosas sollicitaciones, pero ya nuestra novelística está adulta y puede aventurarse por cualquiera de los mil caminos de un género tan vasto y complejo como el hombre y su condición, sin temor a extraviarse, porque la base es sólida y el aprendizaje ineludible." Son los palabras con que Arturo Usar Pietri, cierra su corta pero juicosa glosa en torno a lo que significa la recopilación efectuada. I allí está expuesto de modo clarísimo el propósito perseguido que es el que debieran procurar asimismo, tal cual se sugiere, los entes oficiales propiciadores de la cultura, de Argentina, valga el ejemplo, donde la divagación es la antonomasia con que se define la actividad oficial, de cuerpos burocráticos parsimoniosos.

Llevaría al ensayo, el análisis de los valores de cada uno de los cuentistas elegidos en función antológica. Son dos tomos llenados por cinco generaciones, según la ordenación que al sumario dan Usar Pietri i Padrón. Comprende la primera, los escritores que colaboraran en las revistas literarias "El cojo ilustrado" y "Cosmópolis" (a este propósito conviene destacar la influencia decisiva que como aglutinante tienen las publicaciones específicamente literarias, tal como lo comprueban los recopiladores), entre los años 1895 i 1910, Manuel Díaz Rodríguez, Luis M. Urbaneja, Achelpohl, Pedro Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona i Alejandro Fernández García; integran la segunda, los colaboradores de "La Alborada" y "Sagitario": Rómulo Gallegos, Enrique Soublette, Carlos Paz García, Julio Rosales, José Rafael Pocaterri i Leoncio Martínez, la llamada generación de 1910; militan en la tercera, la del 20, Andrés Eloy Blanco, Jesús Enrique Losada, Julio Garmendia, Vicente Fuentes, Angel Miguel Quereemel, Pedro Sotillo, Casto Fulgencio López, Elías Millán, Mariano Picón-Salas, Joaquín González Eiris i Antonio Arráiz, los colaboradores de "Cultura venezolana" i "Actualidades"; constituyen la cuarta, los más jóvenes que lucen en las publicaciones "Válvula" i "El ingenioso Hidalgo" hacia 1928, que son el mismo Arturo Usar Pietri, Carlos Eduardo Frías, José Salazar Sánchez, Nelson Himiob, Gabriel Angel Bracho Montiel i Pablo Domínguez, i finalmente se enrolan los recientes en la llamada generación del 30, con que nuclea la quinta parte de la obra, que reproduce cuentos de Julián Padrón, Arturo Briceño, Guillermo Meneses, Luis Peraza, José Fabbiani Ruiz i J. A. Gonzalo Patrizi que firman en las entregas de los revistas literarias "Elite", "Revista Nacional de Cultura" i "Viernes", hasta cuyos actuales días se puede decir prologada, en la presencia de sus autores, la recopilación tan valiosa que se comenta.

Si, como justo es consignarlo, se destaca la confección de fichas bibliográficas que en cada caso preceden la reproducida pieza literaria, referidas a los respectivos autores, fichas que han sido confeccionadas por Mariano Picón-Salas, Vicente Gerbasi i Ceila Lang con indubitable versación i conocimiento personal de cada escritor, cabe remarcar el carácter fundamentalmente útil que tiene esta obra, una de las más serias recopilaciones literarias que en América se han llevado a término, gracias a la actividad desplegada por un —no estará demás repetirlo— órgano del Estado. — M i B.



VIÑETA DE DE MARCO



VIÑETA DE DE MARCO

LIBROS I FOLLETOS RECIBIDOS

- CAMINOS DE AMERICA, por Agustín Zapata Gollan -Santa Fe-.
 LAS MIL Y UNA NOCHES ARGENTINAS, por Juan Draghi Lucero (Editorial Oeste) -Mendoza-.
 EL HOMBRE QUE OLVIDO LAS ESTRELLAS, por Angel María Vargas -La Rioja-.
 EL MATERIALISMO HISTORICO EN FEDERICO ENGELS, por Rodolfo Mondolfo, versión de Alberto Mantica (Editorial Ciencia) -Rosario-.
 LOS ENVENENADORES DE CHICAGO, por Upton Sinclair (Editorial Tor) -Buenos Aires-.
 MARIANO VERA, por José Carmelo Busaniche -Santa Fe-.
 DICCIONARIO DEL HOMBRE SALVAJE, por G. Papini y D. Giulotti (Editorial Tor) -Buenos Aires-.
 EL HOMBRE CARGA DE LUZ, por José Manrique Izqueta (Editorial Tor) -Buenos Aires-.
 BIOGRAFIAS OLVIDADAS, por Modesto Chavez Franco -Guayaquil-.
 SEMBLANTE, por Antonio Gullo -Buenos Aires-.
 ESCLAVITUD MODERNA, por León Tolstói (Nueva Biblioteca Filosófica de la Editorial Tor) -Buenos Aires-.
 EL LIBRO DEL SENDERO Y DE LA VIRTUD, por Lao Tsé (Editorial Orión) -Buenos Aires-.
 MUSAS CALLEJERAS, por Alejandro Fernández -Río Cuarto-.
 REGISTRO DEL MUNDO, por Jorge Carrera Andrade -Quito-.
 NUESTRO PAIS, por Fausto Hernández y Elías Díaz Molano -Rosario-.
 UN HORIZONTE DE CEMENTO, por Bernardo Kordon (Editorial A.I.A.P.E.) -Bs. Aires-.
 CAMPO, por Juan Carlos Clemente -Buenos Aires-.
 POEMAS DE UNA SOLA ANGSTIA, por Héctor Inchaustegui C. -Trujillo-.
 GOSES Y MUERTES, por Juan Negro -Santiago-.
 MEDITACIONES NEYOORKINAS, por Alberto Rembao -Buenos Aires-.
 MITOLOGIA DE LA SANGRE, por Roberto Ibañez con ilustraciones de Leandro Castellanos Balparda -Montevideo-.
 LA PERSONALIDAD, por Ramón Hernández Ron -Caracas-.
 AIRE DE GRACIA, por Alfredo Martínez Howard -Córdoba-.
 MAR DE FONDO, por Gregorio Alvarez con ilustraciones de Alex -Buenos Aires-.
 ISLA DE PASCUA, por Ernesto B. Rodríguez (Editorial Orión) -Buenos Aires-.
 TEMPLO Y CONVENTO SAN FRANCISCO, por Carlos González Acha -Santa Fe-.
 UN TEMPS POUR RIEN, par Pierre Boujout -Jarnac-.
 LATITUD, por Luis Merino Reyes -Santiago de Chile-.
 BRUJERIAS, por María Alex Urrutia Artieda -Azul-.
 ROSA DE ARCILLA, por Juan G. Ferreyra Basco -Buenos Aires-.
 EL GRITO SIN ECO, por Mafalda Tinelli -Mendoza-.
 CIELO PEQUEÑO, por Germán Berdiles, con ilustraciones de Oscar Soldati -Buenos Aires-.
 ANTOLOGIA POETICA DE PIERRE REVERDY, por Jorge Carrera Andrade -Yokohama-.
 HORAS DE EMBRUJO, por Dardo E. Clare -Durazno-.
 SINTESIS, por Eddá Nitzá -La Habana-.
 UBICACION DE DON SEGUNDO SOMBRERA, por Silverio Boj -Tucumán-.
 CUBA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA, por Juan Marinello -La Habana-.
 EDIPO REY i EDIPO EN COLONO, por Sofocles, versión castellana en verso por Aurelio Espinosa Polit -Quito-.
 NUEVO DESCUBRIMIENTO DE GUAYAQUIL, por Abel Romero Castillo -Quito-.
 EL RAPTO DE TIERRA SANTA, por William B. Ziff (Editorial Oriente) -Buenos Aires-.
 ESTAMPAS EN LA TIERRA; LA PAMPA Y EL RIO, y MAX, por Miguel Alfredo D'Elia (el primero con ilustraciones de Emilio Centurión, Alejandro Sirio, Carlos Scotti, Adolfo Montero, Luis Macaya i Bartolomé Mirabelli, y el tercero con ilustraciones de E. M. Scotti) -Buenos Aires-.

- LOS AMERICANOS EN SANTO DOMINGO, por Melvin M. Knight -Trujillo- .
 LA REVUELLA DE MARTIN PIERRO, i LA GRAN DESILUSION, por Francisco Alvarez Alonso (el primero con una ilustración de Leandro Castellanos Balparda) -Montevideo- .
 MON PETIT DIEU D'AMOUR, por Marcel Chabot con ilustraciones de André Béloni, Germain Delatousche, P-L. Busouchet, Jan Feuyet, Hug, Lucy Humbert, Hélène Lamourdedieu, André Margat et Pino Della Selva -París- .
 CURSILLO DE CRIMINOLOGIA Y DERECHO PENAL, por Constanco Bernaldo de Quirós -Trujillo- .
 LA VERDAD, LA CIENCIA Y LA FILOSOFIA, por Francisco Javier A. Belgodere -México- .
 LES ECRIVAINS DIABOLIQUES DE FRANCE, por Maximilien Rudwin -París- .
 EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS, por María Raque Adler -Bernal- .
 LAS GARANTIAS CONSTITUCIONALES DE LA LIBERTAD CIVIL, por Adolfo R. Rouzaut -Rosario- .
 ALBRICIAS DE LA PATRIA, por Rafael Leonardo Barros -San Rafael- .
 INTERVALO, por Julia Prilutzky Farny de Zimny -Buenos Aires- .
 LA INVENCION DE MOREL, por Adolfo Bloy Casares -Buenos Aires- .
 COMENTARIOS A LA LEY DE EMANCIPACION ECONOMICA DE LA MUJER CASADA: EL MISMO CASO...; COMO LOS ARBOLES, i MANOS DE CRIMINAL, por Enrique Avellan Ferres -Quito- .
 RITMOS DEL IDEAL; SPOILIARIUM, i SOLEDAD Y LA MATERNIDAD ES AMOR, por Miguel A. Macau -La Habana- .
 LUCIO VICENTE LOPEZ, por Eduardo M. S. Danero -Buenos Aires- .
 BREVE VOZ, i LA TIERRA PROMETIDA, por José Muñoz Cota -México, D. F.- .
 LA NAVE CORONADA, por Marcos Fingrit (Cuadernos del Viajero) -La Plata- .
 LA MUERTE HABITADA, por María Adela Domínguez (con viñetas i dibujos de Rodolfo Castagna) -Buenos Aires- .
 RESPALDOR EN EL CABILDO, por Carlos Arturo Borrut -Santa Fe- .
 EN LOS CAMINOS DEL CHACO, por Juan R. Lestani -Resistencia- .
 AMERICAN PAINTING TODAY, by Forbes Watson with 259 illustrations and 10 large color reproductions and a section of murals (The American Federation of Arts) -New York- .
 EL ADVENIMIENTO DE OCCIDENTE, por Narciso Marquez (Editorial Nuestra América) -Buenos Aires- .
 ALTO PARANA, por Germán Dras (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 PAN DE BUENOS AIRES, por Lázaro Liacho -Buenos Aires- .
 REFLEXIONES SOBRE LA LEY DE 18 DE ABRIL DE 1884 y OTRAS OBRAS, por Fermín Toro (Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional) -Caracas- .
 VIAJE A LAS REGIONES EQUINOCCIALES DEL NUEVO CONTINENTE, por Alejandro de Humboldt (Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional) -Caracas- .
 VAGIDO, por José Attolini -México, D. F.- .
 ANTOLOGIA DEL CUENTO MODERNO VENEZOLANO, por Arturo Usiar Pietri y Julián Padrón -Caracas- .
 BUENOS AIRES DESDE SETENTA AÑOS ATRAS, por José Antonio Wilde (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 LIBRO JUBILAR DE HOMENAJE AL Dr JUAN M. DIHIGO y MESTRE (Revista de la Universidad de la Habana) -La Habana- .
 FILOSOFIA DEL APOCALIPSIS y APOCALIPSIS DE LA FILOSOFIA, por Hugo Rivas O'Neill (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 EL OJIO DE LA POLITICA, por Baltasar Dromundo -México, D. F.- .
 MASACRE, por Walter Odson (Editorial Tor) -Buenos Aires- .
 PROLOGO AL CIELO, por Serafin Ortega -Mendoza- .
 BOB SON OF BATTLE, by Alfred Oliviant (Pocket Books Inc, publishers) -New York- .



VIÑETA DE URIARTE

CeDInCI

Este primer número de **PARANA**, revista de artes i letras, que edita i dirige en el **litoral argentino** R.E. Montes i Bradley, se terminó de imprimir el día inaugural del Invierno de 1941.

Fué compuesto con caracteres lineotípicos **Italic** —cuerpo 10— i **Memphis light i bold** —cuerpos 8 i 10— i titulares **Lining Plate Gothic**, e impreso sobre papeles "liger": obra de 1ª edición 40 kg., Esparto puro ídem, e ilustración blanco ídem, i cartulinas paño 40 kg. de color i opalina 50 kg. blanca. * Las citocomías fueron confeccionadas por Ceva, Sánchez i Cia., de la capital federal, i los fotograbados por Luis Martínez, de Rosario. * Imprimió la Sociedad de responsabilidad limitada Emilio Fenner, de Rosario, su tiraje total de un mil quinientos quince ejemplares de los que un mil quinientos se destinan a la venta i quince permanecen fuera de comercio.

paraná

DIRECTOR

R.E. MONTES I BRADLEY

COLABORADORES

VIOLETA ARRIGHI

ANTONIO BALLERINI

ROBERTO G. BEGUELINI

GASPAR L. BENAVENTO

CARLOS I. BENTIZ

MATEO BOOZ

JOSE CARMELO BUSANICHE

CESAR A. CAGGIANO

CARLOS CAPITAINE FUNES

CARLOS CARLINO

EMILIO CASAS OCAMPO

HORACIO E. CORREAS

OLGA COSSETTINI

ROLANDO DE MARCO

ELIAS DIAZ MOLANO

ERNESTO E. ESQUER ZELAYA

ENRIQUE ESTRADA BELLO

E. FAYOS LEGUIZAMO

JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN

LUCIO FONTANA

ARTURO FRUTTERO

ALFREDO GALLI

LEONIDAS GAMBARTES

EDMUNDO GARCIA CAFFARENA

PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE

JUAN J. GODEOL

MANUEL GOMEZ CARRILLO

ALCIDES GRECA

LUIS GUERNO KRÄMER

FAUSTO HERNANDEZ

ALFREDO LABORDE

AMADEO LOPEZ ARMESTO

DOMINGO LOPEZ CUESTA

JUAN MANTOVANI

ALFREDO MARTINEZ HOWARD

FACUNDO MARULL

CARLOS MASTRONARDI

JUAN DE DIOS MENA

FELIX MOLINA-TELLEZ

JUAN D. NARANJO

† CARLOS MARIA ONETTI

JUAN L. ORTIZ

GODOFREDO PAINO

GUILLERMO PAINO

JOSE PEDRONI

IRMA T. PEIRANO

AUREA E. PIPET

JOSE HIRAM POZZO

FELIX RAMELLA

MARCELINO M. ROMAN

REYNALDO ROSS

ADRIANA RUIZ

FRYDA SCHULTZ CAZENEUVE

ROSAURA SCHWEIZER

ANTONIO SERRANO

ALFONSO SOLA GONZALEZ

MANUEL SUERO

CARLOS ENRIQUE URIARTE

JULIO VANZO

LEONIDAS VIDAL PEÑA

AMARO VILLANUEVA

JULIO VIRGOTTINI

RICARDO WARECKI

ROSA WERNICKE

AGUSTIN ZAPATA GOLLAN

LITORAL ARGENTINO



E L Y A C A R E

VIÑETA DE GAMBARTES

PRECIO \$ 1.50 MONEDA ARGENTINA